The image features a stack of several books with a textured cover, possibly leather or cloth, and a pencil resting on top. The books are arranged in a slightly overlapping manner, creating a sense of depth. The background is a solid teal color. A white-bordered box is centered over the books, containing the title and course information in a serif font.

DOCTRINA
DEL
EVANGELIO
GUIA PARA EL
MAESTRO

RELIGION
430 Y 431

Doctrina del evangelio

Guía para el maestro

Religión 430 y 431

Doctrines of the Gospel, Instructor's Guide, Religion 430 y 431
Translated into Spanish 1988
Preparado por el Sistema Educativo de la Iglesia
Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Indice

Introducción	3	Capítulo 21 La preordenación del Israel del convenio y sus responsabilidades	79
Capítulo 1 La verdad divina	5	Capítulo 22 La Apostasía	81
Capítulo 2 La revelación: Una manera de recibir la verdad	7	Capítulo 23 La restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos	87
Capítulo 3 Dios el Padre Eterno	11	Capítulo 24 El esparcimiento y el recogimiento de Israel	89
Capítulo 4 Jesucristo, el Hijo de Dios	13	Capítulo 25 El sacerdocio: Qué es y cómo obra ...	93
Capítulo 5 El Espíritu Santo	15	Capítulo 26 El juramento y el convenio del sacerdocio	95
Capítulo 6 Nuestra vida preterrenal	19	Capítulo 27 La ley del día de reposo	99
Capítulo 7 La Creación	23	Capítulo 28 El matrimonio celestial	101
Capítulo 8 La Caída	29	Capítulo 29 La importancia de la familia	105
Capítulo 9 La expiación de Jesucristo	33	Capítulo 30 La muerte y el mundo de los espíritus	109
Capítulo 10 El propósito de la vida terrenal	39	Capítulo 31 La redención de los muertos	117
Capítulo 11 El libre albedrío del hombre	43	Capítulo 32 La resurrección y el juicio	121
Capítulo 12 La oración y el ayuno	45	Capítulo 33 Los reinos de gloria y de perdición .	125
Capítulo 13 La fe, un poder que se centra en Cristo	51	Capítulo 34 Las señales de los tiempos	131
Capítulo 14 El arrepentimiento	53	Capítulo 35 La caída de Babilonia y el establecimiento de Sión	133
Capítulo 15 El convenio del bautismo	57	Capítulo 36 La segunda venida del Señor	137
Capítulo 16 El don del Espíritu Santo	59	Capítulo 37 El Milenio y la glorificación de la tierra	139
Capítulo 17 La obediencia, una ley celestial	63	Bibliografía	141
Capítulo 18 Renacimiento espiritual: La verdadera conversión	67		
Capítulo 19 La vida eterna	71		
Capítulo 20 La Santa Cena: Una ordenanza para recordar	75		

Introducción

En el curso de Doctrina del Evangelio, el alumno estudiará los principios y las doctrinas del evangelio tal cual se encuentran revelados en los libros canónicos; sus libros de texto básicos serán las Escrituras. El manual del alumno es una guía para el estudio individual de las Escrituras y a la vez proporciona una base para los análisis que se llevan a cabo en clase.

EL MANUAL DEL ALUMNO

Estudie el manual del alumno antes de preparar sus lecciones. Cada capítulo del manual del alumno se compone de dos secciones: la Reseña doctrinal y las Citas corroborativas. Cada tema de la Reseña doctrinal se divide en cierto número de aseveraciones que a la vez se dividen en otras aún más específicas. Las referencias de las Escrituras que corroboran el tema se basan las unas en las otras de una manera lógica y sucesiva. En la segunda parte, o sea, en la sección Citas corroborativas, se citan comentarios de profetas y apóstoles de esta dispensación.

LA GUIA PARA EL MAESTRO

La guía para el maestro le proporciona una variedad de ideas y conceptos que usted puede utilizar, adaptar o utilizar de base para preparar sus lecciones. En cada capítulo se dan más ideas y conceptos de lo que le es posible utilizar; por lo tanto, no trate de abarcar toda la materia que le ofrece esta guía. La mejor manera de preparar las lecciones para conseguir mejores resultados es leer primeramente, en el manual del alumno, el capítulo que vaya a enseñar, tomando nota y marcando los conceptos que desee explicar y recalcar en clase; luego, leer en la guía para el maestro el capítulo correspondiente, eligiendo, para la presentación de la lección, sólo las ideas y los métodos que se adapten más eficazmente a usted y a sus alumnos. Las sugerencias que se dan en la guía para el maestro le servirán para elaborar otras ideas que se ajusten mejor a sus clases. De todas maneras, al adaptar sus lecciones, no se aparte de las reseñas doctrinales que se dan en el manual del alumno ni entre en el terreno de las especulaciones ni de temas de dudoso valor eterno para los alumnos.

La introducción. Cada capítulo de la guía para el maestro comienza con una sección llamada Introducción, la cual contiene una o más ideas acerca de la manera de comenzar la lección para que los alumnos se sientan motivados a estudiar el tema doctrinal. No debe pasar más de cinco o siete

minutos de la clase utilizando las ideas de esta sección. No permita que esta parte, que sólo tiene como fin motivar el estudio de la lección, usurpe el tiempo que necesita para enseñar los principios doctrinales que encierra el capítulo.

Las ideas para la enseñanza. La segunda y más larga de las secciones de cada capítulo es Ideas para la enseñanza, la cual corresponde a la reseña doctrinal del capítulo correspondiente en el manual del alumno. Elija y adapte las ideas, sugerencias y métodos que se dan en esta sección para enseñar la doctrina del evangelio.

La conclusión. La tercera y última sección del capítulo es la Conclusión, la cual contiene una breve sugerencia sobre la manera de finalizar la clase en forma eficaz. Usualmente, esas sugerencias contienen indicaciones para ayudar a los alumnos a aplicar un principio específico del evangelio en sus vidas.

Las ilustraciones. Al final de algunos de los capítulos hay ilustraciones, las cuales puede usar como guía de lo que escriba en la pizarra; si lo prefiere, puede utilizarlas para hacer con ellas un cartel, colocarlas en un tablero o hacer transparencias para un retroproyector. Algunas de las ilustraciones le pueden servir para hacer volantes para los alumnos.

ADAPTE EL CURSO PARA IMPARTIRLO EN FORMA TRIMESTRAL, SEMANAL O ANUAL

El curso de Doctrina del Evangelio se puede adaptar muy fácilmente para impartir ya sea en el término de dos semestres, en tres trimestres o en el curso de todo un año escolar. Para los semestres, se recomienda dividir la materia del curso de la siguiente manera:

Primer semestre: Religión 231. Capítulos del 1 al 20.

Segundo semestre: Religión 232. Capítulos del 21 al 37.

Para darlo en trimestres, se recomienda dividir el curso de la siguiente forma:

Primer trimestre: Religión 231. Capítulos del 1 al 12.

Segundo trimestre: Religión 232. Capítulos del 13 al 24.

Tercer trimestre: Religión 233. Capítulos del 25 al 37.

Los dos programas le proporcionan suficiente tiempo para los exámenes y le dan la libertad de enseñar algunos de los capítulos en más de una clase.

En aquellos países en que el año académico dure 9 o 10 meses de corrido, se recomienda adaptar el curso de estudio para darlo en ese lapso de tiempo.

Introducción

- Para comenzar la clase, cante con los alumnos el himno “¿Qué es la verdad?” (*Himnos de Sión*, 206). Explique que el autor de la letra de este himno, John Jaques, la escribió en forma de poema, el cual tituló “La verdad”. Este poema se publicó en el año 1851 en el folleto de la misión británica: *La Perla de Gran Precio*. Compuso la música la escocesa Ellen Knowles Melling, a quien John Jaques había convertido al evangelio. Luego de dar a los alumnos esta información, lea la letra del himno y analicen su significado.
- Cuando lo llevaron ante Pilato, Jesús dijo: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). Entonces Pilato hizo la pregunta de todas las épocas: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). Pida a los alumnos que digan de qué manera contestarían a esa pregunta de Pilato. ¿Qué es la verdad?

Ideas para la enseñanza

A. La verdad divina es la realidad absoluta.

- Pilato preguntó: “¿Qué es la verdad?”, pero mejor sería preguntar: “¿Quién es la verdad?”, y “¿De quién procede la verdad?” Jesús enseñó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Jesucristo representa la verdad y es la personificación de toda ella (véase 3 Nefi 15:9). Todo lo que es verdad en este mundo proviene de una fuente divina, la cual es Jesucristo.
- ¿De qué manera definen las Escrituras la verdad? Pida a los alumnos que comparen Doctrina y Convenios 93:24 con Jacob 4:13. (La verdad es el conocimiento de todas las cosas pasadas, presentes y futuras. La verdad es lo que perdura.) ¿Qué agrega la palabra *realmente*, que se encuentra en Jacob 4:13, a la definición de la verdad? Analicen la cita del élder Neal A. Maxwell que se encuentra en el manual del alumno, en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, sobre las verdades básicas que *realmente* importan. ¿Por qué son *realmente* tan importantes las verdades que el élder Maxwell destaca?
- ¿Qué diferencia hay entre la verdad absoluta y la verdad relativa? (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, o Spencer W. Kimball, “La verdad absoluta”, *Liahona*, julio de 1979, págs. 1–10.) Pida a los alumnos que le den ejemplos de cada una de ellas.
- Lean y analicen Alma 7:20. Testifique que las verdades absolutas son las verdades eternas e inmutables que Dios ha revelado.

B. Dios posee toda la verdad y se la transmite a sus hijos.

- ¿Son los profetas los únicos que han descubierto y

comunicado la verdad? Lea las declaraciones del presidente Joseph F. Smith (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 29) y del presidente Brigham Young (véase *Discourses of Brigham Young*, págs. 2–3) en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la fuente de toda verdad, y toda verdad que se ha descubierto, ya sea por medio de los filósofos, científicos, inventores o reformadores, proviene de esa fuente. De todas maneras, recalque que aun cuando mucha gente ha buscado y descubierto la verdad, no todos la enseñan. Debemos, por lo tanto, confiar en el Espíritu Santo para determinar si lo que se nos enseña es verdad y si proviene de la fuente de toda verdad. También es importante que todos utilicemos las enseñanzas de los libros canónicos para juzgar las enseñanzas seculares que recibamos. Analice las referencias de las Escrituras que se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 4, del manual del alumno.

- ¿Vale entonces la pena adquirir conocimiento de las fuentes seculares? Lea la declaración del presidente Kimball que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el capítulo correspondiente del manual del alumno. Haga hincapié en que las verdades seculares no nos brindan la salvación ni nos abren las puertas del reino celestial, sino que sólo son valiosas cuando ponemos las verdades absolutas en primer lugar. Al hacerlo, podemos utilizar la verdad global, tanto la absoluta como la relativa, para que sea una bendición tanto para nosotros mismos como para los demás.
- Analice Doctrina y Convenios 88:77–79. Anote en la pizarra los diferentes campos de estudio secular que el Señor menciona en el versículo 79. Entre ellos, se mencionan la astronomía, la geografía, la geología, la historia, la ciencia política, los idiomas y las relaciones internacionales. ¿Por qué es “conveniente” que comprendamos esos temas? (vers. 78). Lea los versículos 80–81 y explique a los alumnos que el estudio de materias seculares nos prepara con mayor eficacia para trabajar en la obra del reino de Dios y dar a conocer el evangelio a los habitantes de esta tierra.

Todos nosotros tenemos la responsabilidad de aprender lo suficiente para poder servir al Señor de un modo más eficaz. Como el élder John A. Widtsoe lo escribió: “Dios no exige que todos sus siervos lleguen a doctores, profesores o grandes estudiosos de esas materias, pero sí espera que sepan lo suficiente de todas ellas para que magnifiquen sus llamamientos como sus embajadores ante el mundo” (*Priesthood and Church Government*, pág. 56).

C. El obedecer la verdad revelada trae consigo grandes bendiciones y finalmente la salvación.

- ¿Por qué debemos esforzarnos por adquirir conocimiento y verdad? Para analizar algunos de los beneficios que se reciben al obtener conocimiento y

verdad, utilice las referencias de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra C, y las declaraciones de las Autoridades Generales de la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del capítulo correspondiente del manual del alumno.

■ Lea Doctrina y Convenios 93:26–28. ¿Qué debemos hacer antes de poder recibir la plenitud de la verdad? (Guardar los mandamientos de Dios.) Lea los versículos 39–40. ¿De qué manera se nos despoja de la luz y de la verdad? (Al desobedecer los mandamientos de Dios, Satanás nos despoja de la luz y de la verdad.) Advierta que en esos pasajes de las Escrituras se hace hincapié en la importancia que tiene el criar a nuestros hijos en la luz y la verdad.

Conclusión

Inste a los alumnos a buscar diariamente y durante toda su vida la verdad y el conocimiento. Muchos miembros de la Iglesia se sienten satisfechos con el conocimiento que ya tienen y dejan de buscar la luz y la verdad que vivifican, lo cual, en consecuencia, puede hacerles perder la oportunidad de obtener la

vida eterna. El presidente Kimball exhortó a los Santos de los Últimos Días de la siguiente manera:

“Debemos hacer algo más que pedirle a Dios conocimiento; debemos trabajar antes de poder recibir inspiración, debemos esforzarnos antes de poder cosechar. Es imperioso que pensemos, trabajemos, seamos pacientes y adquiramos suficiencia...

“El Señor ha alentado a los miembros de la Iglesia, a que, como pueblo, progresen tanto en el conocimiento de Dios como en el conocimiento de los asuntos terrenales. Muchos de nosotros pasamos demasiado tiempo mirando televisión o en otros entretenimientos y actividades que no nos ayudan a progresar de ninguna manera, ni tampoco sirven para beneficiar a nadie. ¡Ojalá fuera más elevada nuestra visión de lo que podemos hacer con nuestra vida! No debería haber un pueblo que tuviera un deseo más grande de obtener la verdad, ya sea revelada o secular, que el de los Santos de los Últimos Días.” (“Seek Learning, Even by Study and Also by Faith”, *Ensign*, septiembre de 1983, págs. 5–6.)

Introducción

Analice con la clase el pasaje de Doctrina y Convenios 88:67–68 y la declaración del profeta José Smith sobre la revelación, la cual se encuentra en el manual del alumno, en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 177).

Ideas para la enseñanza

A. Dios imparte la verdad a sus hijos por medio de la revelación.

■ Escriba en la pizarra el pasaje de Corintios 2:9–11 y pida a un alumno que lo lea en voz alta. Luego, analicen de qué manera obtenemos un conocimiento de las verdades divinas y qué valor tiene el razonamiento en la búsqueda de esas verdades. El principio que Oliverio Cowdery aprendió de primero estudiar y luego preguntar al Señor (véase D. y C. 8:1–3; 9:7–9) podría agregar una importante dimensión al análisis.

■ Pida a los alumnos que lean para sí Alma 29:8. Este pasaje explica la naturaleza universal del amor del Señor y su deseo de revelar la verdad. Pida a la clase que comente el significado de este versículo. Lea en seguida una o las dos declaraciones que se refieren a continuación sobre la revelación, las cuales escribieron, respectivamente, el hermano Charles W. Penrose y el élder Orson F. Whitney:

“En la antigüedad, la inspiración de Dios no estuvo limitada solamente a los hombres que escribieron las Escrituras de los judíos... sino que Dios permitió que su Espíritu, que es la luz de la verdad y es lo que la manifiesta, se derramara hasta cierto punto sobre los habitantes de la tierra... todo pueblo, raza o país que en cualquier época busque a Dios con un corazón sincero, en ferviente oración, deseando encontrar la verdad y aprender de El, Dios lo iluminará para que lo logre. Ha habido bardos, sabios y poetas inspirados que han emitido palabras de verdad, palabras de inspiración concerniente a todo aquello en lo cual Dios los ha iluminado. Mucho de lo que esos hombres escribieron se ha preservado y ha pasado de una generación a otra; algunos fragmentos de ello todavía se pueden encontrar entre las naciones y los pueblos... En todas las épocas, el Espíritu de Dios ha iluminado a la humanidad hasta cierto punto, porque el Espíritu del Señor, que ilumina el entendimiento humano, es el espíritu por el cual vivimos: el espíritu de luz, el espíritu de vida... Este espíritu no está limitado a una raza, ni a un país, ni a una época o generación, sino que es universal; proviene de Aquel por quien vivimos, gracias al cual nos movemos y por el cual existimos. Es la luz verdadera que ilumina a todos los que vienen a este mundo.” (Penrose, en *Journal of Discourses*, 23:346.)

“Dios no sólo utiliza a su pueblo del convenio, sino también a otras personas, para consumir una obra demasiado estúpida, magnífica y ardua para que la puedan llevar a cabo por sí solos un puñado de santos...”

“A través de todas las épocas, los hombres, por medio de la autoridad del Santo Sacerdocio, en sus llamamientos de patriarcas, profetas, apóstoles y demás, han oficiado en el nombre del Señor haciendo todo aquello que se les ha ordenado. Así mismo, fuera de los confines de sus actividades, otros grandes hombres, que no han tenido el sacerdocio, pero que han sido profundos pensadores y han poseído una gran sabiduría y el deseo de elevar a sus semejantes, han sido enviados por el Todopoderoso a muchas naciones, no para impartirles la plenitud del evangelio, sino para darles aquella parte de la verdad que ellos eran capaces de recibir y utilizar sabiamente. Me refiero a hombres como Confucio, el gran filósofo chino; Zaratustra, el sabio persa; Gotama o Buda, de los indúes; Sócrates y Platón, de Grecia; todos ellos tuvieron parte de esa luz que se difunde universalmente, y de la que hemos oído hablar hoy. En menor grado, fueron siervos del Señor enviados a esas naciones paganas o ateas para darles aquella parte de la verdad que la sabia Providencia les había destinado.

“... Desde el principio, el Señor se ha valido de este tipo de personas para que ayuden en la realización de Su obra, poderosos auxiliares en las manos de un Dios Todopoderoso, que, consciente o inconscientemente, llevan a cabo Sus propósitos.” (Whitney, en *Conference Report*, abril de 1921, págs. 32–33.)

B. Dios revela la verdad de diferentes maneras.

■ Utilice la ilustración 1 para demostrar las formas de revelación. Pida a los alumnos que determinen los métodos que Dios utiliza para revelar la verdad a sus hijos. Dé a los alumnos algunos ejemplos de las Escrituras sobre las diferentes formas en que Dios ha enviado revelación.

■ Muchas veces, la gente joven tiene la tendencia a pensar que un testimonio del evangelio puede recibirse solamente por medio de un milagro espectacular, una visión o una voz proveniente de los cielos. Pida a los alumnos que precisen la manera principal que el Señor utiliza para revelar la verdad. (La inspiración.) Analicen la declaración del presidente Spencer W. Kimball que aparece a continuación, en la cual éste nos amonestó a prestar atención a la revelación personal y constante que no nos llega de manera espectacular:

“La zarza ardiente, las montañas humeantes, el lienzo lleno de cuadrúpedos, el cerro de Cumora y Kirtland fueron realidades; pero también fueron excepciones. La mayor parte de la revelación que recibieron Moisés y José Smith, así como también la que recibe el profeta de la actualidad, ha llegado a

ellos en forma menos espectacular, por medio de impresiones profundas, sin acontecimientos espectaculares, fascinantes o dramáticos.

“Al esperar siempre algo espectacular, muchos perderán completamente la corriente continua de la comunicación revelada.” (En Conference Report, Conferencia de Area en Munich, Alemania, de 1973, pág. 77.)

Usted puede utilizar hechos registrados en las Escrituras para demostrar que la revelación puede llegar por medio de sutiles impresiones mentales y de los susurros del Espíritu. Dos ejemplos excelentes son el encuentro de Elías con el Señor en el monte Horeb (véase 1 Reyes 19:4–12) y el Espíritu que guió a Nefi para conseguir las planchas de bronce (véase 1 Nefi 4:6).

La revelación de la verdad es muchas veces inspirada por el estudio de las Escrituras y el meditar en ellas.

C. Para poder recibir revelación, debemos ser dignos de ello.

- Seleccione varias referencias de las Escrituras de la Reseña doctrinal, bajo la letra C, del manual del alumno, con el fin de demostrar cómo puede prepararse una persona para recibir revelación

personal. Lea y analice las declaraciones del profeta José Smith que se encuentran en las dos últimas citas del manual del alumno en la sección Citas corroborativas (véase *Enseñanzas*, págs. 6–7, 161–162). Haga hincapié en las palabras que el Profeta utiliza para describir el proceso necesario para conocer las cosas de Dios: “tiempo”, “experiencia”, “pensamientos cuidadosos, serios y solemnes” (*Enseñanzas*, pág. 161).

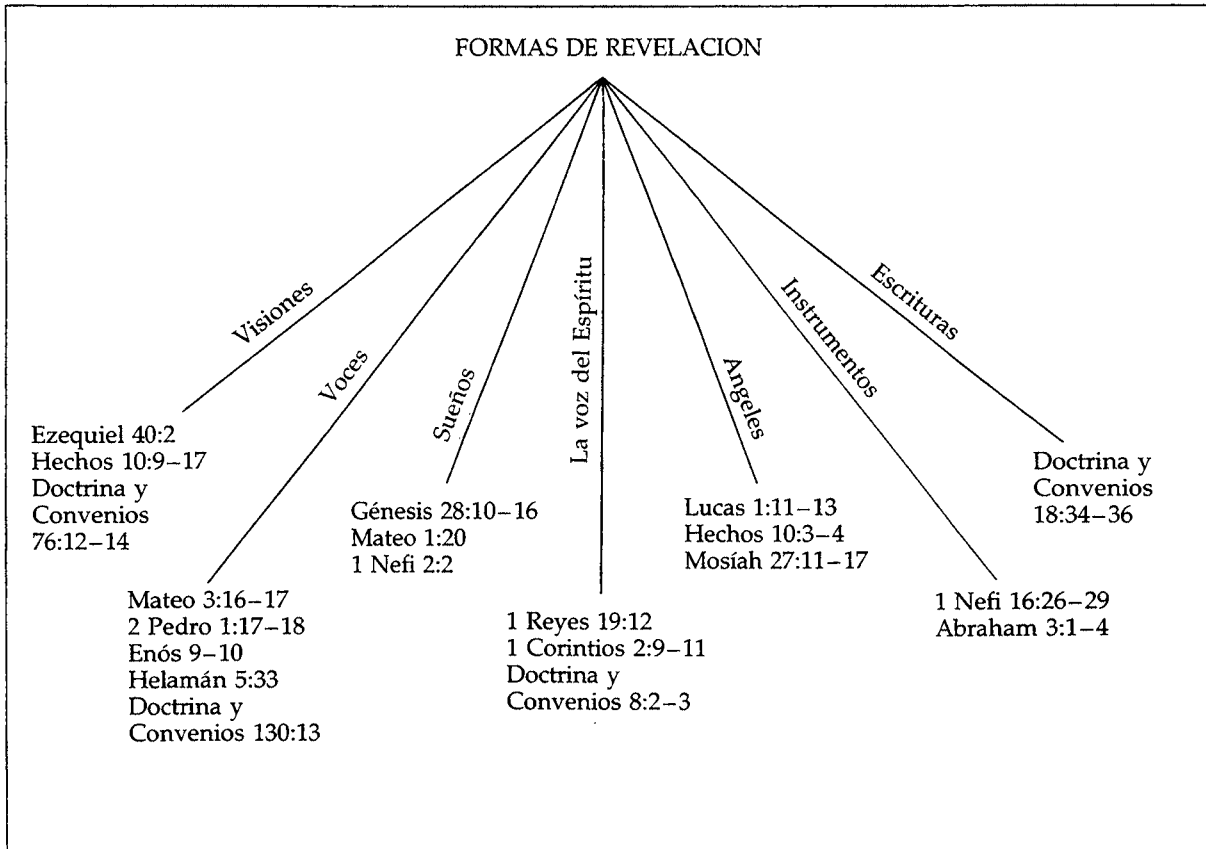
Analice con los alumnos lo que dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 2:9–16. Recalque que:

1. Debemos amar a Dios.
2. Conocemos las cosas de Dios por medio del Espíritu de Dios.
3. El hombre natural no percibe las cosas de Dios.

Conclusión

Lea Doctrina y Convenios 76:10, y haga notar que este pasaje de las Escrituras se aplica a todos los miembros de la Iglesia. Inste a los alumnos a que continúen con el estudio y la oración al paso que busquen la verdad para que puedan recibir el Espíritu de Dios, que es a la vez el Espíritu de revelación.

Ilustración 1



Introducción

■ Escriba en la pizarra el pasaje de Juan 17:3 y luego analícelo con la clase. Haga hincapié en que la vida eterna consiste en conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo. Este conocimiento significa mucho más que el poder hablar en forma intelectual sobre varios aspectos de la naturaleza divina de Dios; también significa establecer una verdadera relación con El. ¿Por qué el conocer a alguien nos ayuda a mejorar nuestra relación con esa persona? ¿Por qué el conocer a Dios intensifica nuestra relación con El? Explique que en este capítulo se nos enseñan verdades sobre la naturaleza de Dios, lo cual nos servirá para llenar uno de los requisitos fundamentales de la vida eterna.

■ Lo que sabemos acerca de Dios se limita solamente a lo que ha querido hacernos saber por medio de sus profetas. La primera visión de José Smith en el año 1820 (véase José Smith—Historia 11–20) y el famoso discurso que el Profeta pronunció en los funerales de King Follett poco antes de su martirio en 1844 (véase José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 423–449) son enseñanzas doctrinales de importancia trascendental sobre la naturaleza de Dios. Desde el principio de su ministerio hasta el final de éste, el Profeta comunicó a los demás su creciente comprensión sobre su Padre Celestial. La Primera Visión nos enseña que:

1. Dios y Jesucristo tienen cuerpos glorificados.
2. El Padre y el Hijo son dos seres distintos y separados.

3. El Padre preside y obra por medio del Hijo. En el discurso pronunciado en los funerales de King Follett, José Smith declaró que el principal principio del evangelio consiste en conocer la naturaleza de Dios. El Profeta enseñó que Dios “en un tiempo fue hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo” (*Enseñanzas*, págs. 427–428; o véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno). Los veinticuatro años del ministerio de José Smith se caracterizaron por la revelación continua que recibió sobre la naturaleza de Dios.

El élder James E. Faust nos ayuda también a comprender más claramente la naturaleza de Dios (véase “La gloriosa visión cerca de Palmyra”, *Liahona*, julio de 1984, págs. 111–115).

Ideas para la enseñanza

A. La existencia de Dios es una realidad.

■ Utilice el diálogo que se llevó a cabo entre Alma y Korihor, el anticristo, para analizar las evidencias que existen de la realidad de Dios (véase Alma 30:37–52). En el diálogo, Korihor evoluciona desde el ateísmo (véase el vers. 38) hasta el agnosticismo (véase el

vers. 48) para luego reconocer por fin su pecado y confesar que él “sabía... que había un Dios” (vers. 52).

Alma resume maravillosamente su posición cuando dice que “el testimonio de estos tus hermanos y también de todos los santos profetas” y “las Escrituras” indican la realidad de Dios (Alma 30:44). Recalque que los profetas piensan que no hay necesidad de debatir sobre la existencia o la realidad de Dios y, por lo tanto, lo que hacen es testificar abiertamente sobre las experiencias que han tenido con El.

Alma agrega que la tierra misma testifica de la existencia de un Creador Supremo (véase Alma 30:44). ¿De qué manera el universo y este mundo natural confirman la existencia de Dios? (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, en el manual del alumno).

B. Dios es el Padre de toda la humanidad.

■ Destaque que *Elohim* es el nombre y título que utilizamos a menudo para identificar a Dios el Padre. Lea la declaración explicatoria de la Primera Presidencia (“El Padre y el Hijo: Una exposición doctrinal de la Primera Presidencia y los Doce”, en James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, pág. 512) y del presidente Brigham Young (*Discourses of Brigham Young*, pág. 50) que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno). Indique que otro nombre y título que se le da al Padre es el de *Varón de Santidad* (véase Moisés 7:35).

■ Jesús hizo hincapié en la paternidad de Dios. Cuando los discípulos le pidieron instrucción en cuanto a la oración, El les enseñó a comenzar a orar diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9). Después de su muerte y de su resurrección, el Salvador le explicó a María Magdalena que todavía no había ascendido al Padre y, en seguida, le dijo: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17).

Somos hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. Somos en realidad su prole. Desarrolle este concepto con los pasajes de las Escrituras que se refieren en la Reseña doctrinal, bajo la letra B, del manual del alumno, y con las declaraciones que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la misma letra, también en el manual del alumno. Recalque que el ser literalmente hijos de Dios ratifica la aseveración que dice que fuimos creados a la imagen de Dios. Lea la declaración del presidente Spencer W. Kimball en la sección del manual del alumno anteriormente mencionada.

■ Analicen la declaración del profeta José Smith que se encuentra en esa misma sección: “Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado” (*Enseñanzas*, pág. 427). ¿Qué nos enseña el discurso que el Profeta pronunció en los funerales de King Follett sobre la naturaleza de Dios? ¿Nos enseña que

Dios continúa progresando a través de las eternidades? Si es así, *¿de qué manera* lo hace? Pida a los alumnos que contesten a las siguientes preguntas:

1. ¿Progresan Dios en atributos y características? (No. Es perfecto en todo ello. Véase Mateo 5:48; Alma 7:20.)
2. ¿Progresan Dios en conocimiento, luz y verdad? (No. Tiene la plenitud del conocimiento, la luz y la verdad. Véase D. y C. 66:12; 2 Nefi 2:24.)
3. ¿Progresan Dios en poder o en capacidad para realizar su obra? (No. Posee todo el poder, pero no violará ninguna ley eterna ni el libre albedrío del hombre. (Véase Alma 26:35; Lucas 1:37; 1 Nefi 7:12; Mosíah 4:9.)

Aun así, Dios continúa progresando. Para examinar la naturaleza del progreso de Dios, lea la declaración del profeta José Smith en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, en el manual del alumno (véase *Enseñanzas*, pág. 430.)

C. Dios es perfecto en persona, carácter y atributos.

- Escriba en la pizarra los puntos que se detallan a continuación para ilustrar la naturaleza de la perfección de Dios. Explique que el conocer estas cosas sobre Dios nos capacita para creer en El y obedecerle.

LA NATURALEZA DE LA PERFECCION DE DIOS

1. Dios es un personaje de carne y huesos, resucitado y exaltado.
2. Dios posee todas las características de la perfección. Es bondadoso, verídico, honrado y moralmente perfecto.

3. Dios posee la plenitud de la inteligencia, la luz y la verdad. Tiene un conocimiento de todo: Es omnisciente.

4. Dios posee todo el poder inherente al conocimiento: Es omnipotente.

LAS CARACTERISTICAS, ATRIBUTOS Y PERFECCIONES DE DIOS

1. Dios es el Creador de todas las cosas y el que sustenta todas las cosas.
2. Dios es misericordioso y grande, no se enoja fácilmente y está lleno de bondad.
3. Dios es constante e invariable.
4. Dios no miente: Es un Dios de verdad.
5. Dios no hace acepción de personas.
6. Dios es un Dios de amor, conocimiento, poder, justicia y juicio.

Conclusión

Para conocer a Dios, debemos primeramente comprender su verdadera naturaleza, la clase de ser que es y las características que ha dado a conocer a sus hijos a lo largo de los siglos. Pero ese conocimiento por sí solo puede volverse demasiado intelectual. Si deseamos conocer a Dios, debemos aceptar su paternidad y establecer una relación con El, siguiendo su consejo y retribuyendo su amor. Inste a los alumnos a cultivar un gran amor con su Padre Celestial.

Introducción

En este capítulo se analiza la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, y su función como miembro de la Trinidad. En otros capítulos, se trata más detenidamente su expiación, su misión en la Creación, la Resurrección, el sacramento de la Santa Cena y la Segunda Venida.

■ Anote en la pizarra las siguientes referencias de las Escrituras: Juan 14:6; 1 Pedro 2:21; 3 Nefi 18:16; 3 Nefi 27:21. En seguida, pida a los alumnos que lean en sus libros canónicos esos pasajes y que determinen el tema que todos ellos tienen en común, el cual es el ejemplo perfecto que nos dejó Cristo. Recalque que el camino que conduce a la vida eterna es el que transitó el Salvador. Por lo tanto, para conocer el camino que lleva a la vida eterna, debemos primeramente llegar a conocer a Jesús.

■ Lea y analice brevemente el conmovedor testimonio de Jesucristo del presidente Spencer W. Kimball:

“Si queréis triunfar en forma eminente, he aquí el ejemplo que debéis imitar. Todo lo noble, lo perfecto y las hermosas cualidades de la madurez, de la fortaleza y la valentía se encuentran reunidas en esta sola persona (Cristo). Cuando el numeroso y rudo populacho, armado hasta los dientes, fue a tomarlo prisionero, El los enfrentó resueltamente y les dijo: ‘¿A quién buscáis?’

“Entonces, el populacho, sorprendido, refunfuñó su nombre: ‘A Jesús nazareno’.

“ ‘Yo soy’, les contestó Jesús de Nazaret con orgullo y valentía, y con poder: los soldados ‘retrocedieron, y cayeron a tierra’.

“Por segunda vez les preguntó: ‘¿A quién buscáis?’, y cuando lo nombraron, les dijo: ‘Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos’ [sus discípulos] (Juan 18:4–8).

“Quizás lo más importante que puedo decir de Jesucristo, más importante que todo lo que he dicho hasta ahora, es que El vive. En realidad, personifica todas esas virtudes y atributos de que nos hablan las Escrituras. Si llegáramos a comprender eso, entonces comprenderíamos también la realidad central sobre el hombre y el universo. Si no aceptamos esa verdad y esa realidad, entonces no contaremos con los firmes principios o las verdades trascendentales por las cuales vivir con felicidad y sirviendo a los demás. En otras palabras, encontraremos que es sumamente difícil ser buenos líderes si no reconocemos la realidad del líder perfecto, que es Jesucristo, y dejamos que El sea la luz que ilumine nuestro camino.” (“Jesus: The Perfect Leader”, *Ensign*, agosto de 1979, pág. 7.)

Ideas para la enseñanza

A. Jesucristo es literalmente el hijo de Dios el Eterno Padre.

■ Tanto la Biblia como el Libro de Mormón dan testimonio de que Jesucristo es literalmente el Hijo de Dios (véase Lucas 1:31–35; 1 Nefi 11:14–22). Repase la visión que tuvo Nefi del nacimiento del Hijo de Dios, haciendo hincapié en 1 Nefi 14:18, 21. De la misma manera que cada uno de nosotros tiene un padre, Jesús también lo tuvo. Si bien José estaba desposado con María, no fue el padre de Jesús; Jesús siempre se dirigía a Elohim como a su Padre. Las declaraciones del élder James E. Talmage (véase *Jesús el Cristo*, pág. 85) y del presidente Heber J. Grant, las cuales se encuentran en el manual del alumno, en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, dan un testimonio más de la divinidad de Cristo como Hijo de Dios.

■ En la traducción de José Smith de Juan, el evangelista, Juan dice que contempló la gloria del Hijo “como la del Unigénito del Padre”. ¿Qué atributos heredó Jesús de su Padre divino? Jesús heredó todo el poder y la gloria del Padre, y la facultad de vivir para siempre. Pero debido a que Jesús nació también de María, que era mortal, heredó todas las debilidades de la carne. Jesús se vio sujeto a la tentación, a las enfermedades, al hambre, a la sed y a la fatiga (véase Mosiah 3:7). Esta combinación de un Padre divino y una madre mortal le proporcionó a Jesús tanto las cualidades mortales como las inmortales que necesitaba para cumplir con su misión especial y exclusiva en la tierra.

B. Jesucristo es un ser de gloria, de poder y majestad.

■ ¿Poseyó Jesús siempre una plenitud de gloria, de poder y majestad? Durante su ministerio terrenal, creció y progresó paso a paso: “... no recibió de la plenitud al principio, mas recibía gracia sobre gracia; y no recibió de la plenitud al principio, sino continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud” (D. y C. 93:12–13).

A la edad de doce años, Jesús tenía el conocimiento suficiente para razonar con los doctores de la ley en el templo. Obviamente, tenía un conocimiento fuera de lo común. La traducción de José Smith del capítulo 3 de Mateo, versículo 25, dice que Jesús servía bajo la dirección de su Padre, que no hablaba como las demás personas, ni se le podía enseñar como a los demás porque no hacía falta que hombre alguno le enseñara.

Breve pero conciso, Lucas nos habla sobre la preparación de Jesús desde los doce años hasta el comienzo de Su ministerio: "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). La descripción de Lucas pone de manifiesto la vasta y equilibrada índole de la plenitud que Jesús obtuvo: Progresó en sabiduría (intelectualmente), en estatura (físicamente), en gracia para con Dios (espiritualmente) y en gracia para con los hombres (socialmente). Escriba en la pizarra las palabras *sabiduría, estatura, en gracia para con Dios y en gracia para con los hombres*. Pida a los alumnos que den algunos ejemplos sobre el progreso de nuestro Salvador en esos cuatro aspectos y anótelos en la pizarra.

Hacia el final de su ministerio, el Señor Jesucristo había realizado todo aquello para lo cual se le había enviado a la tierra y estaba preparado para recibir la gloria que había tenido con Dios el Padre antes de que el mundo fuese (véase Juan 17:5). De las Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno, cite la declaración del presidente Joseph Fielding Smith sobre el hecho de haber recibido Cristo la plenitud con Su resurrección (véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 31).

¿Por qué el ejemplo del progreso gradual de Cristo puede servirnos de utilidad en nuestro esfuerzo por lograr nuestro propio progreso? El ejemplo de Jesús nos enseña una importante verdad: es imposible alcanzar la plenitud en un solo día. Así como Jesús recibió gracia por gracia hasta que obtuvo la plenitud, de la misma manera, nosotros también debemos recibir línea por línea o gracia por gracia, gradualmente, un poco a la vez, hasta poder finalmente recibir la plenitud. Eso es lo que El nos ha mandado: "Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud y seréis glorificados en mí como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia por gracia" (D. y C. 93:20). Al paso que progresamos, el testimonio de Lucas de que Jesús creció intelectual, física, espiritual y socialmente (véase Lucas 2:52) nos indica cómo conservar el equilibrio en nuestro crecimiento y progreso.

■ Lea Doctrina y Convenios 88:5–12 y mediten en ese pasaje. Procure que los alumnos comprendan el gran poder que tiene Jesucristo en el presente, ahora que ocupa su trono eterno. Es la fuente de toda luz, de toda verdad y de todo poder que existe sobre la faz de esta tierra y por toda la creación. A los mortales nos resulta imposible comprender la plenitud de nuestro Señor Jesucristo.

C. Como el Hijo de Dios, Jesús desempeña varias funciones esenciales para nuestra salvación.

- Anote en la pizarra todos los nombres y los títulos que se le han dado a Jesucristo y que los alumnos recuerden. Algunos que usted podría mencionar son: el Salvador, el Redentor, la Roca, el Buen Pastor, el Creador, el Libertador, el Ungido, el Maestro, el Juez, el Señor, el Mediador, el Mesías, el Abogado para con el Padre, el Alfa y la Omega y el Rey. Analicen cómo esos títulos describen sus diferentes cometidos. ¿Por qué son importantes todas esas funciones o cometidos, para que podamos nosotros obtener nuestra salvación? Para hacer comprender en mayor amplitud a la clase los diferentes cometidos del Salvador, utilice las referencias de los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra C, en el manual del alumno.
- Jesucristo es el mediador entre Dios y los hombres (véase 1 Timoteo 2:5). ¿Podríamos en realidad ser salvos y volver a la presencia de Dios sin la intervención de Jesucristo entre nosotros y el Padre? Testifique que no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual el hombre pueda ser salvo (véase Hechos 4:12; Mosiah 3:17). Debido a que Cristo nos ofrece nuestra única esperanza de salvación, utilicemos nuestro tiempo y nuestro esfuerzo en esta vida para conocerlo mejor, para estudiar su vida y su misión, y adquirir fe en El.
- Con el fin de destacar los cometidos de Jesucristo y cuál debe ser nuestra relación con El, lea la declaración del élder Neal A. Maxwell que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, en el manual del alumno (véase "Divino Redentor", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 12).

Conclusión

El buscar conocer y comprender los atributos de Jesucristo tiene muy poco valor si no procuramos llegar a ser como El y obtener los atributos que posee. "Por tanto, quisiera que fuereis perfectos aun como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (3 Nefi 12:48). "Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy" (3 Nefi 27:27). Inste a los alumnos a elegir lo que deseen llegar a ser, basándose en las respuestas a estas dos preguntas: ¿Qué desearía Cristo que yo hiciera? ¿De qué manera puedo llegar a ser más como El?

Introducción

En este capítulo se estudiará la misión y la persona del Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo y los dones del Espíritu se tratarán en el capítulo 16.

▪ Pida a los alumnos que nombren la meta más importante de esta vida terrenal. Entre las respuestas, podrían mencionarse el casamiento en el templo con la persona indicada, el obtener un testimonio, prepararse para la vida eterna y llevar a cabo la obra misional. Recalque que estas justas metas complementan la que dio el Señor:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

¿Es posible que alguien llegue a conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo sin verlos personalmente? Ese conocimiento se puede obtener por medio del poder y la influencia del Espíritu Santo. Podría comenzar su análisis del Espíritu Santo como tercer miembro de la Trinidad con el testimonio del presidente Joseph F. Smith:

“Conviene que los Santos de los Últimos Días, así como todos los hombres, lleguen a conocer al ‘único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien ha enviado’... ¿Cómo, pues, podemos conocer al ‘único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien ha enviado?’, porque el obtener este conocimiento sería lograr el secreto o llave de la vida eterna. Debe hacerse por medio del Espíritu Santo, cuyo oficio consiste en revelar las cosas del Padre al hombre y dar a nuestro corazón testimonio de Cristo, y de El crucificado y resucitado de los muertos. No hay otra manera o medio de lograr este conocimiento.” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 57.)

Ideas para la enseñanza

A. El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad.

▪ Escriba las siguientes preguntas en la pizarra: ¿Quién es el Espíritu Santo? ¿Qué hace? Anote las

respuestas. El Espíritu Santo es un personaje de espíritu y es el tercer miembro de la Trinidad. Lea Doctrina y Convenios 130:22 y determine de qué manera el Espíritu Santo se diferencia de los otros dos miembros de la Trinidad. El cometido específico del Espíritu Santo es el de testificar del Padre y del Hijo, tal como lo demuestran los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 3, en el manual del alumno.

▪ Utilizando las Escrituras, enseñe que el Espíritu Santo conoce todas las cosas (véase en el manual del alumno, la sección Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 2).

B. El Espíritu Santo lleva a cabo una misión especial para nuestra bendición y nuestro beneficio.

▪ De la misma manera que a Jesucristo se le conoce por numerosos nombres y títulos, así es también con el Espíritu Santo. Pida a los alumnos que citen los que ellos conozcan y que los definan brevemente. Ésos nombres y títulos tienen un significado muy importante: el élder Bruce R. McConkie dijo que “la misión del Espíritu Santo es llevar a cabo todas las funciones relacionadas con los diversos nombres con que se le denomina” (*Mormon Doctrine*, pág. 359). Durante el análisis, utilice la Ilustración 1.

▪ Hable sobre la importancia que tiene la función del Espíritu Santo como el Santo Espíritu de la Promesa: Lea y analice la definición que da el presidente Joseph Fielding Smith del Santo Espíritu de la Promesa, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno (véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 43).

Conclusión

Concluya su lección leyendo y analizando 1 Corintios 12:3. Recalque que *todos* los que han llegado a saber que Dios vive y que Jesús es el Cristo lo han hecho por medio del poder del Espíritu Santo.

Ilustración 1

EL ESPIRITU SANTO		
Pasaje de las Escrituras	Título o función	Significado
Juan 14:26	Consolador. Maestro. Hacernos recordar la verdad.	Calma y trae paz y regocijo. Instruye y guía. Nos ayuda a recordar y a reconocer la verdad.
Juan 16:8	Convencer [reprender] al mundo de pecado.	Convence o hace darse cuenta del error.
Juan 16:13	Guiarnos a toda la verdad.	Actúa como una brújula que nos guía.
1 Corintios 12:1–11	Repartirnos los dones espirituales.	Nos da dones espirituales.
2 Nefi 32:3	Es el poder por medio del cual hablan los ángeles.	Trae hasta nosotros la palabra de Cristo.
2 Nefi 32:5	Es una guía personal.	Dirige nuestras decisiones.
Alma 10:17	Discierne los pensamientos.	Revela los pensamientos de otras personas.
Alma 13:12	Es santificador.	Limpia y purifica.
Doctrina y Convenios 45:57	Protege contra el engaño.	Pone al descubierto los engaños de Satanás.
Doctrina y Convenios 46:30	Es una guía en nuestras oraciones.	Nos inspira cuando oramos.
Doctrina y Convenios 68:4	Da Escritura.	Nos da la palabra de Dios, la cual es Escritura.
Doctrina y Convenios 132:7	Es sellador.	Da validez por esta vida y por la eternidad.

Introducción

- Podría comenzar la clase cantando el popular himno “O mi Padre” (*Himnos de Sión*, 208), escrito por Eliza R. Snow, y luego analizar brevemente la letra.
- Reflexione sobre el motivo por el cual tantos filósofos y poetas han expresado la sensación de haber existido antes de esta vida. Lea a la clase la quinta estrofa de “Ode: Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood” de William Wordsworth o haga suficientes copias del poema para distribuir entre los alumnos. Pida a éstos que presten atención a las palabras o frases que encierran la creencia en una vida preterrenal.

*Un sueño y un olvido sólo es el nacimiento:
El alma nuestra, la estrella de la vida,
en otra esfera ha sido constituida
y procede de un lejano firmamento.
No viene el alma en completo olvido
ni de todas las cosas despojada,
pues al salir de Dios, que fue nuestra morada,
con destellos celestiales se ha vestido,
¡y en su infancia, del cielo está rodeada!
De la prisión la sombra a cernerse comienza
sobre el Aprendiz de Hombre que ha nacido;
pero el niño gozoso en derredor contempla,
y ve la luz, y la Fuente de donde ha procedido.
Y el Joven, que de su Origen día a día se aleja,
es todavía el Príncipe de la Naturaleza
y por la excelsa visión es sostenido;
mas finalmente el Hombre la ve desvanecer
y en lo trivial del día desaparecer.*

Ideas para la enseñanza

A. La inteligencia, o la luz de verdad, es eterna y ha existido siempre.

- Lea la declaración del presidente Joseph Fielding Smith que se encuentra en el manual del alumno, en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A. Analice Abraham 3:18 y Doctrina y Convenios 93:29. Pida a los alumnos que nombren lo que aprendemos sobre la inteligencia en esos dos pasajes:
 1. La inteligencia es la luz de verdad.
 2. La inteligencia no puede crearse.
 3. La inteligencia ha existido siempre y siempre existirá.

B. Vivimos como hijos espirituales de Dios en una existencia preterrenal.

- La más grande de todas las verdades que Dios ha revelado atañe a la clase de Ser que es y a nuestra

relación con El. Analice lo que significa la doctrina de que somos hijos de Dios y que hemos vivido con El antes de venir a esta tierra.

Lea la declaración de la Primera Presidencia, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno.

- Para demostrar que las instrucciones y la preparación para la vida terrenal o mortal comenzaron en la existencia preterrenal, o sea, en el mundo de los espíritus, lea Doctrina y Convenios 138:53–56 y Abraham 3:22–25. Analice de qué manera nuestro desarrollo e instrucción preterrenales afectan nuestras oportunidades de ahora. Lea la declaración del presidente David O. McKay sobre nuestro progreso en la vida preterrenal, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno.

C. Dios el Padre proveyó el plan de salvación por medio del cual sus hijos espirituales podrían finalmente llegar a ser como El.

- Para que los alumnos comprendan sin problemas que Dios el Padre fue el autor del plan de salvación, lea la declaración del élder Bruce R. McConkie que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, en el manual del alumno.
- Utilice la ilustración 1 para señalar el contraste que existe entre el plan de Dios y el plan de Lucifer.
- Analice el plan de Satanás en la existencia preterrenal tal como lo describe el presidente J. Reuben Clark, hijo, en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, en el manual del alumno.

Conclusión

La guerra que comenzó en los cielos no ha terminado; esta tierra es simplemente otro campo de batalla. Lo mismo que en el cielo, el alma del hombre es lo que se desea conquistar sobre la tierra. Analice de qué manera el conocimiento de nuestro origen divino como hijos de Dios puede darnos una perspectiva diferente además del poder para vencer las tentaciones del adversario. Si lo desea, puede hablar del relato que se encuentra en Moisés 1:12–13 sobre la confrontación que tuvo Moisés con Satanás. Adviértase que, en el versículo 12, Satanás se dirige a Moisés llamándolo “hijo del hombre”, y que, en el versículo 13, Moisés corrige a Satanás declarándose ser “un hijo de Dios”.

Ilustración 1

El plan de Dios

El libro albedrío del hombre le permite a éste elegir obedecer o desobedecer.

La Expiación sería llevada a cabo por el Primogénito, el cual se conocía como Jehová.

La gloria y la honra serían para el Padre.

El plan de rebelión de Lucifer

Lucifer obligaría a todo el mundo a obedecerle.

Lucifer quería ser el hijo elegido que redimiría a toda la humanidad.

La gloria y la honra del Padre serían de Lucifer.

Introducción

- ¿Cuál es el significado de la palabra *crear*? Muchos estudiosos de la Biblia piensan que significa formar algo de la nada. ¿Creó Dios el mundo de la nada? Analice la definición que da el profeta José Smith del término *crear* en la declaración que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 433–436).
- No tiene ningún sentido especular sobre la forma en que Dios creó u organizó el mundo, cuándo lo hizo y cuánto tardó en hacerlo. El Señor no ha revelado aún esos detalles, pero ha prometido darlos a conocer durante el Milenio (véase D. y C. 101:32–34; 2 Nefi 27:7, 10). Aun cuando todavía no comprendemos de qué manera se verificó la Creación, el Señor nos ha revelado el motivo por el cual creó la tierra (véase 1 Nefi 17:36; Moisés 1:39).
- Al hablar sobre el proceso de la Creación, utilice las Ilustraciones 1–4 que se encuentran al final del capítulo, con el fin de ayudar a los alumnos a comprender la belleza, la variedad y las maravillas que hay en la tierra que creó nuestro Padre Celestial.

Ideas para la enseñanza

A. Todo se creó espiritualmente antes de que se creara físicamente.

- Utilice la Ilustración 1 para enseñar a los alumnos que todo fue creado espiritualmente antes de que fuera creado físicamente.
- Al analizar la creación espiritual, señale que lo único que sabemos de ésta es que ocurrió una creación espiritual. Las Escrituras no revelan cuándo ni cómo se llevó a cabo la creación espiritual. El conocimiento del proceso en sí mismo no tiene ninguna importancia para nosotros en este momento; lo que en realidad importa es la verdad revelada de que somos hijos de Dios y que todo lo que tiene vida existió antes espiritualmente. Lea la declaración del élder Bruce R. McConkie sobre la creación espiritual, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, en el manual del alumno.

B. La creación física se llevó a cabo de acuerdo con el plan de Dios.

- Analice la Ilustración 2 y recalque que un concilio de los Dioses proyectó el plan de la Creación (véase Abraham 4–5). El profeta José Smith describe ese concilio en la declaración que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno (véase *Enseñanzas*, pág. 433).
- Pero, ¿quién creó realmente esta tierra? En las Escrituras —particularmente en el Nuevo Testamento— se enseña que fue Jesucristo, o Jehová, quien creó esta tierra bajo la dirección del Padre

(véase la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 2, en el manual del alumno).

- Adán, al que se le conocía como a Miguel en la existencia preterrenal, ayudó a Jehová a crear esta tierra. Es posible que también otros hayan ayudado en la Creación, tal como lo indica el presidente Joseph Fielding Smith en la referencia que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno (véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 70–73).

- Utilice la Ilustración 3 para demostrar que en el relato que se encuentra registrado en los libros de Génesis y de Moisés se describe una creación espiritual y física.

- Pregunte a los alumnos qué ocurrió en cada uno de los seis períodos de la Creación. Anote las respuestas en la pizarra.

Haga notar que los tres relatos de las Escrituras sobre la Creación, los cuales se encuentran respectivamente en Génesis, en Moisés y en Abraham, coinciden entre sí. Ningún descubrimiento científico pone en tela de juicio el proceso de la Creación que se describe en las Escrituras.

- En el séptimo día de la Creación, Jehová descansó de su labor. El contempló su obra de la Creación, vio lo hermosa que era y santificó ese día. Lea, en *Doctrina y Convenios* 59:16–21, la descripción que hace el Salvador de la tierra que creó para nosotros. Haga notar las frases “tanto para agrandar la vista como para alegrar el corazón” (vers. 18) y “complace a Dios haber dado todas estas cosas al hombre” (vers. 20). El Señor espera que reconozcamos su mano en todas las cosas y obedezcamos sus mandamientos (véase el vers. 21).

C. Se nos ha dado una función única en su género entre las creaciones de Dios.

- Haga referencia a la Ilustración 4, la cual explica que la Caída fue la causa de que todas las cosas vivientes se hayan vuelto mortales.
- Dios creó todo lo que tiene vida, pero solamente el género humano fue creado a Su imagen. Las Escrituras confirman que fuimos creados a imagen de Dios. Lea y analice los pasajes de las Escrituras que se indican bajo la letra C, punto 1, de la sección Reseña doctrinal del manual del alumno.

Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del mismo manual, la declaración que hizo la Primera Presidencia en el año 1909 llamada “Origin of Man” (El origen del hombre). El saber que todos nosotros somos hijos literales de un Padre Celestial amoroso nos hace experimentar un sentimiento de hermanamiento y eleva a nuestra vista nuestro valor personal.

- Antes de crear a Eva, Dios le dijo a Jehová “que no era bueno que el hombre estuviese solo” (Moisés 3:18). ¿Por qué no es bueno que estemos solos? ¿Por qué es tan importante que existan tanto hombres como mujeres?

- Escriba en la pizarra las palabras *ayuda idónea*. El Señor utilizó estas palabras para describir a Eva cuando dijo: “Por consiguiente, le haré una *ayuda idónea* para él” (Moisés 3:18; cursiva agregada).
- ¿Qué dos mandamientos nos dio Dios en Moisés 2:28? Dios mandó al hombre y a la mujer a multiplicarse y henchir la tierra (tener hijos) y a tener dominio sobre todas las demás creaciones sobre la tierra. Analice las responsabilidades individuales y colectivas que tenemos de cuidar debidamente todo lo que Dios nos ha dado.

Conclusión

Inste a los alumnos a leer los relatos sobre la Creación que se encuentran en las Escrituras y a meditar y a orar para poder comprenderla. Debemos admitir que somos hijos de Dios, que todos somos hermanos, que un Dios amoroso fue el Creador de esta tierra y de todas las cosas que en ella hay para nuestro beneficio y progreso, y que se espera que utilicemos esas creaciones de Dios de manera provechosa y le agradezcamos continuamente todo lo que ha hecho por nosotros.

Ilustración 1

CREACION ESPIRITUAL

Todas las cosas fueron creadas espiritualmente

“Porque yo, Dios el Señor, creé espiritualmente todas las cosas de que he hablado, antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra” (Moisés 3:5).

La creación espiritual no consistió solamente en la creación espiritual del género humano, sino también en la de las plantas y los animales.

Ilustración 2

EL PROYECTO DEL SEÑOR SOBRE LA CREACION

Los capítulos 4–5 de Abraham son un relato del proyecto del Señor sobre la Creación.

En Abraham 4–5, se encuentran registrados los planes que los Dioses hicieron en el cielo para esta tierra y sus habitantes.

Ilustración 3

LA CREACION ESPIRITUAL Y FISICA

Todas las cosas fueron creadas físicamente

El relato de la Creación abarca la creación espiritual y física (véase Génesis 1-2; Moisés 2-3).

Esta etapa de la Creación fue espiritual debido a que todavía no existía la muerte y toda vida era sustentada por el Espíritu (véase Moisés 3:9).

Esta etapa de la Creación era también física debido a que toda vida existía en forma física y tangible.

Por lo tanto, ésta es la creación espiritual y física.

Ilustración 4

EL HOMBRE, ASI COMO TODAS LAS COSAS VIVIENTES,
SE VUELVEN MORTALES

“El hombre fue alma viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre” (Moisés 3:7).

“Por carne se quiere decir un estado mortal” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 73-74).

Con la Caída, el hombre llegó a ser la primera carne mortal. Todos los demás seres vivientes y las demás formas de vida se volvieron mortales después de la Caída.

Introducción

Pida a los alumnos que definan el término *Caída*. Luego lea la declaración del presidente Joseph Fielding Smith sobre la Caída en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, en el manual del alumno: “Cuando Adán fue expulsado del Jardín de Edén, el Señor dictó una sentencia sobre él, la que algunos han considerado como cosa terrible. Realmente no lo fue; sino que fue una bendición” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 108). ¿En qué forma podría un hecho que tenía decretado una sentencia o un castigo considerarse una bendición?

Ideas para la enseñanza

A. Las condiciones que existían en el Jardín de Edén eran diferentes de las que reinan en la vida terrenal.

- Pida a los alumnos que lean los pasajes de las Escrituras, cuyas referencias se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra A, del manual del alumno. Nombre y anote en la pizarra las condiciones que existían en el Jardín de Edén antes de la Caída. Si lo desea, también puede utilizar la Ilustración 1, en la cual se detallan las condiciones que existían en el Edén antes de la Caída y los cambios que ocurrieron por motivo de la Caída.
- Lehi dijo que, antes de la Caída, Adán y Eva se encontraban en un estado de inocencia (véase 2 Nefi 2:23). ¿Qué significa ser inocente? En principio, ser inocente significa estar libre de culpa y de pecado, tanto de hecho como de pensamiento o intención. Debido a que Adán no había experimentado sufrimiento ni pecado a causa de la naturaleza de su vida en el Jardín de Edén, tampoco había experimentado verdadero gozo y virtud. Pero aun cuando la inocencia indica falta de experiencia, no es de ninguna manera sinónimo de ignorancia. Dios enseñó a Adán (Miguel el Arcángel) en el Edén por motivo de que un velo de olvido se había corrido sobre la vida preterrenal de éste, lo cual le impedía recordar lo que sabía. Lea la descripción que hace el presidente Smith del conocimiento de Adán en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, en el manual del alumno (véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 102–103).
- El presidente Smith indica que Adán poseía un cuerpo espiritual antes de la Caída (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, en el manual del alumno, o *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 72–73). Analicen la diferencia que existía entre el cuerpo de carne y huesos que Adán tenía antes de la Caída y el cuerpo de carne y huesos que tuvo después de ésta. En 1 Corintios 15:44–50, Pablo compara el cuerpo mortal con el cuerpo resucitado, llamando animal (o sea, natural, que se deja llevar por los instintos y las pasiones) al primero y espiritual al segundo. En el versículo 50, relaciona la vida mortal con la sangre: “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre

no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”. La Caída, entonces, llevó al hombre de su estado inmortal al estado mortal.

B. Adán y Eva dieron lugar a la Caída por su propia elección.

- Lea Moisés 3:17. ¿Por qué, cuando Dios mandó a Adán y a Eva no comer del fruto prohibido, agregó la siguiente condición: “No obstante, podrás escoger según tu voluntad”? ¿Rechazó Dios la intención que tenía Satanás de destruir nuestro libre albedrío? (véase Moisés 4:3). El fruto era la puerta de entrada a la vida mortal, con todos sus problemas y peligros; y a la vida mortal había que entrar libremente. Lea la descripción que hace el presidente Joseph Fielding Smith de esa libre elección en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno.

C. La Caída originó grandes cambios en todo lo que tenía vida sobre la tierra.

- Utilizando la lista que hizo en la pizarra al comienzo de la lección, pida a los alumnos que adviertan los cambios que se efectuaron en el mundo debido a la Caída (véase la Ilustración 1).
- Lea Moisés 6:55, en donde dice: “Por cuanto se conciben tus hijos en pecado, en igual manera, cuando empiezan a crecer, el pecado concibe en sus corazones”. ¿Qué nos enseña ese versículo? Es probable que los alumnos se sientan algo confusos con este pasaje, ya que los Santos de los Últimos Días rechazan el concepto de que la concepción sea el resultado de un acto pecaminoso y de que los niños nazcan en pecado. Explíquese que este versículo no quiere decir ni una cosa ni la otra, sino simplemente que los niños nacen en un mundo de pecado y que la carne mortal hace posible y facilita las tentaciones de Satanás. En *Doctrina y Convenios* 93:38–39, se nos enseña que las personas no pierden su inocencia original debido al nacimiento, sino “a causa de las tradiciones de sus padres” y de “la desobediencia” a las leyes de Dios. (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, en el manual del alumno.)

D. La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios.

- Lea 1 Pedro 1:19:20 y analicen el concepto de que Cristo fue “destinado desde antes de la fundación del mundo” para llevar a cabo su misión como Salvador y Redentor. Si verdaderamente Cristo fue destinado, o sea, preordenado, quiere decir que la caída de Adán evidentemente se esperaba como parte del plan eterno de Dios.
- Pregunte a la clase qué resultados de la Caída son factores importantes en nuestra probación terrenal. Guíe a los alumnos para que lleguen a las siguientes conclusiones:
 1. El adquirir un cuerpo mortal, el cual finalmente será resucitado (véase D. y C. 88:15–16).

2. La oposición y las tentaciones del mundo que nos permiten ejercer nuestro libre albedrío o libertad de escoger entre el bien y el mal, lo que es fundamental para un estado de probación (véase 2 Nefi 2:11–16, 27; D. y C. 29:39–40).

3. El llegar a ser justos por medio del ejercicio de nuestro libre albedrío para vencer las pruebas y las tentaciones con que nos enfrentamos: en otras palabras, solamente enfrentando el pecado y resistiéndolo o venciendo lo podemos llegar a ser justos (véase 2 Nefi 2:13).

■ Lea Moisés 5:10–11 para demostrar que una vez que Adán y Eva estuvieron fuera del Jardín, supieron que la Caída era parte esencial del plan divino. Haga notar que Adán y Eva estaban convencidos de que su transgresión los llevaría a obtener más conocimiento, a tener conciencia del regocijo, a la oportunidad de tener hijos y a la posibilidad de alcanzar la vida eterna por medio de la redención de Cristo.

E. Como resultado de la Caída, poseemos una doble naturaleza.

■ Analice con la clase qué quiere decir tener una *doble naturaleza*. Una *doble naturaleza* significa tener cualidades opuestas. Por un lado, somos hijos espirituales de Dios, somos inocentes al llegar a este mundo y estamos investidos con el potencial de llegar a ser divinos (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, del manual del alumno). Por otro lado, tenemos cuerpo de carne y

huesos, y nos dominan los apetitos y las pasiones (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, del manual del alumno). El apóstol Pablo comprendió los incompatibles aspectos espiritual y físico del hombre (véase Romanos 7:15–25; Gálatas 5:16–17). El dejarse dominar por los apetitos de la carne da como resultado la aparición de lo que el rey Benjamín llamó el “hombre natural” (Mosiah 3:19).

■ Utilice la Ilustración 2 para explicar lo que dijo el rey Benjamín en Mosiah 3:19. Después de hacer el esquema en la pizarra, analice brevemente lo que le pasa a una persona cuando se deja dominar por la carne (trata de buscar la satisfacción mundana y física) en contraste con lo que le sucede cuando se deja dominar por el espíritu (la persona se deja guiar por el Espíritu Santo, que habla al espíritu del hombre).

Conclusión

La revelación moderna rechaza la falsa aseveración de que, por medio de la Caída, Adán y Eva traicionaron a Dios y sus propósitos. De hecho, la Caída fue parte del plan divino e hizo posible que tanto Adán como el resto de la familia humana pudieran tener experiencias vitales para poder progresar. Al luchar y trabajar por vencer los problemas físicos y espirituales, adquieren relieve en nuestro entendimiento el propósito y el significado de la vida terrenal.

Ilustración 1

**LOS CAMBIOS QUE HUBO SOBRE LA TIERRA
COMO RESULTADO DE LA CAIDA**

<p>Antes de la Caída</p> <p>Adán, Eva y otras formas de vida poseían cuerpos inmortales vivificados por el espíritu.</p> <p>Adán y Eva moraban en la presencia de Dios.</p> <p>La tierra era un paraíso.</p> <p>Adán y Eva “no hubieran tenido hijos” (2 Nefi 2:23).</p> <p>Adán y Eva no comprendían lo que era el dolor y el sufrimiento.</p>	<p>Después de la Caída</p> <p>La vida en la tierra se volvió mortal, o sea, llegó a ser vivificada por medio de la sangre (véase Alma 12:23; Joseph Fielding Smith, <i>Doctrina de Salvación</i>, tomo I, págs. 72–73).</p> <p>Adán y Eva fueron expulsados de la presencia de Dios (véase Moisés 4:31).</p> <p>La tierra tuvo que ser dominada: Adán se vio obligado a ganarse el pan con el sudor de su frente (véase Génesis 3:18–19).</p> <p>Adán y Eva “empezaron a multiplicarse y a henchir la tierra” (Moisés 5:2).</p> <p>El dolor, la aflicción y las enfermedades llegaron a la tierra (véase Moisés 6:48).</p> <p>Adán y Eva conocieron la debilidad mortal y se volvieron vulnerables al pecado (véase Alma 41:11; Eter 3:2).</p> <p>Adán y Eva aprendieron a distinguir el bien del mal y a valorar lo bueno (véase 2 Nefi 2:11; Moisés 5:10–11).</p>
--	--

Ilustración 2

UNA CUESTION DE ELECCION
Mosiah 3:19

El hombre natural

La carne domina al espíritu

El santo

El espíritu domina la carne

Introducción

- Si lo desea, puede comenzar la clase con una presentación audiovisual del ministerio y expiación de Jesucristo, que podría ser el juego de diapositivas B: *La Expiación* (número de almacén PMSI0778SP). Este juego de diapositivas no tiene acompañamiento musical.
- ¿Qué nos sucedería si Jesucristo no hubiera sufrido por nuestros pecados y no se hubiera levantado de entre los muertos? Moriríamos inevitablemente y nuestros cuerpos se echarían a perder en la tumba para no volver a levantarse jamás. Nuestros espíritus quedarían sujetos a Satanás para siempre eternamente manchados por nuestros pecados. No habría esperanza para nadie. (Véase 2 Nefi 9:7–9.)

Ideas para la enseñanza

A. Dios gobierna el universo por medio de leyes.

- Tanto nuestro Padre Celestial como Jesucristo obran por medio de leyes universales establecidas antes de que el mundo fuera creado. Cuanto más pronto comprendamos que obtenemos bendiciones cuando obedecemos las leyes de Dios y que las perdemos cuando las desobedecemos, tanto más pronto seremos más felices y más útiles. Para aclarar este principio, lea Doctrina y Convenios 130:20–21; 132:5; 2 Nefi 2:13.
- Utilice la Ilustración 1 para corroborar su análisis sobre la ley eterna.

B. Debido a nuestro estado caído, tenemos necesidad de una expiación.

- Es importante que la clase comprenda el estado de completo desamparo en que hubiera permanecido la humanidad si el Salvador no hubiera terminado su misión con la Expiación. Haga referencia a los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, puntos 1 y 2, del manual del alumno.
- Utilice la Ilustración 2 para demostrar lo que les ocurriría a todas las personas que han quebrantado las leyes si Jesucristo no hubiera llevado a cabo el sacrificio expiatorio. Recalque que ese terrible destino sería el de todos menos el de Jesucristo.

C. Solamente Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita.

- ¿Sufrió Jesús tentaciones en otros momentos aparte de las de las tres ocasiones en que Satanás lo enfrentó y que se encuentran registradas en el Nuevo Testamento? Las Escrituras testifican de las muchas veces en que Jesús fue tentado “en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15; véase también Lucas 22:28; Hebreos 2:18; Mosiah 3:7; Alma 7:11). Las experiencias y las tentaciones que sufrió Jesús lo capacitaron para poder comprender

cabalmente las tentaciones que sufrimos nosotros (véase Hebreos 2:18; Alma 7:11–12; D. y C. 62:1). Asegúrese de que los alumnos comprendan que aun cuando Jesús fue tentado de gran manera, nunca cedió a la tentación. Se nos ha dicho que “sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas” (D. y C. 20:22). Jesús permaneció completamente libre de pecado (véase 1 Juan 3:5; D. y C. 45:3–4).

- Analice los atributos inmortales que Jesús heredó de su Padre, quien es a la vez nuestro Padre Celestial. Jesús tenía poder sobre la vida y sobre la muerte. Nadie hubiera podido haberle quitado la vida si El no hubiera querido que así sucediera (véase Juan 5:26; 10:17–18). Como el Hijo de Dios, hubiera podido en cualquier momento haber llamado ángeles para que lo salvaran de la muerte.

D. Por medio de sus atributos divinos y del poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna Expiación.

- Precise el motivo que tenía el Padre para que tuviera lugar la Expiación. Pida a los alumnos que lean Juan 3:16; 1 Juan 4:8–10; Doctrina y Convenios 18:10–11; en esos pasajes se testifica del constante amor que Dios tiene por sus hijos y el valor que tienen las almas ante Su vista.
- A la Expiación frecuentemente se le llama sacrificio vicario. ¿Qué significa el término *vicario* y de qué manera se aplica al sacrificio del Salvador? (Jesús representó a todo el género humano para cumplir con las demandas de la justicia.)
- A la Expiación frecuentemente se la describe como una expiación infinita. ¿Por qué fue *infinita* la Expiación? Procure que los alumnos comprendan las verdades que se exponen a continuación en cuanto a la naturaleza infinita de la Expiación:
 1. Por medio de la Expiación, la ley de Moisés se cumplió completamente (véase Alma 34:13–14).
 2. Sin el infinito poder de la Expiación, el cuerpo corruptible no hubiera podido convertirse en incorruptible (resucitado en gloria) (véase 2 Nefi 9:7).
 3. Fue preciso que hubiera un gran y postrer sacrificio, no el de un ave ni el de una bestia, para expiar los pecados de toda la humanidad (véase Alma 34:10–11).
 4. El Salvador sufrió los dolores de todos los descendientes de Adán (véase 2 Nefi 9:21).
 5. El Salvador descendió debajo de todo para tomar sobre sí los pecados de toda la raza humana (véase D. y C. 88:6; 122:8).
 6. El sufrimiento que experimentó el Señor trasciende todo lo que cualquier mortal puede experimentar o padecer (véase Mosiah 3:7; D. y C. 19:15–20; las declaraciones del presidente John Taylor y del presidente Marion G. Romney que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno).
 7. La Expiación afectó a un sinfín de mundos (véase D. y C. 76:22–24).
- ¿Cuándo llevó a cabo en realidad el Salvador su

sacrificio expiatorio? Muchos miembros de otras iglesias creen que fue solamente en la cruz y muchos miembros de nuestra Iglesia piensan que fue sólo en el Jardín de Getsemaní. Ambos tienen parte de razón, tal como lo explican el élder Neal A. Maxwell y el élder Bruce R. McConkie en las declaraciones que se encuentran en la sección Citas Corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno.

E. La expiación de Cristo reconcilió la ley de la justicia con la de la misericordia.

- Defina lo que es *justicia* y *misericordia*. *Justicia* significa “dar a cada cual lo que le corresponde”, significa “derechura, equidad, imparcialidad, rectitud” y observancia de la ley divina; *misericordia* significa “tener compasión de los males ajenos” y es “una virtud que nos impulsa a perdonar” (Diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado*, s.v. “justicia” y “misericordia”).
- Lea Alma 42:13–15, 22–25 y 29–30 para demostrar que la misericordia no puede robar a la justicia pero que la Expiación satisfizo las demandas de ésta, para que la misericordia pueda reclamar cuanto le pertenece (al humilde y verdadero penitente).
- Utilice las Ilustraciones 3 y 4 para analizar la justicia y la misericordia.
- Lea la aclaración que hace el élder Boyd K. Packer de los términos *crédito espiritual*, *ley eterna*, *misericordia* y *mediador* en la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, del manual del alumno (véase *Liahona*, octubre de 1977, pág. 43).

F. La expiación de Jesucristo es esencial para la salvación de todos los hijos de Dios.

- Finalmente, ¿cuáles son los dos más grandes enemigos de la humanidad? (La muerte y el pecado.) La expiación de Jesucristo proporciona los medios

para vencer esos dos obstáculos. Como las primicias de la resurrección, Cristo hizo posible la resurrección de todos los mortales de esta tierra (véase Helamán 14:15–16). ¿De qué manera la Expiación nos permite vencer el pecado? Cristo pagó el precio por todos los pecados del género humano, pero cada persona debe arrepentirse de sus pecados para que éstos puedan ser perdonados por medio de la Expiación (véase D. y C. 19:15–19). Los inicuos que no se arrepientan permanecerán en sus pecados y no recibirán el perdón de éstos (véase Alma 11:37, 41).

- ¿Qué efecto tiene la Expiación en los niños pequeños que están libres de pecado? (véase Moroni 8:8–12).

G. Para recibir completamente el beneficio de la Expiación, debemos hacer la voluntad del Padre y del Hijo.

- Haga hincapié en que la Expiación será relativamente de poca utilidad para nosotros a menos que vivamos sus principios. Si no somos humildes, penitentes y fieles, no podremos contar con el beneficio total de la Expiación.

Conclusión

Testifique solemnemente de la divinidad de Jesucristo y del conocimiento que tiene de que El es su Salvador. Si lo desea, puede citar a Nefi: “Me glorío en la claridad; me glorío en la verdad; me glorío en mi Jesús, porque él ha redimido mi alma del infierno” (2 Nefi 33:6). Si lo considera apropiado, puede terminar la clase cantando en coro el himno “De corte celestial cuán gran amor” (*Himnos de Sión*, 168) o leyendo la letra de éste.

Ilustración 1

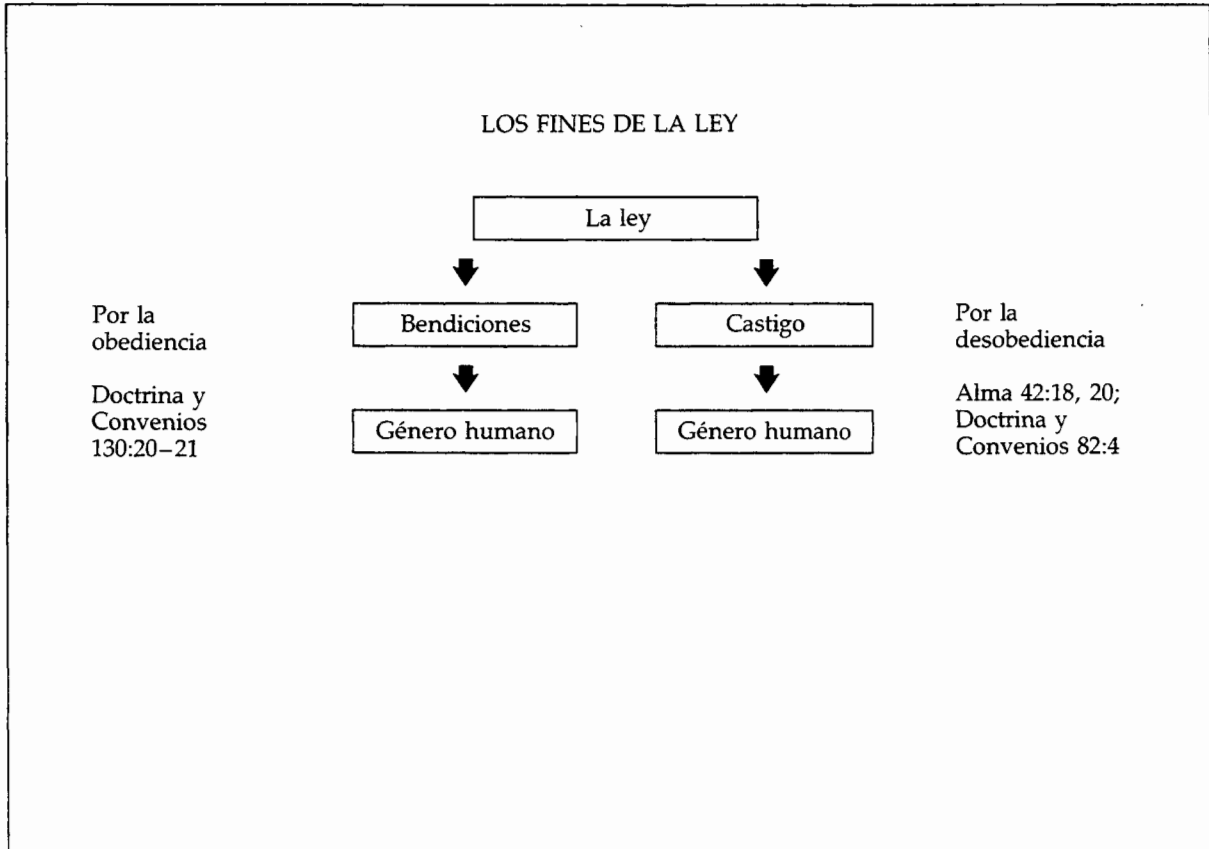


Ilustración 2

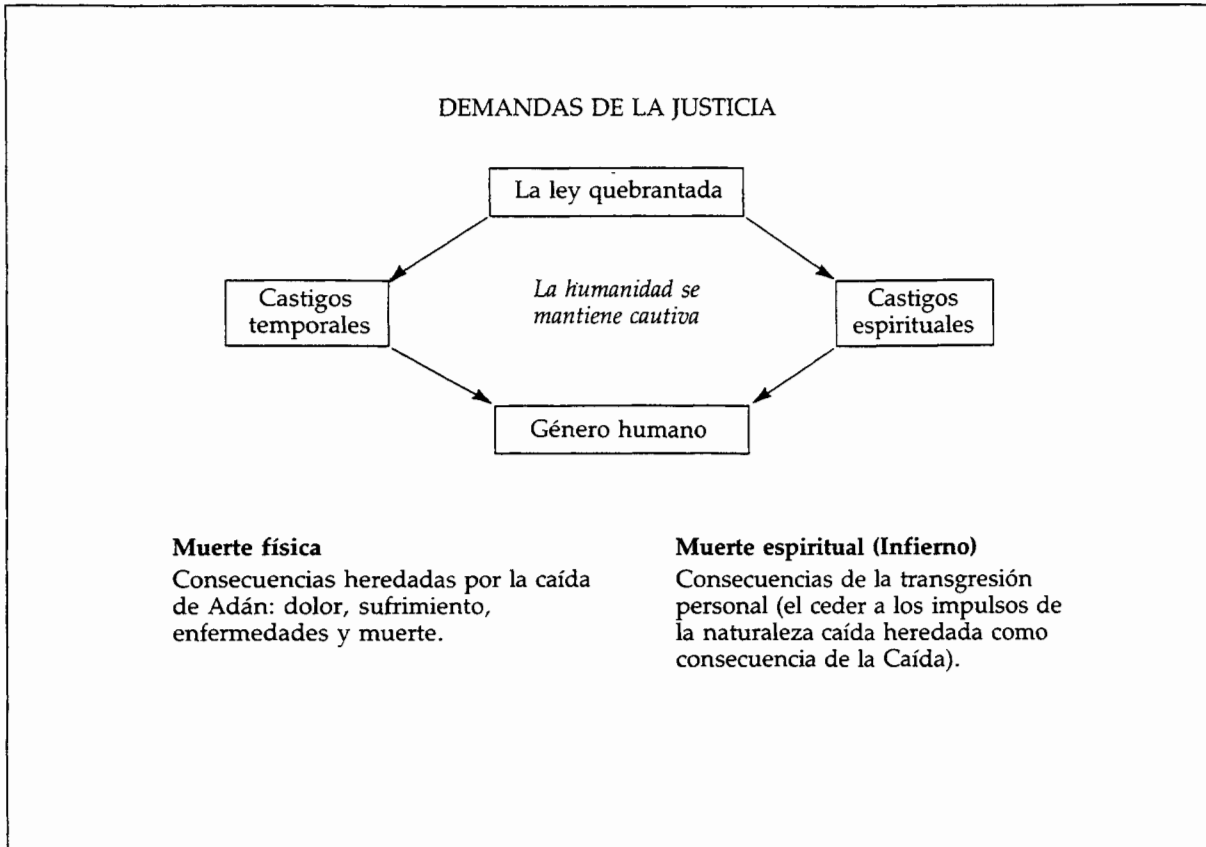


Ilustración 3

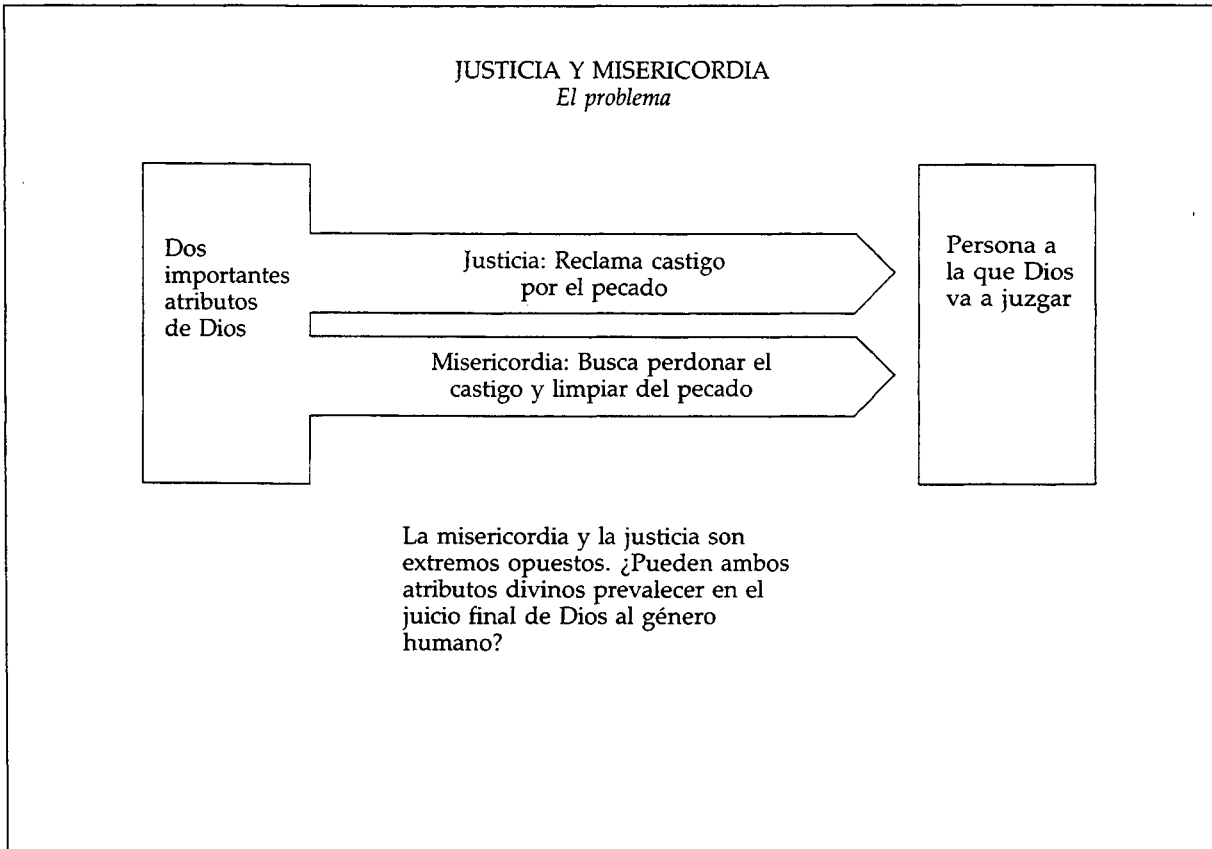
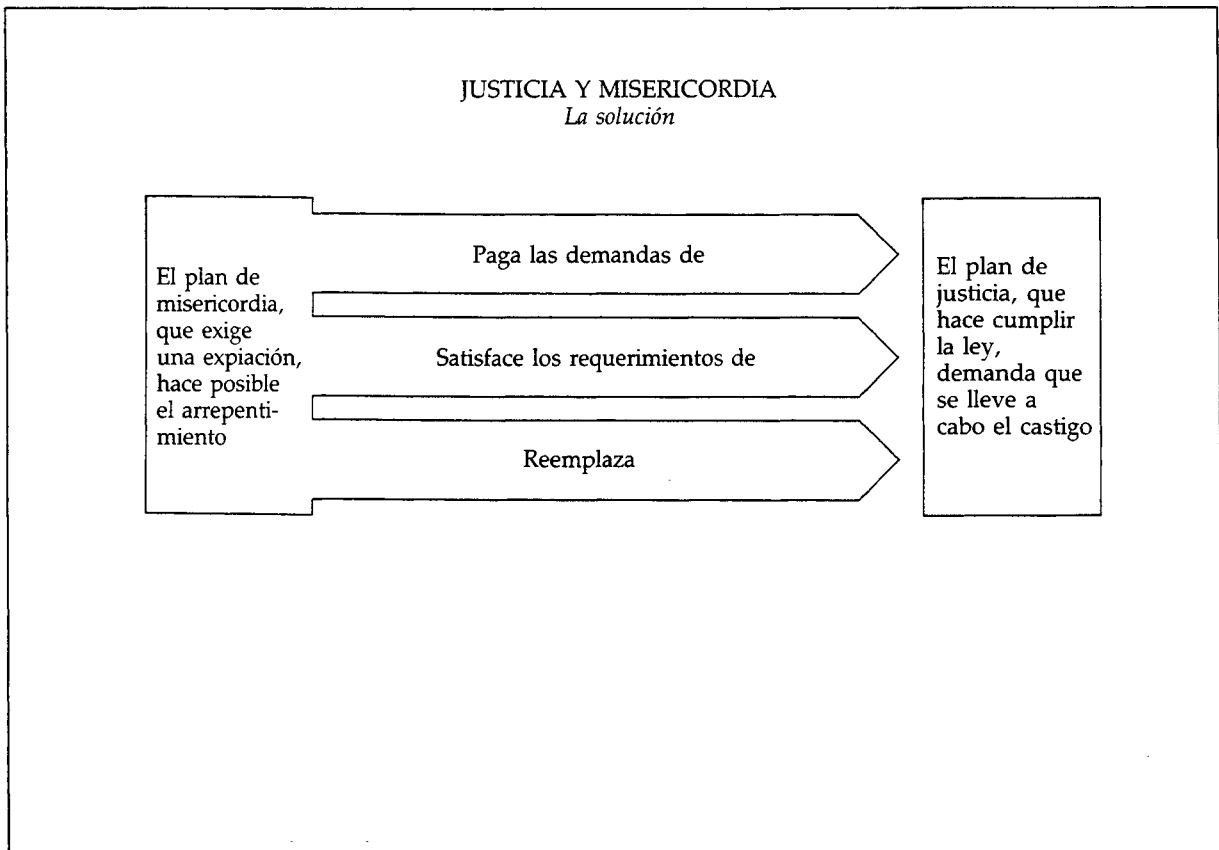


Ilustración 4



Introducción

- Escriba en la pizarra las siguientes preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos?

Solamente el Evangelio de Jesucristo puede contestar a las más vitales preguntas que se hace el ser humano. Recuerde a los alumnos que la primera pregunta (¿De dónde venimos?) ya se contestó en el capítulo 6: “Nuestra vida preterrenal [o premortal]”. Explíqueles que hoy van a buscar en las Escrituras la respuesta a la segunda pregunta (¿Por qué estamos aquí?). La respuesta a la tercera pregunta (¿A dónde vamos?) gradualmente se irá contestando durante el resto del curso. Si lo desea, también puede escribir en la pizarra las preguntas que aparecen a continuación y que se analizarán en la lección de hoy: ¿Por qué necesitamos un cuerpo físico? ¿Por qué debemos pasar pruebas y sufrimientos en esta vida? ¿De qué manera podemos en este mundo llegar a ser como Dios?

- Esta tierra es para nosotros una escuela y no un parque de diversiones. Nuestra búsqueda de la vida eterna requiere que progreseemos de un nivel al otro, de un modo similar al que vamos avanzando en nuestros estudios seculares, de una clase o curso a otro más adelantado. Viéndolo desde una perspectiva eterna, el estar en esta tierra significa un adelanto en nuestra instrucción eterna. (Véase la sección Citas corroborativas, bajo las letras D y E, del manual del alumno.)

Ideas para la enseñanza

A. Existimos para tener gozo.

- ¿Qué propósito eterno tiene Dios para con sus hijos al darles esta vida terrenal? Lea en Moisés 1:30 la pregunta que al respecto hizo Moisés a Dios y, en el versículo 39, la respuesta profunda que El le dio.
- Trate de mantener la lección en un tenor positivo, haciendo hincapié en que el tener un cuerpo mortal, aun a pesar de sus debilidades, es una gran y necesaria bendición para nuestro progreso eterno. Asegúrese de que los alumnos lo comprendan así. Evite que se hable largamente sobre Satanás; simplemente aclare que, como enemigo del género humano, procura impedir nuestro progreso hacia la vida eterna y destruir la obra de Dios.

B. Dios nos dio la oportunidad de obtener un cuerpo físico en la vida mortal.

- Si lo desea, durante el resto de la lección, puede utilizar la ilustración 1: “El estado mortal”, dejando poco a poco a la vista las partes pertenecientes a los temas que vaya analizando.
- Lea Abraham 3:24–26 y pregúnteles a los alumnos qué significa la frase “les será añadido”.
- ¿Se compone el alma humana sólo de un cuerpo espiritual? ¿O sólo de un cuerpo físico? Lea Doctrina

y Convenios 88:15 para demostrar que el alma se compone de ambos. En seguida, lea Doctrina y Convenios 93:33 y 138:17 con el fin de establecer que la reunión del cuerpo y el espíritu es necesaria para recibir una plenitud de gozo.

- Haga hincapié en que nuestro cuerpo físico es una dádiva de nuestro Padre Celestial y que, por lo tanto, debemos tratarlo como a un templo sagrado (véase la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, puntos 1 y 3, del manual del alumno).

C. La vida terrenal es un período de prueba para nosotros.

- Lea sobre nuestro segundo estado en Abraham 3:24–25, recalcando la frase “y con esto los probaremos”. Esta vida es una prueba para determinar si guardaremos los mandamientos de Dios y venceremos el pecado y la oposición. Ejemplifique este principio utilizando para ello la última parte de la Ilustración 1.
- ¿Debe ser fácil la vida? Experimentamos el gozo, que es el objeto de nuestra existencia, cuando reconocemos que necesitamos confiar en Dios y cumplir diariamente con Su voluntad para poder vencer todas las pruebas que se nos presenten. Para corroborar este concepto, lea el consejo que Alma le da a su hijo Shíblón (véase Alma 38:5).
- Satanás nos va a tentar de gran manera durante nuestro estado probatorio; pero ¿podrá alguna vez obtener poder sobre nosotros? ¿Puede tentarnos más allá del poder que tenemos para resistir sus incitaciones? Lea 1 Corintios 13:10 y Alma 13:28–30. El Salvador sabe por lo que estamos pasando, porque El también fue tentado, y su deseo es el de ayudarnos (véase Hebreos 4:14–16). El Señor puede servirnos de ejemplo para vencer la tentación, ya que El mismo “sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas” (D. y C. 20:22). De la misma manera, nosotros sufrimos tentaciones, pero no tenemos que hacer caso de ellas; si lo hacemos, será por nuestra propia voluntad, porque nadie nos forzará a hacerlo. Para poder resistir la tentación, es preciso solicitar la ayuda de Dios. Lea 3 Nefi 18:18.

D. Las pruebas de la vida terrenal son para nuestro propio bien.

- ¿Podríamos en realidad apreciar la felicidad sin antes haber experimentado la amargura y la tristeza? Lean los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 1, del manual del alumno y mediten en ellos.
- Pida a los alumnos que nombren y vayan anotando en la pizarra las diferentes clases de pruebas y tribulaciones por las que ha pasado el género humano. Entre otras, se pueden mencionar las guerras, las enfermedades, los accidentes fatales, el hambre, los impedimentos físicos y mentales, la pobreza, la crueldad, la desigualdad social, las bancarrotas económicas y los problemas familiares. ¿Cómo podemos mantener una actitud y un espíritu

semejantes al de Cristo al enfrentar nuestras pruebas? ¿Cómo podemos, a la luz de nuestro conocimiento de la bondad, el amor, la misericordia, la omnipotencia y la justicia de Dios, justificar esas tragedias? (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno.) Si lo desea, puede pedir a los alumnos que den ejemplos de personas que hayan vencido grandes obstáculos y pruebas por medio de la fe.

■ Utilice el ejemplo de José Smith y sus hermanos en la cárcel de Liberty, en Misuri (véase D. y C. 121:1–10; 122:1–9). El Señor le confirmó al Profeta lo que anteriormente había enseñado a los santos sobre las experiencias que tendrían en la edificación de Sión: “Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a las cosas que vendrán más adelante, y la gloria que seguirá después de mucha tribulación. Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones” (D. y C. 58:3–4).

E. La vida terrenal nos da la oportunidad de desarrollar los atributos de la divinidad.

■ ¿Existe la posibilidad de que lleguemos a ser perfectos? ¿Es posible llegar a ser perfectos en esta vida? Compare Mateo 5:48 con 3 Nefi 12:48 para enseñar que llegar a ser perfectos como Dios y Cristo significa pasar por la resurrección; pero aun así podemos, según lo que nos enseña el élder Bruce R. McConkie, alcanzar la perfección temporal en esta vida mortal (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, del manual del alumno).

■ Relate la siguiente historia que contó el presidente Spencer W. Kimball:

“¿Hermano Kimball, ha estado usted alguna vez en el cielo?

“Mi respuesta pareció sorprenderlo de igual manera cuando le dije sin titubear: ‘Sí, hermano Richards, como no. Precisamente antes de venir a su estudio se me concedió una mirada al cielo’...

“Sí, apenas hará una hora más o menos. Sucedió en el Santo Templo, allí enfrente. La sala de sellar con sus gruesos muros pintados de blanco nos aislaba del ruido del mundo; tiene bonitas cortinas de color claro; los muebles, limpios y señoriales; sendos espejos sobre dos de las paredes opuestas parecían proyectar la imagen de las personas hasta la infinidad; y la vidriera de colores frente a mí con sus suaves matices daba al conjunto un bello colorido. Todos los que se hallaban en la sala estaban vestidos

de blanco. Uno sentía allí paz, armonía y animada expectación. Un joven muy bien arreglado y una señorita lindamente ataviada se encontraban arrodillados en los lados respectivos del altar. Autorizadamente, pronuncié la ceremonia celestial que los unió en matrimonio y los selló por la eternidad, tanto en la tierra como en el mundo celestial. Los puros de corazón estaban allí; el cielo estaba allí.

“Habiéndose solemnizado el matrimonio eterno y en medio de serenas felicitaciones, un padre feliz, rebosante de gozo, me extendió la mano y me dijo: ‘Hermano Kimball, mi esposa y yo somos personas comunes y corrientes y nunca hemos logrado mucho éxito; pero nos sentimos inmensamente orgullosos de nuestra familia’. Entonces continuó: ‘Este es el último de nuestros ocho hijos en venir a esta Santa Casa para efectuar su matrimonio en el templo. Los otros, con sus cónyuges, están aquí para tomar parte en el matrimonio de éste, nuestro hijo menor. Hoy es un día supremamente feliz para nosotros, con todos nuestros ocho hijos casados debidamente. Son fieles al Señor en su servicio a la Iglesia y los mayores ya están criando a sus hijos en la rectitud’.

“Miré sus manos callosas, su áspero aspecto exterior y pensé dentro de mí: *He aquí un hijo verdadero de Dios que está realizando su destino.*

“ ‘¿Éxito?’, le dije al estrechar su mano, y añadió: ‘Es el relato más notable y de mayor éxito que he oído’.” (Véase “Vislumbrando el cielo”, *Liahona*, abril de 1972, pág. 4.)

■ Lea Mosiah 3:19 y haga hincapié en la importancia de reprimir los apetitos de la carne y dar libertad a nuestra naturaleza espiritual para que tenga predominio sobre nosotros. Al someternos a la dirección y guía del Espíritu, logramos un mayor dominio sobre el cuerpo físico.

Conclusión

Ofrezca su testimonio del conocimiento que tiene de que tanto usted como todo el resto de los seres humanos han sido enviados aquí, a esta tierra, por un sabio y noble propósito. Testifique que si nos mantenemos fieles y confiamos en Dios, podremos vencer nuestras debilidades en esta vida y permanecer en el recto y estrecho camino que conduce a la vida eterna.

Ilustración 1

EL ESTADO MORTAL
2 Nefi 2:13-27

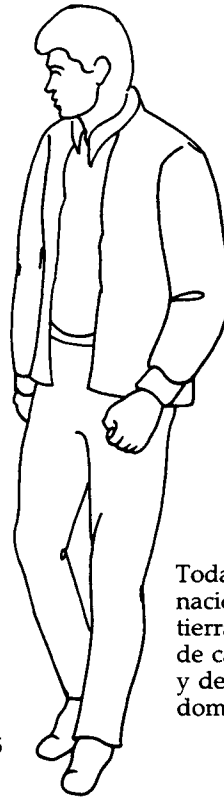
*De Padres
Divinos*



El espíritu
La
verdadera
persona

El cuerpo
El
tabernáculo
de la
verdadera
persona

*De padres
terrenales*



Hebreos 12:9

Toda persona trae a la vida mortal sus propias virtudes y la personalidad que desarrolló en su vida preterrenal.

EL HOMBRE MORTAL

Un ser dual
Doctrina y Convenios 88:15

Toda persona que haya nacido y nazca en esta tierra posee un cuerpo de carne con apetitos y deseos que debe dominar.

LA PRUEBA
DEL HOMBRE MORTAL
Alma 34:32-35

“La existencia terrenal del hombre no es más que una prueba para ver si concentrará sus esfuerzos, su mente y su alma en las cosas que contribuyen a la satisfacción y deleite de sus pasiones e instintos físicos o si convertirá en el objeto y propósito de su vida la adquisición de cualidades espirituales.”
(David O. McKay, “Cuando te hayas convertido”, *Guía de estudio para los quórums del Sacerdocio de Melquisedec*, 1983, pág. 62.)

Introducción

■ Lleve a la clase un juego de ajedrez y solicite a dos de los alumnos que acomoden las piezas en el tablero enfrente de toda la clase. A medida que lo vayan haciendo, pregúnteles por qué deben colocar las piezas en el tablero de una manera determinada. Pídeles que nombren las diferentes piezas y que expliquen a sus compañeros cómo se mueve cada una de ellas.

Pida a cada uno de los alumnos que se acerque al tablero y que ejecute algunos movimientos para comenzar el juego. Pregúnteles por qué hicieron esas jugadas. ¿Por qué no movieron las piezas al azar? ¿Por qué todas las jugadas que se hacen en el ajedrez son importantes? ¿Por qué es importante tener un conocimiento total del juego para saber qué jugadas hacer?

Pregunte a la clase en qué se parece la vida terrenal a un juego de ajedrez. A continuación se mencionan algunas de las semejanzas:

1. Algunas de las reglas ya están establecidas.
 2. Es posible efectuar una gran variedad de movimientos o jugadas o elecciones de lo que se ha de hacer.
 3. Cada jugada o decisión que se tome en cuanto a lo que se ha de hacer trae consigo una consecuencia y ayuda a determinar las futuras jugadas o elecciones de lo que se hará.
 4. El conocimiento que poseemos de ciertos principios y condiciones influye en nuestra facultad de escoger bien lo que haremos, o sea, lo que será para nuestro beneficio y progreso.
 5. Debemos tener en cuenta las consecuencias futuras de lo que escogemos hacer.
- Si lo desea, puede comenzar el tema del libre albedrío distribuyendo entre los alumnos copias de la siguiente declaración:

“Hay un anciano allá, delante de ti, al que debieras conocer... De ti depende que él sea feliz o desdichado. Porque fuiste *tú* quien lo hizo de esa manera. Porque eres *tú mismo* cuando envejecas.” (Autor desconocido, citado en *Richard Evans' Quote Book*, pág. 37.)

Ideas para la enseñanza

A. El libre albedrío es el derecho eterno de elegir libremente.

■ Escriba en la pizarra *libre albedrío* y pida a la clase que defina lo que quiere decir. Los puntos que se mencionan en seguida le servirán para ampliar la definición que den sus alumnos:

1. La ley presenta varias posibilidades.
2. Debemos comprender la ley y las posibilidades que nos proporciona.

3. Tenemos que comprender qué posibilidades son las que constituyen la voluntad de Dios para con nosotros.

4. El libre albedrío nos brinda la libertad absoluta y sin restricciones de elegir lo que deseemos hacer entre las posibilidades que se nos presenten.

Muchas veces oímos decir a la gente: “Tengo el derecho de hacer lo que se me dé la gana”. ¿Qué restricciones pone la sociedad sobre el uso de nuestro libre albedrío? ¿Qué restricciones pone Dios? ■ El Señor nos ha dado leyes y desea que las cumplamos por medio del ejercicio de nuestro libre albedrío y de la obediencia a sus mandamientos. Lea y analice con la clase algunas de las declaraciones que hizo el profeta José Smith concerniente a los dones y a las bendiciones de la obediencia a la ley de Dios (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, en el manual del alumno; o *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 225, 313).

■ Lea Helamán 14:30–31. Según esos versículos, ser libres encierra dos importantes elementos. ¿Cuáles son? (El derecho de obrar por nosotros mismos y de ser responsables de nuestros actos; se nos restaurará lo bueno o lo malo según lo que hayamos escogido hacer.)

■ Lea Doctrina y Convenios 29:36. Haga notar que aun siendo espíritus tuvimos nuestro libre albedrío, el cual fue la clave de nuestro progreso en la vida preterrenal de la misma manera que lo es en esta vida mortal.

B. Satanás procura destruir nuestro libre albedrío.

■ Lea Apocalipsis 12:7–8 y Moisés 4:1–4. Según esos pasajes, ¿qué sucedió en el concilio de los cielos que se llevó a cabo en la existencia preterrenal? ¿Cuáles fueron los temas principales? Analice el significado de la siguiente declaración del profeta José Smith:

“La contienda en los cielos fue provocada porque Jesús dijo que ciertas almas no podrían ser salvas; y el diablo dijo que salvaría a todos; y presentó sus planes ante el gran concilio, el cual votó a favor de Jesucristo. El diablo entonces se rebeló contra Dios, y fue expulsado con todos aquellos que lo apoyaron.” (*Enseñanzas*, pág. 443.)

■ Analice con la clase 1 Corintios 10:13. Lea la cita de José Smith que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno (véase *Enseñanzas*, pág. 225).

C. Somos responsables ante Dios del uso que hagamos de nuestro libre albedrío.

■ Escriba en la pizarra la palabra *responsabilidad* en el lado opuesto a *libre albedrío* y después pida a los alumnos que expliquen qué relación tienen entre sí.

Para que los alumnos comprendan en mayor amplitud el principio de la responsabilidad, podría escribir en la pizarra las preguntas que aparecen más

abajo. En seguida, pida a los miembros de la clase que busquen los pasajes y los lean; a continuación, analícenlos juntos.

1. ¿Hasta qué punto somos todos responsables? (véase 2 Nefi 9:25–26; Moroni 8:22).
2. ¿De qué manera se mide la responsabilidad? (véase Romanos 2:5–8; Alma 4:3–4).
3. ¿Puede una persona pasar a otra la responsabilidad que tiene de sus pecados? ¿Por qué sí o por qué no? (Véase el segundo Artículo de Fe; Gálatas 6:4–5.)

D. Nuestro destino eterno se determinará por el buen o mal uso que hayamos hecho de nuestro libre albedrío.

■ Estudie con la clase las palabras del presidente John Taylor que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno. Haga hincapié en el hecho de que tenemos el privilegio de determinar nuestra propia felicidad o nuestra propia desdicha en el mundo venidero según lo que hagamos en esta vida en la tierra.

- Lea Doctrina y Convenios 58:26–29 y analice la relación que tiene este pasaje de las Escrituras con nuestro destino eterno. ¿Puede alguien en realidad quejarse diciendo que las malas circunstancias que le rodean le impiden hacer lo bueno?
- ¿Por qué sería imposible que sin nuestro libre albedrío se nos recompensara o condenara justamente por nuestros pensamientos, palabras y acciones? (véase Mosiah 4:30).

Conclusión

Analice la validez de las siguientes declaraciones:

1. Somos el resultado del uso que hacemos de nuestro libre albedrío.
2. Somos lo que hemos querido ser.
3. Entre las posibilidades que se nos presentan, escogemos hacer lo que *queremos*, aquello que *nos sentimos inclinados a hacer*.
4. En el análisis final, iremos al reino que hayamos *escogido*.

Introducción

■ Estudie con los alumnos Alma 17:3, pasaje que demuestra que el ayuno y la oración combinados fueron elementos esenciales del éxito que tuvieron los hijos de Mosiah. Por motivo de que los cuatro se habían dedicado a *mucha oración y ayuno*, pudieron obtener importantes resultados. ¿Cuáles fueron éstos? ¿Podemos también nosotros obtener los mismos resultados? Algunos de ellos fueron los siguientes:

1. Tenían el espíritu de profecía.
2. Tenían el espíritu de revelación.
3. Enseñaban con poder y autoridad de Dios.

■ Lea la siguiente declaración del presidente Brigham Young: "Si yo no sintiera deseos de orar ni de pedirle a mi Padre Celestial que me diera una bendición al comienzo del día y que nos protegiera tanto a mí como a mi familia, e hiciera prevalecer el bien sobre la tierra ese día, me diría: 'Brigham, arrodíllate y póstrate a los pies del trono de Aquel que rige en los cielos y quédate así hasta que sientas deseos de suplicar a ese trono de gracia erigido para los pecadores'" (*Discourses of Brigham Young*, pág. 46).

Pregunte a sus alumnos qué significado tiene para ellos la declaración del presidente Brigham Young. Entre otras cosas, nos da una excelente lección sobre la comunicación. Nada hay más importante en la relación de dos o más personas, incluso en la de una familia, que mantener abiertas las líneas de comunicación. ¿Qué pasaría si habláramos con nuestros seres queridos sólo cuando tuviéramos ganas de hacerlo? Es igualmente importante que evitemos crear barreras entre nosotros y nuestro Padre Celestial.

Ideas para la enseñanza

A. La oración ha sido desde el principio una parte del plan del evangelio.

■ El exilio del Jardín de Edén significó la muerte espiritual para Adán y Eva (véase D. y C. 29:41), debido a que fueron echados de la presencia de Dios. Comenzaron su recuperación espiritual al invocar el nombre del Señor, quien les contestó diciéndoles que debían invocar "a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás" (Moisés 5:8). Haga notar que para Adán la oración constituyó el primer paso hacia el establecimiento de una relación con Dios y que ha sido desde entonces parte vital del evangelio viviente (véase Moisés 5:12; 6:4–5, 51).

B. Dios nos reveló la razón por la cual debemos dirigirnos a El en oración.

■ ¿Cuán a menudo debemos orar? ¿Ha dicho el Señor con qué frecuencia debemos orar? Escriba en la pizarra las referencias de los pasajes de las Escrituras que aparecen a continuación y pida a los alumnos que examinen y resuman cada uno de los mensajes.

Si lo desea, puede dividir la clase en grupos para que lean los pasajes.

Doctrina y Convenios 46:7. Hacer todas las cosas con oración.

Salmos 55:17. Orar a la tarde, a la mañana y al mediodía.

Lucas 18:1–7. Orar siempre y no desmayar.

1 Tesalonicenses 5:17–18. Orar sin cesar y dar gracias por todo.

Alma 13:28. Velar y orar incesantemente.

Alma 37:37. Consultar al Señor en todos los hechos.

¿Sería nuestra vida diferente si oráramos siempre que tuviéramos que tomar una decisión?

■ Estudie con los alumnos la Ilustración 1 y testifique que una señal de verdadera madurez es la de ser capaces de aceptar un consejo sabio y orientación para tomar decisiones. Ese tipo de consejo aumenta, en lugar de quitar, el ejercicio de nuestro libre albedrío.

■ La oración, que es la clave de la revelación, abre las puertas que posibilitan a Dios responder a las innumerables necesidades de sus hijos. Nosotros pedimos y en verdad recibimos. Lea la declaración del élder Bruce R. McConkie que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno: "La oración es esencial para la salvación del hombre; sin la oración no hay salvación" (*Mormon Doctrine*, pág. 581). Pregunte por qué es cierta esa declaración.

C. Las Escrituras nos dicen qué debemos pedir en nuestras oraciones.

■ En la Reseña doctrinal, bajo la letra C, del manual del alumno, podemos encontrar los pasajes de las Escrituras que nos brindan una buena base sobre lo que podríamos pedir en nuestras oraciones. Pida a los alumnos que nombren peticiones específicas que podrían ponerse debajo de los encabezamientos de la Ilustración 2. Solicite a los alumnos que hagan su propia lista, agregando a ésta lo que se haya anotado en la pizarra. Mencione también la declaración que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno y el pasaje de Alma 34:19–27.

■ Una de las maneras más eficaces de enseñar sobre la oración es utilizar el relato de Enós, que se encuentra en el Libro de Mormón. Un concepto que se ilustra magníficamente en la historia de Enós es la forma en que la oración sirve para centrar la atención no solamente en nuestras propias necesidades, sino también en las necesidades de los demás. Haga un croquis en la pizarra para demostrar de qué manera Enós comenzó orando primero por sus propias preocupaciones (véase Enós 2), para luego extenderlas al abarcar en ellas a sus hermanos (véase vers. 9) y finalmente a sus enemigos tradicionales, los lamanitas (véase vers. 11). Destaque que la reflexión a que invita la oración nos permite enfrentar nuestra actitud hacia los demás.

D. El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más expresivas y más eficaces.

- Se nos ha mandado orar al Padre en el nombre de Jesucristo. Lea los pasajes de las Escrituras que se indican en la Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 1, del manual del alumno.
- Para poder aumentar la eficacia de nuestras oraciones, debemos reconocer cuáles son las barreras que se interponen entre nosotros y Dios. Pida a los alumnos que traten de precisar qué barreras se han levantado ante ellos al orar. Un simple croquis en la pizarra, tal como el que se encuentra en la Ilustración 3, puede ayudar a los alumnos a visualizar las barreras que, como una muralla, se interponen entre ellos y Dios. Analicen de qué forma se pueden eliminar esas barreras. En la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno, se indican algunas de las formas en que podemos librarnos de ellas y elevar así libremente nuestras oraciones.
- Una buena comunicación supone tanto el escuchar como el hablar. Analice con la clase la importancia que tiene el escuchar durante la oración y también después de ella. (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno.) A continuación se mencionan algunas claves para poder en verdad escuchar:
 1. Percibir las vías por medio de las cuales Dios se comunica con nosotros (tales como los sentimientos, las ideas o pensamientos repentinos, las impresiones, etc).
 2. Permitir un margen de tiempo tanto durante

como después de la oración para recibir las respuestas.

3. Recordar que Dios puede contestar a nuestras oraciones de la forma en que lo desee, conforme a su propia manera y cuando Él lo considere conveniente.

E. Algunas veces el ayuno debe acompañar la oración.

- ¿Qué tiene que ver el ayuno con la oración eficaz? Señale que el ayuno es un acto de disciplina y de humildad; además es un modo de testificar que aceptamos lo que Jesús proclamó de que “no sólo de pan vivirá el hombre” (Mateo 4:4). El ayuno también indica que dependemos de Dios, que es quien nos proporciona el alimento que necesitamos para sobrevivir, tanto el físico como el espiritual. En la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, del manual del alumno, se encuentra una declaración del élder McConkie y otra del presidente Spencer W. Kimball (véase *El Milagro del Perdón*, pág. 96), las cuales tratan sobre algunos de los beneficios del ayuno.

Conclusión

La oración es la forma más pura de comunicación. Es un puente emocional y verbal que nos une a través del espacio que muchas veces nos separa de Dios. Como ocurre con cualquier otro tipo de comunicación, debemos ajustar la sintonía para poder escuchar con claridad. Los aspectos de la oración que se analizan en este capítulo pueden y deben servirnos para mejorar nuestras oraciones.

Ilustración 1

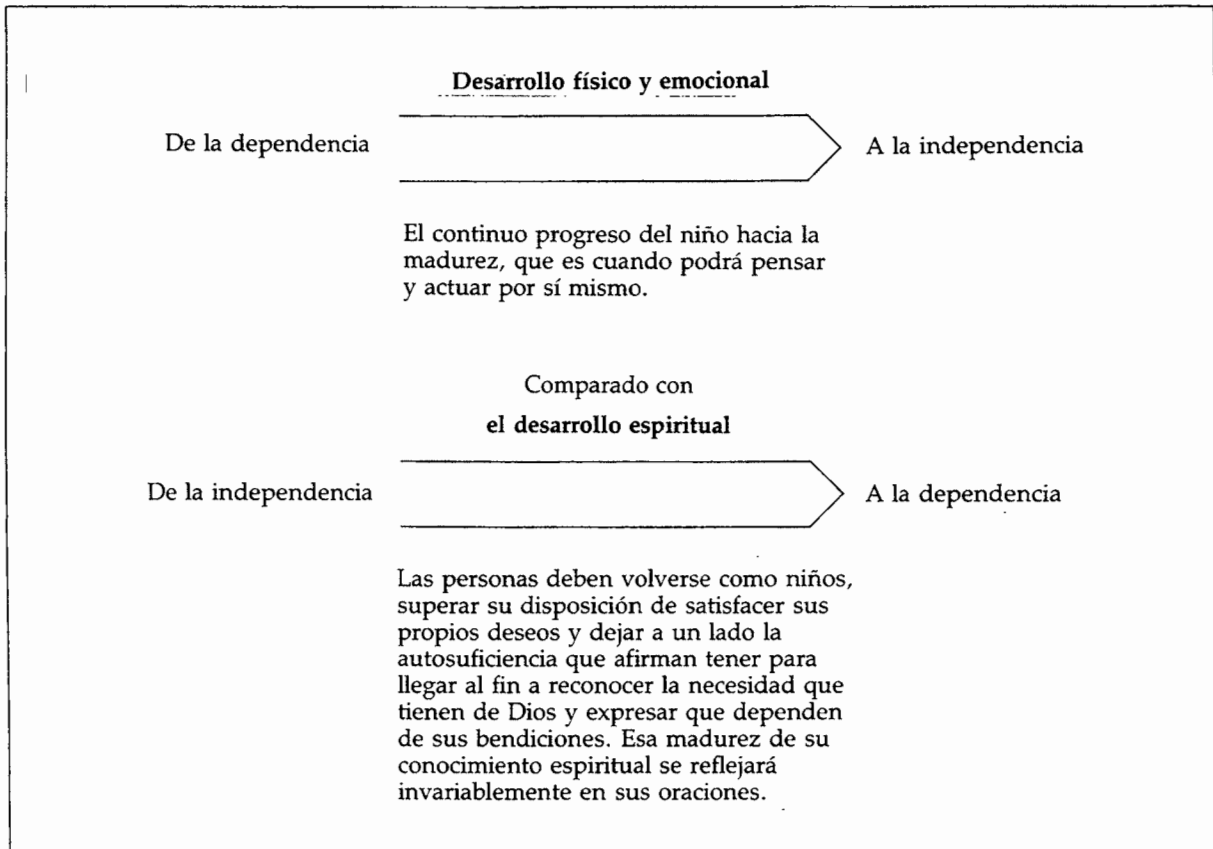


Ilustración 2

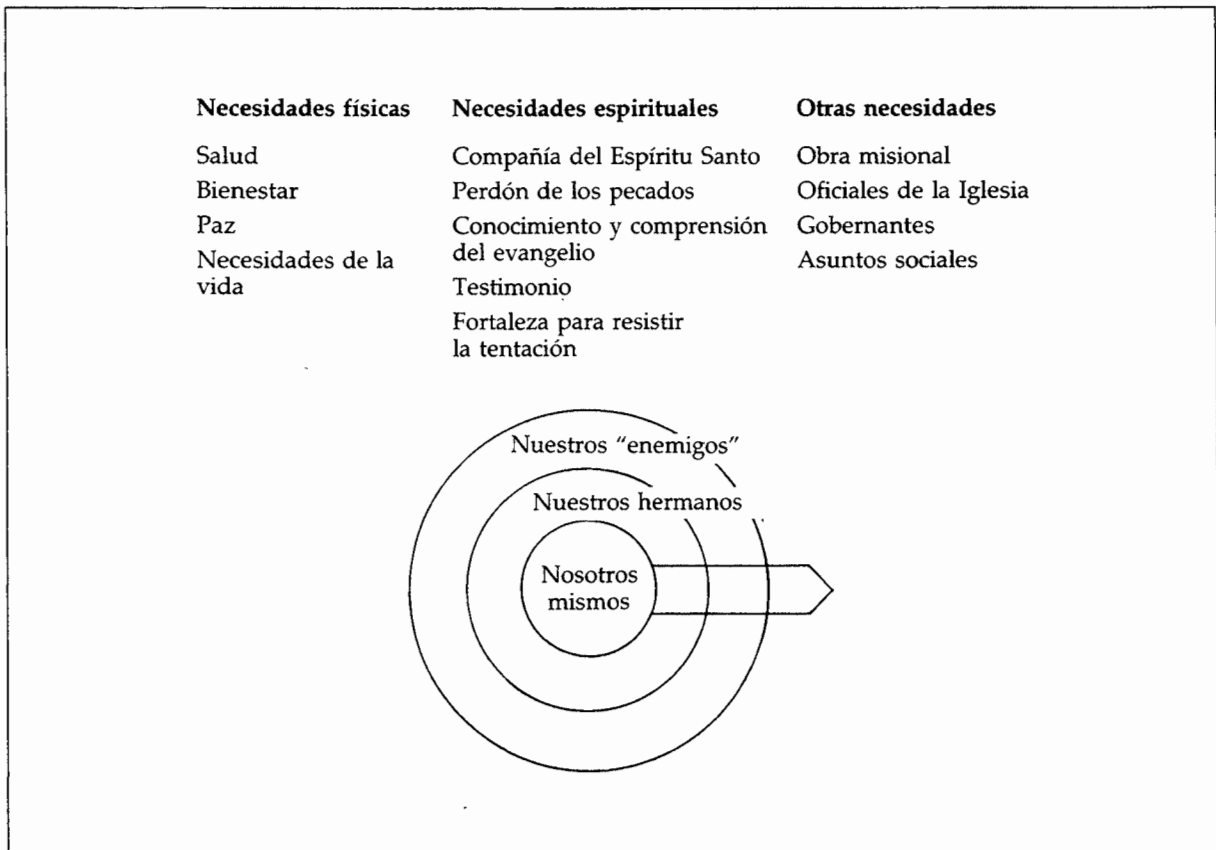


Ilustración 3

Falta de tiempo
Hipocresía: Orar para ser visto
Falta de sinceridad
Pecado
Desórdenes físicos
No escuchar las respuestas
Falta de fe

Introducción

■ Si lo desea, puede relatar la historia que contó el élder Gordon B. Hinckley sobre una fe sencilla y ferviente:

“He tenido la oportunidad de conocer a muchos hombres y mujeres maravillosos de varias partes del mundo. Algunos de ellos han dejado en mí una impresión indeleble. Tal fue el caso con un oficial naval de Asia, un brillante joven que vino a los Estados Unidos por razones de entrenamiento militar. Algunos de sus compañeros de la marina de los Estados Unidos, cuyo comportamiento y personalidad le atrajeron, compartieron con él y por petición de él, sus creencias religiosas. No era cristiano, pero se encontraba muy interesado. Ellos le hablaron del Salvador del mundo: de Jesús que nació en Belén, que dio su vida por todo el género humano. Le relataron la aparición de Dios, el Eterno Padre, y del Señor resucitado al joven José Smith. Le hablaron de los profetas modernos; le enseñaron el evangelio del Maestro. El Espíritu envolvió su corazón y ese joven asiático fue bautizado.

“Le conocí poco antes de que regresara a su tierra nativa. Hablamos de estos acontecimientos y yo le dije: ‘Su gente no es cristiana. Usted proviene de una tierra donde los cristianos pasan por momentos difíciles. ¿Qué sucederá ahora que usted regresará a su hogar como cristiano, y especialmente como un cristiano mormón?’

“Su rostro adquirió un tono sombrío al contestar: ‘Mi familia se llevará una gran desilusión. Supongo que hasta llegarán a echarme; me considerarán muerto. Con respecto a mi futuro y a mi carrera, creo que se me cerrarán todas las oportunidades.’

“Entonces yo le pregunté: ‘¿Está usted dispuesto a pagar un precio tan alto por el evangelio?’

“Sus oscuros ojos brillaron humedecidos por las lágrimas en su apuesta cara olivácea cuando contestó: ‘Es la verdad, ¿no es así?’

“Avergonzado de haberle hecho tal pregunta, respondí: ‘Sí, es la verdad’.

“A lo que él contestó: ‘Entonces, ¿qué más importa?’ ” (Véase “La verdadera fortaleza de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1974, pág. 42.)

¿Cuál es el poder que puede motivar a una persona a ser fiel a sus ideales a pesar de tan adversas circunstancias?

■ En otra historia, que también narró el presidente Gordon B. Hinckley, se pone de relieve la fe en nuestro Señor Jesucristo:

“Un día hablé con un amigo que había escapado de su tierra natal. Cuando su país cayó luego de un conflicto armado, él fue arrestado y recluido; su esposa e hijos habían podido huir, pero durante más de tres años él había estado prisionero, sin medios de poder comunicarse con sus seres queridos; la comida había sido mezquina, las condiciones de vida opresivas y sin ninguna perspectiva de mejorar.

“ ‘¿Qué fue lo que te mantuvo en pie durante esos sombríos días?’, le pregunté. A lo que respondió: ‘Mi fe; mi fe en el Señor Jesucristo. Puse mi yugo sobre El, y éste me pareció entonces mucho más liviano.’ ” (Véase “No seáis incrédulos”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 96.)

Ideas para la enseñanza

A. La fe en Jesucristo es la base del evangelio.

■ ¿Cuál es el primer principio del evangelio? La respuesta automática es: “la fe”, pero la respuesta más precisa es: “la fe en nuestro Señor Jesucristo”. La fe en Cristo nos lleva al arrepentimiento y a las obras buenas y puras, y puede hacer verdaderos milagros. Con el fin de resumir el principio de la fe en Cristo, utilice la declaración del élder Bruce R. McConkie que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.

■ Haga hincapié en que la fe es un don de Dios que no todo el mundo posee. Lea el testimonio del presidente Heber J. Grant sobre la fe como un don de Dios, en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno. ¿De qué manera debemos procurar obtener el don de la fe? ¿Cómo podemos perderlo?

■ ¿Es la fe un principio activo o pasivo? ¿Qué hace que la fe sea activa? ¿Podemos realmente ejercer la fe sin dar los frutos de esa fe? Sería una buena idea que utilizara los comentarios que al respecto hace el élder James E. Talmage, los cuales se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase *Artículos de Fe*, págs. 116–118).

■ Analicen por qué es la fe en Jesucristo un principio del cual se deriva poder. La fe en Jesucristo y el poder del sacerdocio van de la mano; y, si se utilizan juntos, pueden inspirar grandes y poderosas obras. El élder Bruce R. McConkie dijo lo siguiente en la sesión del sacerdocio de una conferencia general: “[La doctrina del sacerdocio] establece que tenemos el poder, por medio de la fe, de obtener y controlar todo, tanto en lo temporal como en lo espiritual; de hacer milagros y perfeccionar nuestra vida; de llegar a la presencia de Dios y ser como El porque habremos obtenido su fe, su perfección, y su poder, o, en otras palabras, la plenitud de su sacerdocio” (“La doctrina del sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 68).

B. La fe se obtiene al conocer a Dios y sus enseñanzas.

■ Cite Romanos 10:17: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Analice con la clase cuáles son las mejores maneras de oír la palabra de Dios. Una de ellas es enfrascarse en la lectura de las Escrituras, estudiándolas diariamente. El presidente Howard W. Hunter nos aconseja lo siguiente:

“Las Escrituras contienen un registro de la forma en que Dios se ha revelado al hombre, y por medio de ellas Dios le habla. ¿Cómo podrían existir horas más productivas que las que dedicamos a leer en los libros canónicos la literatura que nos enseña a conocer a Dios y a comprender nuestra relación con El?”

“El tiempo siempre es precioso para las personas ocupadas, pero al dedicar horas a una lectura vana o a programas frívolos de televisión, destruimos completamente el valor del tiempo...”

“Para comprender las Escrituras se requiere algo más que una lectura ligera: debe hacerse un estudio minucioso. Es obvio que el que los estudia diariamente logra más que el que dedica muchas horas en un día, dejando pasar días enteros antes de reiniciar el estudio.” (“El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 96.)

Otra excelente manera de oír la palabra de Dios y, mediante ello, edificar y fortalecer la fe es escuchar siempre la conferencia general, tanto en abril como en octubre. El élder Howard W. Hunter aconsejó:

“Estos son días (los de la conferencia) de vivificación espiritual, en los que el conocimiento y el testimonio de que Dios vive y bendice a aquellos que son fieles aumentan y se fortalecen. Es la época en que la comprensión de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, arde en el corazón de aquellos que han tomado la determinación de servirle y de guardar sus mandamientos. Es la época en que nuestros líderes nos guían y nos orientan por inspiración en cuanto a nuestra conducta en la vida; en que el alma se agita, y se toman resoluciones de ser mejores esposos y mejores padres, de ser hijos más obedientes, mejores amigos y vecinos.” (“Nuestro testimonio al mundo”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 20.)

■ Lea Helamán 3:29 y 15:7–8 para demostrar que las Escrituras confirman y fortalecen nuestra fe.

C. La fe en Cristo da siempre buenos frutos.

■ ¿Qué relación existe entre la fe y las obras? ¿Podemos en realidad asegurar que tenemos fe si no la acompañamos con buenas obras? Lea el relato de cuando Juan el Bautista llamó al arrepentimiento a algunos de los judíos que sostenían ser buenas personas solamente por motivo de su linaje, como descendientes de Abraham, pero que en verdad no daban los frutos de la rectitud (véase Lucas 3:7–11). Luego analice el conocido pasaje: “la fe sin obras es muerta”, el cual se encuentra en Santiago 2:14, 17–26.

■ La fe tiene también el poder de hacer milagros extraordinarios. Muchas personas desean recibir

señales y milagros antes de ejercer su fe, pero ello no es así. Para demostrar que los milagros, las señales y los dones del Espíritu no se reciben antes de tener fe, sino que, por lo contrario, son el resultado de ésta, utilice la cita del élder McConkie que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno. En el pasaje de Doctrina y Convenios 63:7–12, se nos enseña que “las señales siguen a los que creen” y que “las señales vienen por la fe” (véase también Marcos 16:17–18). Hable sobre algunos de los personajes heroicos de las Escrituras, los que por medio de su fe pudieron llevar a cabo milagros y obras magníficas (véase Hebreos 11:1–40; Eter 12:12–22, 30). Irónicamente, la fe de algunas personas, como Lamán y Lemuel, aun cuando presenciaron milagros y visiones maravillosas, no se fortaleció. Recuerde por lo tanto a los alumnos que los milagros y las visiones por sí solos no pueden edificar la fe.

■ Por medio de la fe, se pueden lograr milagros y sanar a las personas; pero ¿para qué más necesitamos la fe? La fe es sumamente necesaria para poder sobrellevar las dificultades y los problemas que diariamente debemos enfrentar. Lea los pasajes de las Escrituras que se indican en la Reseña doctrinal, bajo la letra C, punto 4, del manual del alumno y la importante declaración que el presidente Spencer W. Kimball hace sobre la fe, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del mismo manual.

Conclusión

La fe en Jesucristo no es algo que se obtiene automáticamente, sino que es un don que sólo reciben las personas que abren su corazón a la bondad del Padre y del Hijo. Para poder recibir este don de la fe, debemos “seguir adelante con firmeza en Cristo” y deleitarnos “en la palabra de Cristo” (2 Nefi 31:20). Inste a los alumnos a alimentar su fe por medio de la oración, el ayuno y la lectura diaria de la palabra de Dios que se encuentra en las Escrituras. Si lo desea, puede recordarles la comparación que hace Alma entre el aumento de la fe y el plantar una semilla y cuidarla y nutrirla hasta que se convierta en un hermoso árbol (véase Alma 32:28–43). Destaque lo que dicen las Escrituras: “Mas si desatendéis el árbol y sois negligentes en nutrirlo, he aquí, no echará raíz; y cuando el calor del sol llega y lo abrasa, se seca porque no tiene raíz, y lo arrancáis y lo echáis fuera” (vers. 38). Por otro lado, si nutrimos el árbol de la fe, éste “echará raíz; y he aquí, será un árbol que brotará para vida eterna” (vers. 41).

Introducción

▪ Pida a los alumnos que imaginen que se encuentran en la siguiente hipotética situación: El Señor desea entrevistarlos personalmente a cada uno de ellos. Tienen dos posibilidades: tener la entrevista en una hora a partir de este momento o dentro de un mes. ¿Cuándo preferirían tenerla?

La mayoría de los alumnos probablemente va a elegir tenerla dentro de un mes, para poder contar con más tiempo para prepararse. Válgase de ese deseo que habrán expresado los alumnos de prepararse, para presentar el concepto del arrepentimiento, el cual es una de las formas en que podemos prepararnos para volver a la presencia de Dios.

▪ ¿Por qué hay tantos miembros de la Iglesia que sienten temor ante el arrepentimiento? Aun cuando el arrepentimiento es un principio positivo del evangelio, Satanás lo ha distorsionado haciéndolo parecer negativo, para que de esa manera la gente no se arrepienta y no pueda progresar eternamente. Explique a la clase la diferencia enorme que existe entre la actitud que tienen el Señor y Satanás hacia el pecador. La del Señor es siempre positiva, pero la de Satanás es siempre negativa. Muestre cuáles son las diferencias entre una y otra actitud. (Véase la Ilustración 1.)

Lea Mosiah 4:3 y haga hincapié en que el arrepentimiento trae gozo, paz y una conciencia tranquila. El padecimiento por los pecados será muy doloroso si no hay arrepentimiento (véase D. y C. 19:15–20).

Ideas para la enseñanza

A. El arrepentimiento es un principio eterno de progreso.

▪ Lea Moisés 5:14–15. ¿Qué dos requisitos demanda cumplir la ley de Dios para poder obtener la salvación? (Crear en el Salvador y arrepentirse.) Los que no crean en el Salvador y no se arrepientan de sus pecados serán condenados. *Condenación* significa quedar limitado en progreso y privilegios eternos. Hable sobre la clara definición que da el profeta José Smith sobre el término *condenación*, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 239).

▪ Lea y analice las excelentes declaraciones de los presidentes David O. McKay y Hugh B. Brown sobre nuestro deber y forma de alejarnos del pecado, las cuales se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.

B. Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios, debe arrepentirse.

▪ Lea 3 Nefi 11:32–38. ¿En qué doctrina se hace hincapié, por medio de la repetición, en este pasaje de las Escrituras? (En el arrepentimiento, en el bautismo y en que debemos volvernos como niños

pequeños.) ¿Qué semejanza hay entre una persona arrepentida y bautizada y un niño pequeño? (Ambos se hallan libres de pecado.)

▪ El comentario del presidente Heber J. Grant sobre el esfuerzo que diariamente debemos hacer para ser mejores puede serle de gran utilidad al analizar la importancia que tiene la *actitud* del penitente en el proceso del arrepentimiento (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno).

C. El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo.

▪ El Libro de Mormón está lleno de excelentes ejemplos de arrepentimiento, algunos de los cuales se nombran a continuación. Todos ellos pueden ser ejemplos útiles para analizar situaciones contemporáneas y aplicarlos en la actualidad.

Enós, el hijo de Jacob. Véase Enós 1–8.

El padre de Lamoni. Véase Alma 22:15–18.

Alma, hijo. Véase Alma 36:6–22.

Coriantón, el hijo de Alma. Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, la disertación del élder Marion D. Hanks sobre la conversación que tuvo Alma con su hijo Coriantón, la cual se encuentra registrada en Alma 42:27–31.

▪ Es natural que los alumnos se interesen en los debidos pasos del arrepentimiento y es preciso que los comprendan. Utilice como guía la reseña que aparece a continuación para analizar el proceso del arrepentimiento. No es necesario que se sigan esos pasos en el orden en que se han puesto aquí, ya que el arrepentimiento de cada persona es único. De todas maneras, se deben dar los siguientes pasos:

Tener una "tristeza según Dios" por el pecado. Véase 2 Corintios 7:10.

Infundirse el deseo sincero de cambiar y tomar la resolución de resolver el problema, cueste lo que cueste.

Abandonar totalmente el pecado. Véase Doctrina y Convenios 82:7. Este paso puede significar tener que cambiar de amistades, evitar sitios propicios a las tentaciones, etc.

Reparar el daño causado hasta donde ello sea posible.

Confesar las faltas a la debida autoridad. Véase Doctrina y Convenios 58:42–43; Mosiah 26:29. Si lo desea, puede leer el consejo que nos ha dado un profeta moderno sobre la actitud que debe acompañar la confesión. El presidente Spencer W. Kimball nos advierte: "La confesión voluntaria es infinitamente más aceptable a la vista del Señor que una admisión forzada, carente de humildad, extraída del individuo por medio de preguntas" (*El Milagro del Perdón*, pág. 181).

▪ Haga hincapié en que cuanto más pronto se arrepienta la persona que haya pecado, tanto mejor es para ésta. La postergación de su arrepentimiento sólo aumentará el pecado y el peso del sentimiento de la culpabilidad y hará más difícil el

arrepentimiento. (Véase Alma 34:32–34; Kimball, *El Milagro del Perdón*, págs. 165–166, 365–366.)

■ El obispo Vaughn J. Featherstone relató una historia que ilustra el gran cambio interior que debe producirse como parte del arrepentimiento en contraste con el cambio superficial y aparente del comportamiento de una persona:

“Poco tiempo después de que se me llamó a servir en el Obispado Presidente, un presidente de estaca de Arizona, Estados Unidos, me solicitó que entrevistara a un joven con el fin de determinar la dignidad de éste para salir como misionero...

“Al invitar al joven a pasar a mi oficina... le dije:

“—El motivo de que se me haya solicitado a mí realizar esta entrevista se debe sin duda a que usted ha transgredido gravemente. ¿Puede ser franco conmigo y decirme de qué manera ha transgredido?

“Levantando la cabeza y con arrogancia, me contestó:

“—No hay *nada* que yo no haya hecho.

“Yo le respondí:

“—Y bien, entonces, seamos más precisos. ¿Ha cometido usted fornicación?

“Con gran sarcasmo, me dijo:

“—Ya le he dicho que he hecho *de todo*.

“Yo insistí:

“—¿Fue una sola vez o sucedió más de una vez y con más de una mujer?

“De nuevo volvió a contestarme sarcásticamente:

“—Fueron muchas mujeres y tantas veces que he perdido la cuenta.

“Yo repliqué:

“—Desearía de todo corazón que su transgresión no fuera tan seria.

“—Bueno, pero lo es —respondió.

“—¿Ha usado drogas?

“—Le dije que he hecho *de todo*.

“Entonces le pregunté:

“—¿Qué le hace pensar que puede salir en una misión?

“—El hecho de que me he arrepentido —respondió y luego prosiguió—: Hace un año que no cometo ninguna de esas transgresiones. Sé que voy a ir a una misión porque mi bendición patriarcal así lo dice. He sido ordenado élder, he vivido rectamente durante todo un año y sé que voy a ir a una misión.

“Miré al joven de veintiún años que se encontraba sentado al otro lado de mi escritorio, riéndose, sarcástico, arrogante, con una actitud que distaba mucho de ser arrepentimiento sincero. Entonces le dije:

“—Mi querido y joven amigo, siento decirle que *no* va a poder ir a una misión. ¿Cómo piensa que podemos enviarlo con esa actitud que tiene de jactarse de su vida pasada y de sus aventuras y calaveradas? ¿Piensa que podemos mandarlo al campo misional con los jóvenes limpios y puros que no han violado nunca en su vida el código de la moral, y que han conservado su vida limpia, pura y digna para poder ir a la misión?

“Volví a repetirle:

“—Usted no puede ir a la misión. En realidad, no debieron haberle ordenado élder y debió haberse formado un tribunal para tratar su posición como miembro de la Iglesia. Usted ha cometido una serie de transgresiones muy graves y no se ha arrepentido; sólo ha dejado de hacerlas. Algún día, después que haya ido a su Getsemaní personal, o

sea, después que haya sufrido intensamente por los pecados que ha cometido y los haya reparado en cierta forma, comprenderá lo que es el verdadero arrepentimiento.

“Luego de eso, el joven se echó a llorar. Lloró unos cinco minutos, y, durante ese rato, no dije ni una sola palabra sino que esperé hasta que terminara. (Permítanme decir que hay momentos durante una entrevista en que es mejor no decir nada, en que lo más apropiado es esperar, escuchar, observar y dejar que la persona se analice a sí misma y piense.) Por lo tanto, permanecí sentado y lo dejé llorar.

“Finalmente, alzó la cara y me dijo:

“—Creo que no había llorado así desde que tenía cinco años de edad.

“Le repliqué:

“—Si hubiera llorado así la primera vez que se sintió tentado a violar el código moral, ahora podría salir en una misión. Créame que lo siento; no me siento en absoluto feliz de ser yo quien le impida lograr su meta. Sé que no le será fácil ver a sus amigos y decirles que no va a salir a la misión.

“—Después que haya ido a su Getsemaní personal —proseguí—, comprenderá lo que quiero decir cuando afirmo que toda persona que comete una transgresión seria debe ir a su propio Getsemaní, o sea, padecer primero el intenso sufrimiento que debe sufrir por las faltas cometidas, y regresar para que entonces se le perdone.

“El joven salió de la oficina, y no me cabe duda de que no lo hizo muy contento que digamos; yo me había interpuesto en su camino y le había impedido salir como misionero.

“Aproximadamente seis meses después, fui a Arizona a hablar en el Instituto de Religión en Tempe. Después que terminé de dar mi discurso, muchos de los miembros del instituto se acercaron para darme la mano. Al mirar por el pasillo, vi que acercaba hacia mí el joven que había entrevistado hacía algunos meses: el transgresor que no se había arrepentido. En ese momento, pasaron por mi mente los detalles de la entrevista que habíamos tenido y recordé su actitud jactanciosa, su sarcasmo y su arrogancia.

“Le di la mano y, al mirarlo a la cara, pude darme cuenta de que algo maravilloso había sucedido en su vida. Las lágrimas le corrían por las mejillas y tenía un resplandor casi santo en su cara. Le dije entonces:

“—Ha estado allí, donde le dije, ¿verdad?

“Entre lágrimas, me dijo:

“—Sí, obispo Featherstone. He ido y he regresado.

“—Lo sé —le dije—; puedo verlo en su cara. Creo que el Señor ya lo ha perdonado.

“A lo que me respondió:

“—Le estoy más agradecido a usted de lo que se imagina por no haberme permitido ir a la misión. Habría sido un mal para mí. Gracias por haberme ayudado.” (*A Generation of Excellence*, págs. 156–159.)

Conclusión

Testifique que nuestro amoroso Padre Celestial nos dio el principio del arrepentimiento para que pudiéramos obtener un beneficio completo de la Expiación. Inste a los alumnos a sondear sus almas diariamente y a hacer del arrepentimiento una parte esencial de su vida.

Ilustración 1

Satanás

1. ¿Para qué voy a tratar?
2. Dios no me quiere después de lo que he hecho.
3. No podré ser perdonado.
4. Nunca más podré volver a vivir con Dios.

El Salvador

1. Los que se aparten del pecado alcanzarán la misericordia (véase Proverbios 28:13).
2. Hay gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente (véase Lucas 15:7; D. y C. 18:13).
3. El Señor perdonará a aquellos que se arrepientan (véase Isaías 1:18; D. y C. 58:42).
4. Por medio de la expiación del Salvador, todos los que se arrepientan podrán volver a Dios (véase D. y C. 18:11–12).

Introducción

Dé a los alumnos la prueba preliminar sobre el bautismo que aparece a continuación. Si lo desea, puede corregir y analizar inmediatamente las respuestas en clase o utilizar la prueba para desarrollar el tema de la lección. Los alumnos deben contestar correcto o incorrecto a las siguientes preguntas:

PREGUNTAS PARA LA PRUEBA PRELIMINAR

- 1. La naturaleza de los convenios que se hacen en el bautismo son personales y varían de una persona a otra.
- 2. Juan el Bautista fue la primera persona en la historia de las Escrituras en efectuar bautismos.
- 3. Los nefitas y los lamanitas justos enseñaron y practicaron la ordenanza del bautismo.
- 4. El bautismo es un requisito necesario para poder entrar en el reino de Dios.
- 5. Si una persona no se bautiza, entonces no es responsable de sus pecados.
- 6. Las Escrituras no especifican que una persona debe estar debidamente autorizada para bautizar a otras.
- 7. El Señor ha revelado las palabras que deben pronunciarse en la ordenanza del bautismo.
- 8. La frase “por inmersión” no se utiliza específicamente en la Biblia en conexión con el bautismo.
- 9. El bautismo simboliza la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo.

RESPUESTAS PARA LA PRUEBA PRELIMINAR

1. Incorrecto. Toda persona que se bautiza en la debida forma hace exactamente los mismos convenios. El Señor promete las mismas bendiciones para todos los que le son fieles.
2. Incorrecto. El bautismo es un convenio eterno que se ha practicado en todas las dispensaciones del evangelio, comenzando con Adán.
3. Correcto. (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 5, del manual del alumno.)
4. Correcto. (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra C, punto 1, del manual del alumno.)
5. Incorrecto. Toda persona que llega a la edad de la responsabilidad y cuya capacidad mental es normal es responsable de sus pecados. Sin embargo, la persona que se bautiza queda bajo convenio y, por lo tanto, toma sobre sí una mayor responsabilidad, por lo que se consideran mucho más serios aquellos pecados por los cuales no se arrepiente.
6. Incorrecto. (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 3, del manual del alumno.)
7. Correcto. (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 4, del manual del alumno.)
8. Correcto. En la Biblia no se menciona el bautismo por inmersión aun cuando este hecho está implícito en algunos de sus pasajes. La enseñanza

específica del bautismo por inmersión se encuentra en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios. (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 5, del manual del alumno.)

9. Correcto. (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra E, punto 1, del manual del alumno.)

Ideas para la enseñanza

A. Por medio del bautismo, hacemos un convenio con el Señor.

- Escriba en la pizarra la palabra *convenio* y pida a los alumnos que den la definición de ella. Haga notar que todas las ordenanzas se reciben por medio de convenios.
- Pregunte por qué es el bautismo un convenio entre Dios y el hombre. ¿A qué acuerdos llega una persona con Dios cuando se bautiza? Las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 1, y Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno contienen una serie de referencias que explican las partes del convenio. Si lo desea, puede anotar en la pizarra los acuerdos del convenio. ¿Qué convenio traducido en bendición hace Dios con la persona que se bautiza y guarda su parte del convenio? (Véase la Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 2, del manual del alumno.)
- Todas las semanas tenemos la oportunidad de participar del sacramento de la Santa Cena del Señor, durante el cual renovamos los convenios que hicimos en el bautismo. Advierta que en las oraciones sacramentales convenimos tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar sus mandamientos (véase D. y C. 20:77, 79). A su vez, el Señor nos promete que tendremos siempre su Espíritu con nosotros. ¿Por qué nos da el Señor la oportunidad de renovar todas las semanas el convenio que hicimos al bautizarnos? Para hacer hincapié en que debemos obedecer los mandamientos si queremos que el convenio que hicimos en las aguas bautismales tenga eficacia en nuestra vida, utilice los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 3, del manual del alumno.

B. El bautismo es una ordenanza eterna que se ha practicado en todas las dispensaciones del evangelio.

- Adán fue la primera persona que se bautizó (véase la Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 1, del manual del alumno). ¿Cómo se bautizó Adán? ¿Por qué fue necesario que él lo hiciera? Explique a los alumnos que el bautismo es una ordenanza eterna y que en todas las dispensaciones del evangelio de la historia de la humanidad se han practicado los primeros cuatro principios y ordenanzas del evangelio (véase el cuarto Artículo de Fe). Si lo desea, mencione también los pasajes que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra B, puntos 2 al 5, del manual del alumno.

■ Jesús fue sin pecado; entonces, ¿por qué se bautizó? El bautismo es una ley eterna que todo el mundo debe obedecer. Además, Cristo, que nos dio el ejemplo supremo en todo, nos mostró el camino. El desea que lo sigamos y nos volvamos humildes de la misma manera que El lo hizo cuando se bautizó (véase 2 Nefi 31:7, 12). Si Jesucristo, siendo santo, se bautizó, “¡cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo pecadores, de ser bautizados, sí, por agua!” (2 Nefi 31:5.)

¿Cómo sabemos que los Santos de los Últimos Días emplean en la actualidad la manera apropiada de bautizar y que poseen la autoridad debida para bautizar? El 15 de mayo de 1829, Juan el Bautista restauró en el profeta José Smith y en Oliverio Cowdery la autoridad para bautizar. Las instrucciones sobre la forma en que se debía bautizar y las palabras de la oración bautismal se le revelaron al profeta José Smith antes de que la Iglesia se organizara el 6 de abril de 1830. (Véase D. y C. 20:37, 72–74.)

C. El bautismo es una ordenanza esencial.

■ Relate la historia de Nicodemo, fariseo, principal entre los judíos, que buscó a Jesús de noche y aprendió que el hombre debe nacer del agua y del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios (véase Juan 3:1–7). Nicodemo actuó como si no hubiera comprendido lo que significa nacer de nuevo del agua. ¿Por qué es el bautismo un símbolo del nacer de nuevo? (Véase Moisés 6:59.)

■ Escriba en la pizarra la siguiente pregunta: ¿Por qué es el bautismo esencial para nuestra salvación? Anote todas las respuestas aceptables que le den los alumnos y luego repase los pasajes elegidos de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra C, del manual del alumno.

D. La ordenanza del bautismo es aceptable al Señor sólo cuando se lleva a cabo de la manera que El ordenó.

■ ¿Cuál es el significado de la palabra *bautizo*? Lea la explicación que nos da el profeta José Smith del significado original de la palabra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 320).

■ Repase los pasos y los requisitos que se deben seguir para que un bautismo sea válido. Consulte los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra D, puntos 1 al 5, del manual del alumno. Haga notar que muchos de esos pasos y requisitos probablemente se perdieron

cuando algunas partes de la Biblia “claras y sumamente preciosas” se quitaron de los textos originales (1 Nefi 13:26; véanse también los capítulos 27–28). De todas maneras, el Señor prometió que El restauraría esas partes claras y preciosas (véase 1 Nefi 13:35–39). Adviértase que la mayoría de esas importantes instrucciones sobre el bautismo nos han llegado a través del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

■ Los miembros de la Iglesia pueden tener la plena seguridad de que su bautismo lo efectuó alguien que tenía la debida autoridad para hacerlo, ya que la línea de autoridad del sacerdocio del hombre que efectuó el bautismo puede seguirse hasta Jesucristo. Ilustre ese principio utilizando su propia línea de autoridad o la de la persona que le bautizó.

E. El bautismo simboliza verdades eternas.

■ ¿Qué significado simbólico tiene el que la persona que se bautiza entre en el agua, se sumerja en ella y salga del agua? El bautismo simboliza quedar limpios de pecado y comenzar una nueva vida. Representa también el nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Haga referencia a los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la Reseña doctrinal, bajo la letra E, del manual del alumno, y también a la declaración del presidente Joseph Fielding Smith que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, de ese mismo manual (véase *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 304–305). El bautismo, como el resto de las ordenanzas y muchos principios del evangelio, es sumamente simbólico. Los símbolos pueden enseñarnos mucho si escudriñamos las Escrituras y las estudiamos por medio del Espíritu Santo. El bautismo es un magnífico ejemplo de “lo terrenal correspondiendo a lo celestial” (D. y C. 128:13).

■ Analice el simbolismo que tiene el color de la ropa que se usa en la ordenanza bautismal. El blanco representa limpieza, inocencia y pureza. Con su sagrado simbolismo, el bautismo puede ser una de las experiencias más maravillosas y memorables que podemos tener en la vida terrenal.

Conclusión

Dé testimonio de la importancia que tiene su bautismo en su vida. Inste a los que todavía no sean miembros de la Iglesia a estudiar los principios del evangelio de todo corazón y a meditar en la importancia que esta ordenanza puede tener en su vida.

Introducción

■ Después que hemos ejercido la fe en Cristo, que nos hemos arrepentido y que nos hemos bautizado, ¿hemos cumplido ya con todo lo que debemos hacer en esta tierra? ¿Qué es lo que sigue en nuestro progreso eterno? Para muchos, la ordenanza que sigue al bautismo, en la cual se nos ponen las manos sobre la cabeza, es nada más que una “confirmación” por medio de la cual pasamos a ser miembros de la Iglesia; pero, en realidad, la parte más importante de la ordenanza es la de recibir el don del Espíritu Santo.

¿Recibimos inmediata y completamente el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos? ¿Qué supone la exhortación del sacerdocio: “Recibe el Espíritu Santo”? La ordenanza es sólo el comienzo. Luego de haberse efectuado ésta por medio del poder del sacerdocio, es menester vivir dignamente y buscar la compañía del Espíritu Santo. Al llegar el Espíritu Santo a ser una parte vital de nuestra vida, el Señor espera mucho más de nosotros (véase 2 Nefi 31:17–20).

■ Usualmente, tiene lugar una gran transformación en la persona que ejerce la fe, se arrepiente, se bautiza y recibe el don del Espíritu Santo. Después de todo, el más grande de todos los milagros es el milagro del perdón. Considere el utilizar el siguiente relato del élder John A. Widtsoe para ilustrar la poderosa transformación que puede verificarse:

“Recuerdo al hermano que me bautizó en la Iglesia: un hombre común y corriente que antes había sido un saltimbanqui habituado a tener una jarra de cerveza en la mano dos o tres veces al día, seguida de un vaso de whisky, y a mascar tabaco casi permanente, un hombre, en suma, que había llevado una vida infructuosa, sin ningún sentido, excepto por las tres comidas al día y la satisfacción de algunos de los apetitos carnales. Cuando oyó el evangelio, lo aceptó, porque lo había estado esperando y anhelando. Luego de ello, ese hombre se transformó, creció en poder e importancia dentro de la Iglesia. Si bien recuerdo, sirvió en cinco o seis misiones y presidió una de las misiones de la Iglesia. El hombre era el mismo: sus brazos, sus pies, su cuerpo, su mente eran los mismos de antes, pero había cambiado debido al Espíritu que se recibe cuando se acepta la verdad eterna.” (En Conference Report, abril de 1952, pág. 34.)

Muy pocas personas experimentan un gran cambio físico por medio del bautismo del Espíritu. Su apariencia general sigue siendo la misma, así como también lo siguen siendo su nombre y su preparación, sigue viviendo en la misma vecindad y trabajando en el mismo lugar, pero en realidad ha ocurrido un gran cambio en su vida. ¿Cuál es la naturaleza de esos cambios?

Ideas para la enseñanza

A. Antes de recibir el don del Espíritu Santo, una persona recibe el Espíritu de Luz, o sea, la Luz de Cristo, que se da a todos los que nacen en este mundo.

■ Escriba en la pizarra la expresión *Luz de Cristo* y pida a los alumnos que la definan. Asegúrese de que ellos comprendan que la Luz de Cristo ilumina la vida de todos los que nacen en este mundo. La declaración del élder Bruce R. McConkie que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno nos aclara lo que debemos comprender acerca de la Luz de Cristo. Esta no significa lo mismo que el don del Espíritu Santo, el cual sólo obtienen aquellos que cumplen con los requisitos necesarios para poder recibirlo (véase la Reseña doctrinal, bajo la letra A, del manual del alumno).

■ La Luz de Cristo se compara muchas veces correctamente con nuestra conciencia, la cual todos poseemos al comienzo de nuestra vida (véase Romanos 2:14–15). El presidente Spencer W. Kimball comparó la conciencia con un Liahona individual que tenemos dentro de nosotros: “Debéis comprender que tenéis algo similar a una brújula, a un Liahona en vuestro propio ser. Todo niño lo tiene. Cuando un niño llega a los ocho años de edad, puede diferenciar entre el bien y el mal, siempre que sus padres le hayan enseñado adecuadamente. Si él hace caso omiso entonces del Liahona de que dispone en su propio diseño biológico, llegará el momento en que pierda el potencial de su guía. Pero si recordamos que cada uno de nosotros dispone de aquello que puede guiarnos adecuadamente, nuestra embarcación no tomará el curso equivocado... siempre que escuchemos los dictados de nuestro propio Liahona, a lo que nosotros llamamos la conciencia.” (Véase “Nuestro propio Liahona”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 39.)

Destaque que una persona que se encuentra atrapada en sus propios pecados gradualmente pierde la influencia de la Luz de Cristo en su vida.

■ Lea Juan 1:6–9 y Moroni 7:16–19, y haga notar que dentro de nosotros tenemos una “luz” que nos ayuda a distinguir el bien del mal, pero que cuando actuamos en contra de lo que ella nos dicta, nuestras acciones nos acusan y nos condenan.

B. Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas bautismales.

■ Escriba en la pizarra *don del Espíritu Santo* y pida a la clase que explique su significado (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno).

■ ¿Puede una persona disfrutar de la influencia del Espíritu Santo sin antes haber recibido el don del Espíritu Santo? Relate la experiencia que tuvo Cornelio, el centurión romano, el cual recibió el Espíritu Santo antes de bautizarse (véase Hechos 10:1–33). En la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, se encuentra una declaración del profeta José Smith que explica lo que le sucedió en realidad a Cornelio (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 240).

Todos los que buscan sinceramente la verdad tienen el derecho de recibir la influencia del Espíritu Santo (véase Moroni 10:4–5 y la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno). De todas maneras, debemos recibir el bautismo y la confirmación para poder recibir el don del Espíritu Santo y disfrutar constantemente de su compañía. La ordenanza de la confirmación significa que el don del Espíritu Santo se recibe por medio de un convenio.

■ ¿Podemos en algún momento perder el don del Espíritu Santo? (Sí, por medio del pecado y de la negligencia.) No podemos pretender conservar ese don si hacemos caso omiso de él. Debemos cultivar diariamente el don del Espíritu Santo por medio del estudio de las Escrituras, de la oración, de la meditación y de la obediencia a los mandamientos de Dios. ¿Por qué es más responsable de sus pecados una persona que ha recibido el don del Espíritu Santo que alguien que nunca lo ha recibido?

■ Consulte la Ilustración 1 para desarrollar un análisis de cómo obtener el poder que se promete en las ordenanzas del evangelio. Utilice la mencionada ilustración para demostrar de qué manera el bautismo del agua y del Espíritu se hallan unidos y de qué forma los dos juntos llevan a la purificación del alma.

C. Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu.

■ Solicite a la clase que explique qué son *los dones del Espíritu* antes de que usted los mencione. En la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, encontramos la definición que el élder Bruce R. McConkie nos da al respecto.

■ Pida a los alumnos que nombren todos los dones del Espíritu que recuerden y anótelos en la pizarra. En 1 Corintios 12, Moroni 10:8–18 y D. y C. 46:10–33 se encuentran algunos ejemplos de esos dones espirituales.

■ Lea Doctrina y Convenios 46:11–12 y haga hincapié en que todo miembro digno de la Iglesia tiene derecho a recibir por lo menos un don del Espíritu. No todos los miembros poseen el mismo don, ni ninguno posee todos los dones del Espíritu. Con los diversos dones que el Señor benignamente nos ha otorgado en forma individual, podemos ayudarnos mutuamente y complementarnos unos a otros para trabajar unidos en la edificación del reino de Dios.

■ Lea Moroni 10:17 y explique que por lo general los dones del Espíritu se le otorgan a una persona en respuesta a la petición de ésta de un don en particular. El élder Boyd K. Packer explica de qué

manera ocurre: “Si uno desea recibir ese don, si realmente lo ansía en su corazón, por cierto que lo recibirá.

“Hace muchos años, después de leer este pasaje de las Escrituras [Moroni 10:7–10, 17], medité detenidamente en cuanto a él y llegué a la conclusión de que entre los muchos dones que una persona puede recibir a fin de ser un instrumento útil en las manos del Señor, el don de enseñar por medio del Espíritu es supremo. ¿Quién no desearía tener el don de enseñar la Palabra de Sabiduría y de enseñar la palabra de conocimiento por el Espíritu?, y ¿qué nos hace pensar que no recibiremos ese don que tanto deseamos? Si tenemos el anhelo de lograr el éxito como maestros y estamos dispuestos a poner todo nuestro esfuerzo en pos de ello, ¿por qué no habríamos de ser bendecidos de esa forma? Si estamos dispuestos a pedir por él, a orar por él y si creemos y tenemos la suficiente fe de que podemos poseerlo, ¿por qué habría el Padre de privarnos de él?” (*Enseñad diligentemente*, pág. 17.)

■ Recalque que quizás el don del Espíritu más discutido sea el don de lenguas. Infortunadamente, este don es también uno de los que más a menudo se interpretan mal. Muchos cristianos, al leer el capítulo 2 de Hechos sobre el don de lenguas en el día de Pentecostés, creen que para estar verdaderamente convertidos deben ejercer el don de lenguas. Pero, en realidad, esa manera de pensar es errónea ya que los dones del Espíritu *siguen* a la conversión y no la preceden.

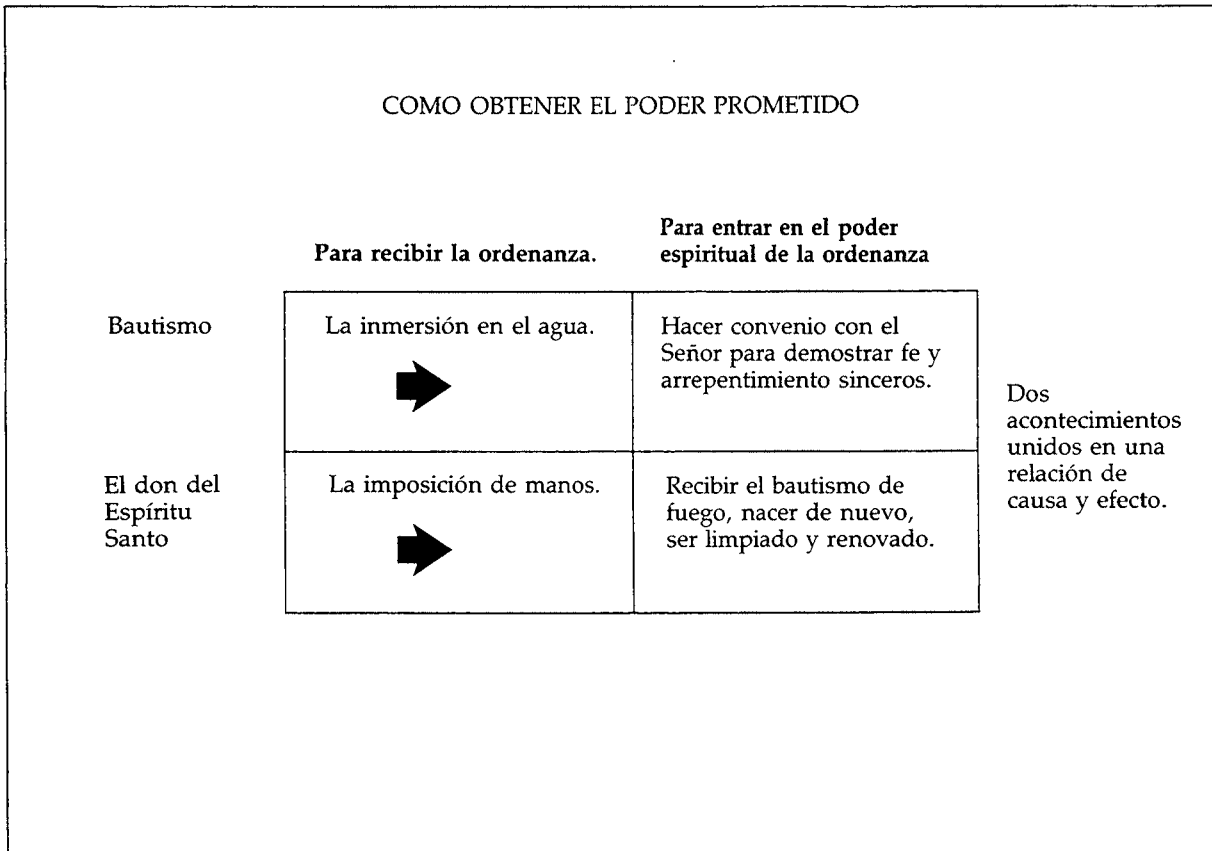
Muchas personas también entienden mal el propósito del don de lenguas. Este don *no* es sinónimo de distinción de excelencia espiritual. Este don existe más que nada para poder esparcir el mensaje del evangelio por las naciones de la tierra en la lengua materna de éstas. Cuando se utiliza el don de lenguas, invariablemente debe encontrarse también presente el don de interpretación (véase 1 Corintios 14:2–5). La casa de Dios no es una casa de confusión.

■ Muchas veces surge la polémica de si una “manifestación” en particular es un don del Espíritu o la ha inspirado Satanás, quien crea falsas imitaciones con el fin de engañar y de desviar al hombre. Lea Doctrina y Convenios 46:27–29 y 107:91–92 para demostrar la función que ejercen los líderes del sacerdocio de la Iglesia en el discernimiento de los dones espirituales. Si lo desea, también puede citar el comentario del élder Abraham O. Woodruff, el cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.

Conclusión

Inste a los alumnos a orar diariamente pidiendo que el Espíritu Santo sea su compañero constante. Exhórtelos a evaluar sus vidas para poder saber qué dones espirituales han recibido ya del Señor. Testifique que el Salvador le ha demostrado en su vida el poder de los dones espirituales y que usted ha tenido el privilegio de presenciar el ejercicio de esos dones en la obra del Señor.

Ilustración 1



Introducción

Para presentar e ilustrar el tema de la lección de hoy, puede utilizar los relatos que se refieren a continuación. Narre uno de ellos y luego analice teniendo presente la obediencia al consejo del actual Profeta viviente.

“Muchas veces, Efraín Hanks se vio recompensado por su obediencia al profeta Brigham Young. Una mañana de primavera se encontraba edificando una casa de adobe en la ciudad; los cimientos estaban ya casi terminados y estaba empezando a colocar los adobes cuando el presidente Brigham Young se acercó a él en su carruaje y le preguntó:

“—Efraín ¿de qué ancho es el muro de roca que hiciste?

“Efraín le contestó que era de 20 centímetros de ancho.

“Entonces el Profeta le dijo:

“—Derríbalo y levanta otro que sea el doble de ancho.

Dicho eso, como si hubiera querido evitar discutir el asunto, hizo girar el carruaje y se marchó.

“Durante varios días, Efraín había estado acarreado piedras desde las montañas y había pagado muy bien a un albañil para que las uniera con argamasa. El trabajo extra que tendría que hacer y los gastos a los que se vería sometido si hacía caso a las palabras del Profeta lo desalentaban de gran manera.

“El albañil también demostró su descontento con palabras poco académicas y diciendo:

“—Brigham Young será un santo, pero no es profeta en esto de levantar paredes.

“De todas maneras, Efraín volvió a contratar al albañil para que reforzara al doble el ancho de los muros de piedra del sótano que servían de cimiento y, a la mañana siguiente, comenzó nuevamente a acarrear piedras.

“Un mes más tarde, habían colocado una buena cantidad de adobe y barro sobre el muro de más de cuarenta centímetros de ancho. Habían empezado a poner la armazón del techo cuando se desató una terrible tormenta. La lluvia caía a torrentes haciendo que ríos de agua corrieran en todas direcciones. En pocos minutos, el sótano de la nueva casa se hallaba completamente inundado, pero los firmes y anchos muros de los cimientos se mantuvieron inmovibles. Pocos días después, cuando el agua se hubo escurrido y terminaron de colocar la armazón del techo, Efraín comenzó a cantar al compás del martillo, al clavar los clavos, el himno ‘Te damos, Señor, nuestras gracias.’” (Sidney Alvarus Hanks y Ephraim K. Hanks, *Scouting for the Mormons on the Great Frontier*, págs. 78–80.)

“Durante la construcción del Templo de Nauvoo, mi padre ayudaba conduciendo una carreta tirada por un par de hermosas e inquietas yeguas negras. Un día, mientras se encontraba dando marcha atrás a la carreta en la cantera que estaba a la orilla del río,

el profeta José Smith se acercó a él y le dijo: ‘Israel, en tu próximo viaje, cómprate una fusta’. Mi abuelo le contestó que así lo haría y, en efecto, en su próximo viaje al pueblo compró una y regresó a la cantera por otra carga de piedra. Pero esa vez, al tratar de detener a los caballos, tras hacerlos retroceder, con la habitual voz de mando, éstos, en vez de detenerse, continuaron su marcha atrás, hasta que Israel, desesperado, se vio forzado a utilizar la fusta que el Profeta le había dicho que comprara. Al sentir sobre sí el desacostumbrado azote, los caballos saltaron hacia adelante y la carreta paró justo al borde de la cantera; si hubieran retrocedido un poco más, se hubiesen precipitado pendiente abajo.

“El abuelo nos contaba frecuentemente esta historia para hacernos comprender lo que significa la obediencia. El siempre aceptó todo lo que el profeta José Smith le dijo sin preguntarle jamás la razón de ello. Algunas personas dirán que aquello era una obediencia ciega, pero no era así. Israel Barlow conocía muy bien el llamamiento divino del Profeta y dio testimonio de ello hasta el día de su muerte.” (En Ora H. Barlow, *The Israel Barlow Story and Mormon Mores*, págs. 195–196.)

Ideas para la enseñanza

A. La obediencia es la primera ley de los cielos.

■ Para explicar la importancia de la obediencia, lea Abraham 3:24–25. A medida que analice este importante pasaje, recalque que la obediencia es la primera ley de los cielos.

¿De qué manera prueba el Señor nuestra fe? Usualmente una prueba de fe supone la obediencia a un principio del evangelio o al consejo de los líderes de la Iglesia. Cite algún ejemplo personal para ilustrar este concepto o utilice el relato del presidente Marion G. Romney que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.

■ ¿Quién fue el primero que insinuó que el principio de la obediencia es algo negativo? Lea Moisés 4:7–11 y analice el significado de las palabras que Satanás le dirigió a Eva: “¿Conque Dios ha dicho: *No comeréis de todo árbol del jardín?*” (cursiva agregada). ¿Qué significado encerraban las palabras “pues Dios sabe”? (Satanás le daba a entender a Eva que no era completamente libre, ya que tenía que obedecer un mandamiento al privarse de comer del fruto de uno de los árboles.)

■ Haga a la clase las preguntas que aparecen a continuación con el fin de que los alumnos comprendan lo que *no* significa la obediencia:

1. ¿Desea Dios que obedezcamos simplemente una serie de mandamientos o espera que por medio de nuestra obediencia podamos adquirir ciertos rasgos de carácter?

2. ¿Nos sirve el hacer lo correcto con una mala actitud para adquirir los rasgos de carácter necesarios

para avanzar hacia la exaltación? (¿Por qué podemos valernos de las experiencias de Lamán y de Lemuel para contestar a esa pregunta? ¿Obedecieron ellos? ¿Con qué actitud lo hicieron?)

3. ¿Cuántos caminos hay que llevan a la felicidad y al regocijo? ¿Qué letrado señala con más claridad ese camino: "Hacer lo correcto" o "Ser recto"? ¿Tienen esos letrados relación entre sí?

4. ¿Qué relación hay entre la obediencia y la actitud? ¿Qué relación hay entre la obediencia y el comportamiento?

B. El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que obedecen sus mandamientos.

■ ¿Existen leyes físicas eternas que gobiernan el universo? A medida que el hombre comienza a comprender y a obedecer esas leyes físicas, ¿limitan o aumentan éstas su libertad? En lo referente a la ley física, la obediencia supone el acatamiento de los verdaderos principios. El resultado es un aumento de la libertad. ¿Se aplica esta relación también a las leyes espirituales? De la Introducción de este capítulo que se encuentra en el manual del alumno, copie en la pizarra la siguiente cita de Cecil B. DeMille: "[Dios] hizo libre al hombre y luego le dio los mandamientos para que se conservara libre" ("Commencement Address", en *Commencement Exercises*, Brigham Young University Speeches of the Year, Provo, 31 de mayo de 1957, págs. 4–5). ¿Por qué es cierta esa afirmación?

Analice el principio de que la obediencia supone poner nuestra vida en armonía con la verdad divina para obtener más libertad (véase D. y C. 93:26–28).

■ ¿Se obtienen bendiciones especiales por medio de la obediencia? Localice en las Escrituras algunos mandamientos que prometen bendiciones especiales si se obedecen. Utilice la Ilustración 1 al analizar esos mandamientos. Algunos pocos ejemplos son:

El ayuno. Véase Isaías 58:3–12.

El día de reposo. Véase Doctrina y Convenios 59:9–19.

La Palabra de Sabiduría. Véase Doctrina y Convenios 89:4–21.

Lea Doctrina y Convenios 130:20–21, en donde se nos dice que "una bendición de Dios" se obtiene "porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa".

C. La desobediencia es una seria ofensa a Dios.

■ ¿Por qué se disgusta Dios ante la desobediencia?

La desobediencia trae consigo la desdicha y Dios desea que todos sus hijos sean felices. El se siente sumamente triste cuando ellos escogen seguir el mal camino.

En la época de Noé, Enoc se sintió muy apesadumbrado por el dolor que padecía el Señor por sus hijos. Lea Moisés 7:32–33 y hable del significado que encierra la explicación que el Señor le dio a Enoc.

D. Jesucristo dio el ejemplo de la obediencia.

■ Explique de qué manera dio Jesucristo el ejemplo sobre la correcta actitud de la obediencia. ¿Por qué obedeció el Salvador al Padre? ¿Se pueden imaginar a Jesús obedeciendo al Padre por miedo? ¿Por obtener reconocimiento? ¿Por piedad? ¿Por tradición? ¿Por piedad farisaica? Veamos en qué forma los siguientes pasajes de las Escrituras nos ayudan a comprender la verdadera actitud de la obediencia:

Juan 8:28–29. "... nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre... yo hago siempre lo que le agrada."

Juan 5:19–20. "... No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre... Porque el Padre ama al Hijo..."

Juan 7:16–18. Conocer que la doctrina es de Dios y buscar la gloria del Padre.

Juan 10:15. "... así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre..."

Juan 10:30. "Yo y el Padre uno somos."

Juan 14:10. "... yo soy en el Padre, y el Padre en mí... [pero] el Padre que mora en mí, él hace las obras."

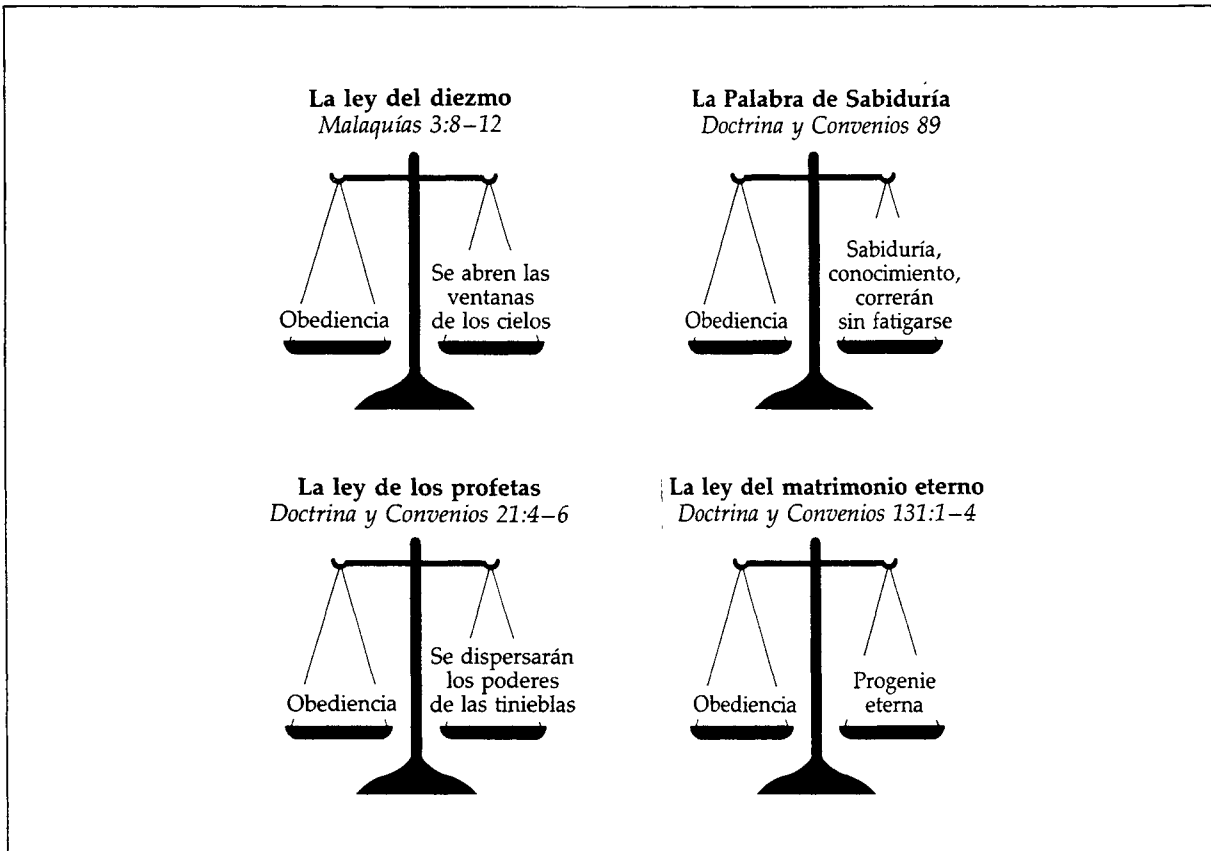
Juan 14:15, 21, 23. "Si me amáis, guardad mis mandamientos."

¿Por qué las palabras *amor, confianza, complacencia, ejemplo, conocimiento de Dios e integridad* nos sirven para comprender la actitud correcta de la obediencia?

Conclusión

Relate algunos buenos ejemplos de las Escrituras sobre la verdadera actitud de la obediencia. Si lo desea, puede hablar sobre la obediencia de Adán tal como se encuentra registrada en Moisés 5:6, o sobre Nefi y las planchas de bronce, como se narra en 1 Nefi 3:6–7. Inste a los alumnos a evaluar el grado de obediencia que posean y a prometerse a sí mismos hacer los cambios que sea preciso hacer.

Ilustración 1



Introducción

Lea 3 Nefi 27:19–20 y escriba en la pizarra la siguiente parte del primer versículo: “Y nada impuro puede entrar en su reino”. Este pasaje indica brevemente lo que se requiere de nosotros; pero, ¿es en verdad realista ese requerimiento? ¿Les es posible a los mortales, que se ven sujetos a las tentaciones de la carne, pasar por la vida sin llegar a ser espiritualmente impuros? Aparte de Jesucristo, ¿hay alguna otra persona que haya logrado esa proeza? Cristo mismo indicó que la pureza es producto de la fe, el arrepentimiento, la perseverancia, el bautismo, el don del Espíritu Santo y la esperanza en la Expiación.

Ideas para la enseñanza

A. Toda persona responsable debe renacer del agua y del Espíritu.

- A diferencia de lo que enseñan muchas de las iglesias cristianas, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días enseña que los niños nacen en un estado de inocencia (véase D. y C. 93:38). La inocencia se define como un estado libre de culpabilidad y pecado, libre de vergüenza o reprobación y sin mancha. Durante los primeros años de la infancia y antes de que el niño llegue a la edad de la responsabilidad, Satanás no tiene poder para tentarlo directamente (véase D. y C. 29:47). Los niños que mueren antes de llegar a los ocho años de edad se salvan en el reino de los cielos (véase D. y C. 137:10). La inocencia de los niños, al menos en parte, fue lo que hizo que Jesús dijera: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3).
- Antes de comenzar la clase, escriba en la pizarra o en una transparencia para retroproyector una lista de las características del hombre natural que pueda más tarde comparar con una lista de los frutos del hombre espiritual (véase la Ilustración 1). Pregunte a la clase cuál es la causa de que perdamos la inocencia con que nacemos. En Doctrina y Convenios 93:39, se nos dice que se pierde la inocencia al seguir las tradiciones de los padres y al desobedecer los mandamientos de Dios. Las Escrituras hablan de las personas que han perdido su inocencia refiriéndose a ellas como a personas espiritualmente muertas (véase D. y C. 29:41) y como carnales, sensuales y diabólicas (véase Moisés 5:13; 6:49). Benjamín se refirió a ellas como al “hombre natural” (véase Mosíah 3:19). Pablo dijo que tales personas engendran lo que él llamó las obras de la carne, las cuales menciona en Gálatas 5:16–21 y Colosenses 3:2–9.
- Lea detenidamente Juan 3:1–5. Nicodemo le preguntó a Jesús: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” Nicodemo hizo

esas preguntas en respuesta a la declaración del Salvador de que el hombre tendría que nacer de nuevo para poder ver el reino de Dios. ¿Fueron inocentes o sarcásticas las preguntas de Nicodemo? Su comportamiento posterior parecería indicar lo contrario. Lo que hizo Nicodemo fue simplemente expresar en voz alta la pregunta que muchos se hacían. ¿Es posible que una persona madura vuelva nuevamente a tener la inocencia de un recién nacido? ¿Cómo es posible comenzar una nueva vida, fortalecidos contra los peligros ocultos que hacen que se considere a la humanidad carnal, sensual y diabólica? Jesús contestó que tiene que haber un doble nacimiento espiritual antes de que podamos entrar en el reino de Dios. (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.) Escriba en la pizarra las frases “nacer del agua” y “nacer del Espíritu”, y pida a la clase que explique el significado de cada una de ellas.

Una persona nace del agua cuando, por medio de la fe y del arrepentimiento, acepta ser bautizada por inmersión por un siervo autorizado de Jesucristo (véase Alma 9:27; 3 Nefi 7:25; Moroni 6:2–4). Nacer del agua es un acontecimiento inmediato.

El nacimiento del Espíritu comienza con la ordenanza, en la cual, por medio de la imposición de manos, la persona recibe el don del Espíritu Santo. Cuando la persona cede a la inspiración del Espíritu Santo, el Espíritu efectúa un “potente cambio” dentro de lo más íntimo de su ser, creando en ella un constante deseo de hacer lo bueno (Mosíah 5:2; véase también Mosíah 27:25; Alma 19:33). Nacer del Espíritu es un proceso gradual.

El apóstol Pablo nombra las características de la persona espiritual, de la que se somete al influjo del Espíritu Santo, y las compara con las características de una persona dominada por la carne. Escriba esas características espirituales en la pizarra para que los alumnos puedan apreciar el contraste que existe con las del hombre natural (véase la Ilustración 1).

B. La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud.

- Lea Doctrina y Convenios 20:30: “Y sabemos que la justificación por la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es justa y verdadera”. El término *justificación* se relaciona muy estrechamente con el perdón. Lea la explicación que al respecto se da en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno. Pida a la clase que explique qué se le promete al nuevo converso cuando es bautizado por medio de la debida autoridad y pasa a ser miembro de la Iglesia. Destaque que, por medio del ejercicio de la fe, del arrepentimiento verdadero y del bautismo llevado a cabo debidamente, se le perdonan a la persona sus pasados pecados y comienza una nueva vida en la Iglesia, tan inocente como un niño. Solicite a los alumnos que den ejemplos de experiencias que hayan tenido con investigadores que hayan podido dejar a un lado su

vida pasada y convertirse virtualmente en otras personas completamente diferentes al bautizarse.

Tal como se indica en Doctrina y Convenios 20:30, la justificación es posible por medio de la expiación de Jesucristo. El apóstol Pablo lo explica de la siguiente manera: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24–25; véase también Mosiah 3:19; Moisés 6:59).

▪ La justificación también se puede definir como la prueba de la validez o la vindicación de los motivos o resultados de cierto hecho. Teniendo presente ese concepto, los alumnos deben leer la definición que dio el élder Bruce R. McConkie de la justificación, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno. De acuerdo con el élder McConkie, un acto de justificación es el que sella el Santo Espíritu de la Promesa, o, en otras palabras, es el que el Espíritu Santo confirma y aprueba.

C. La santificación es un estado de santidad y pureza.

Lea Doctrina y Convenios 20:31: “Y también sabemos que la santificación por la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es justa y verdadera, para con todos los que aman y sirven a Dios con toda su alma, mente y fuerza”. *Santificación* significa el proceso por medio del cual una persona llega a ser santa (purificada del pecado). El versículo anteriormente mencionado indica que la santificación es un proceso y que tiene por lo menos dos aspectos:

Primero: La santificación es posible por medio de

la Expiación. Al ejercitar la fe, arrepentirnos y aceptar el bautismo, llegamos a ser inocentes de nuestras pasadas transgresiones.

Segundo: La santificación como estilo de vida es posible cuando sentimos el deseo de amar y servir a Dios con toda nuestra alma, mente y fuerza. Es el fruto de un progreso espiritual alimentado por medio de la recepción del Espíritu Santo. Helamán indicó que el ayuno, la oración, el llegar a ser más humildes y el ejercicio de la fe dan como resultado una purificación y santificación del corazón (véase Helamán 3:35). Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, la referencia del presidente Brigham Young en la que declara que las personas santificadas son aquellas que son “perfectamente sumisas a Dios y a sus requisitos” (en *Journal of Discourses*, 2:123).

Conclusión

Alma condensó el tema principal de su predicación entre los nefitas en esta elocuente exhortación:

“Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?” (Alma 5:14.)

Las preguntas de Alma resuenan a través de los siglos hasta nuestra época y ambiente y merecen nuestra cuidadosa contestación. Esas preguntas de Alma deben instar a todos los Santos de los Últimos Días a procurar nacer verdaderamente otra vez y vivir una vida cristiana.

Ilustración 1

EL HOMBRE NATURAL		EL HOMBRE ESPIRITUAL	
Gálatas 5:16-21	Colosenses 3:2-9	Gálatas 5:22-25	Colosenses 3:10-15
Adulterio	Fornicación	Amor	Misericordia
Fornicación	Impureza	Gozo	Benignidad
Inmundicia	Pasiones desordenadas	Paz	Humildad
Lascivia	Malos deseos	Paciencia	Mansedumbre
Idolatría	Avaricia	Benignidad	Paciencia
Hechicerías	Desobediencia	Bondad	Soportarse unos a otros
Enemistades	Ira	Fe	Perdón
Pleitos	Enojo	Mansedumbre	Amor
Celos	Malicia	Templanza	Paz
Iras	Blasfemia	Vivir por el Espíritu	Agradecimiento
Contiendas	Palabras deshonestas		
Disensiones	Mentira		
Herejías			
Envidias			
Homicidios			
Borracheras			
Orgías			

Introducción

■ Para comenzar un análisis sobre la vida eterna, lea la siguiente anécdota del élder LeGrand Richards y su esposa, la hermana Ina Ashton Richards:

“El día en que cumplieron treinta y cinco años de casados (en el año 1944), el élder Richards le preguntó a su esposa: “¿Qué piensas tú que iremos a estar haciendo dentro de treinta y cinco millones de años?” Con su chispa característica, ella le contestó: ‘¿De dónde has sacado semejante idea? Me canso sólo de pensarlo.’

“Y bien’, le contestó él, ‘tú crees en la vida eterna; además, se nos ha dicho que el tiempo se mide sólo para el hombre, que, para Dios, el tiempo no existe, sino que es un ciclo eterno, sin principio ni fin. Entonces, querida, si tú crees en ello, dentro de treinta y cinco millones de años, habremos tenido tiempo de conocernos muy bien.’” (Lucile C. Tate, *LeGrand Richards: Beloved Apostle*, págs. 228–229.)

¿De qué manera reaccionaron sus alumnos ante la manera de pensar del élder Richards? ¿Piensan que es una manera presuntuosa de pensar? De ninguna manera. ¿Saben por qué? Porque por medio de la fe y del estudio de las Escrituras, se asienta la esperanza en las bendiciones eternas.

■ Lea 2 Timoteo 4:7–8, en donde el apóstol Pablo exclama: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Analice qué relación tiene la declaración de Pablo con el pasaje que se encuentra en Doctrina y Convenios 76:56 y que dice: “son sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria”.

Destaque que podemos obtener la corona, la cual representa el galardón de recibir de la plenitud de la gloria de Dios, si como dice Pablo peleamos la buena batalla, acabamos la carrera y guardamos la fe. En este capítulo se detalla la naturaleza de la promesa de la vida eterna, así como también los medios por los cuales podemos obtenerla.

Ideas para la enseñanza

A. Nuestra búsqueda de la vida eterna comenzó en la vida preterrenal.

■ Lea Moisés 1:39. Al revelar Dios la inmensidad de sus creaciones, le enseñó a Moisés que su obra y su gloria consistían en “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”. Escriba en la pizarra las palabras *inmortalidad* y *vida eterna*. ¿Son esos términos sinónimos? ¿En qué radica la diferencia? Explique que la *inmortalidad* es la unión inseparable del cuerpo y el espíritu como consecuencia de la resurrección. Aun cuando la naturaleza de nuestra resurrección la determinarán profundamente la forma en que hayamos vivido y lo que hayamos logrado en la vida

terrenal, todos los que hayan vivido van a resucitar gracias a la Expiación (véase 1 Corintios 15:22). Señale que, en cambio, la *vida eterna* describe una clase de vida que sólo puede lograrse por medio del Evangelio de Jesucristo.

El élder Bruce R. McConkie afirmó que “solamente quienes obedezcan la plenitud de la ley del evangelio heredarán la vida eterna... Por tanto, aquellos que obtienen la vida eterna son los que reciben la exaltación; son los hijos de Dios, coherederos con Cristo, los miembros de la Iglesia del Primogénito; son aquellos que lo superan todo, que tienen todo poder y que reciben de la plenitud del Padre. Son dioses” (*Mormon Doctrine*, pág. 237).

Lea Tito 1:2–3 para demostrar que en la existencia preterrenal se habló sobre la vida eterna y que allí obtuvimos la promesa de que la recibiríamos.

■ En Romanos 11:1–2, Pablo describe la relación de Dios con la simiente de Abraham. ¿Qué quiere decirnos Pablo cuando declara que Dios había conocido a su pueblo “desde antes”? En otro lugar, Pablo también dice que Cristo escogió en El a algunas personas “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4). Esta declaración da a entender que muchos recibieron su llamamiento en la existencia preterrenal y que fueron escogidos para recibir bendiciones especiales con la condición de que fueran fieles. Estas bendiciones especiales adquieren por lo menos dos dimensiones.

Primero, escribió el élder McConkie, “esta elección a un linaje escogido se basa en la fidelidad que tuvimos en la existencia premortal y por eso se lleva a cabo ‘según la presciencia de Dios’ (1 Pedro 1:2)”. El élder McConkie explicó que “para poder llevar a cabo la salvación de la mayor cantidad posible de sus hijos espirituales, el Señor, en general, manda a la tierra a los espíritus más dignos y justos por conducto del linaje de Abraham y de Jacob. Ello es una manifestación de su gracia, o, en otras palabras, de su amor, misericordia y condescendencia para con ellos” (*Mormon Doctrine*, pág. 216). Por lo tanto, los que nacen en el linaje de Abraham, Isaac y Jacob han oído a lo largo de los siglos el testimonio de los profetas, han tenido acceso a las Sagradas Escrituras y a las ordenanzas, y han estado a la vanguardia de la obra del Señor sobre la tierra. (Véase Harold B. Lee, “Comprender quiénes somos nos induce a sentir el autorrespeto que nos debemos”, *Liahona*, junio de 1974, págs. 31–36.)

Segundo, “como parte de esa elección, se escogió a Abraham y a otros de los espíritus nobles y grandes antes de nacer para las misiones especiales que se le asignó llevar a cabo en esta vida” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 216). En Doctrina y Convenios 138:56, se indica que los nobles y grandes “recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor... en bien de la salvación de las almas de los hombres” (véase también Abraham 3:22–23; Jeremías 1:4–5).

B. A los que vienen a la vida terrenal se les llama y elige para recibir bendiciones adicionales en esta vida.

■ Ser elegidos significa simplemente ser escogidos. Recalque y analice con los alumnos que, debido a la fidelidad y obediencia de ellos en su vida preterrenal, se les eligió para:

1. Recibir un cuerpo de carne y huesos, el cual es esencial para llegar finalmente a ser como Dios y recibir una plenitud de la vida que El tiene. (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.)

2. Recibir las ordenanzas salvadoras y formar parte de la familia de Cristo en la tierra, lo cual quiere decir ser miembros de la Iglesia de Jesucristo.

C. El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal.

■ Por motivo de que somos miembros de la Iglesia de Jesucristo, nos encontramos, por medio de la obediencia, en posición de obtener la vida eterna, el don más grande que nuestro Padre Celestial puede darnos. ¿De qué manera podemos hacer firme nuestra vocación y elección? Recalque que la palabra *firme* significa “constante, que no se dobla o cambia de opinión... sólido... fuerte... que no se deja dominar o abatir” (véanse los diccionarios *Larousse*, *Anaya de la lengua e Hispánico Universal*). Lea la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno y pida a los alumnos que indiquen cuáles son los requisitos necesarios para hacer firme nuestra vocación y elección. Solicite a un alumno que escriba en la pizarra los requisitos que nombren sus compañeros (En la Ilustración 1 se dan algunos de ellas). Luego pregunte a la clase qué

recompensas recibimos por nuestra total obediencia. Pida a otro de los alumnos que las escriba en la pizarra (véase la Ilustración 2). Haga hincapié en que la obediencia que se requiere de nosotros para hacer firme nuestra vocación y elección no debe ser indiferente, sino que, por el contrario, debe llevarse a cabo con una total dedicación hacia el Evangelio de Jesucristo.

D. Los que hacen firme su vocación y elección heredan la vida eterna.

■ Lea Romanos 8:17. ¿Qué significa ser heredero? ¿Qué significa ser coheredero? Destaque que ambos términos se refieren al privilegio de vivir con el Padre y de compartir con El la clase de vida que El lleva. Como herederos, recibimos ese privilegio como un don. (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno; Mosiah 5:15.)

■ ¿Qué relación hay entre “la palabra profética más segura” y el hacer firme nuestra vocación y elección? Lea Doctrina y Convenios 131:5. Indique que en esta vida podemos recibir el testimonio del Espíritu Santo de que hemos satisfecho los requisitos de Dios y que nos hemos ganado el derecho a la vida eterna en su presencia (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno).

Conclusión

Nuestro amoroso Padre Celestial nos ha revelado los principios de la vida eterna porque es su deseo que sus hijos reciban la plenitud de gozo. La promesa que se da a todos aquellos que aprendan a hacer lo justo es que recibirán “la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23).

Ilustración 1

REQUISITOS PARA HACER FIRME NUESTRA
VOCACION Y ELECCION

Tener hambre y sed de justicia.
Vivir de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios.
Que el Señor nos pruebe totalmente.
Que estemos resueltos a servir a Dios pase lo que pase.
Que consagremos nuestra vida completamente a la rectitud.

Ilustración 2

RECOMPENSAS QUE RECIBIREMOS POR
NUESTRA OBEDIENCIA

Lograremos hacer firme nuestra vocación y elección.
Heredaremos las recompensas de la plenitud del evangelio
en la vida venidera (la exaltación).

Introducción

- Pida a la clase que defina la palabra *sacramento*. Aun cuando originalmente la palabra tenía como significado el acto por medio del cual se santificaba a una persona, más adelante adquirió el de una observancia religiosa y sagrada.
- Analice algunas de las razones por las cuales muchos de los miembros de la Iglesia de la actualidad no participan completamente del sacramento de la Santa Cena del Señor. Por motivo de que tenemos la oportunidad de participar semanalmente de la Santa Cena, muchas personas lo hacen dando por sentado que es algo a lo cual tienen pleno derecho o no se preparan en la debida forma para cada oportunidad en que van a participar de este sacramento. Perturbaciones ajenas a lo sagrado de ese momento pueden ser lo que impida, durante la Santa Cena, una completa concentración de lo que es realmente espiritual. Otro factor de peso es que muchas personas no comprenden la verdadera naturaleza de este sacramento.

Se puede decir que la mayoría de los Santos de los Últimos Días podrían utilizar mucho mejor la ordenanza de la Santa Cena con el objeto de purificar sus almas en preparación para la vida eterna. El presidente David O. McKay declaró: “El participar del sacramento de la Santa Cena del Señor es una de las ordenanzas más sagradas de la Iglesia de Jesucristo. Intimamente relacionados con esta ordenanza se encuentran principios fundamentales para la formación del carácter y esenciales para que el hombre pueda progresar y lograr la exaltación en el reino de Dios. Demasiado pocos comulgantes adjudican a este sencillo, aunque sublime, rito la importancia y el significado que se merece. Desgraciadamente, la *manifestación exterior* de la adoración a Dios es frecuentemente un acatamiento superficial sin el verdadero reconocimiento en el alma de su profundo significado espiritual” (*Gospel Ideals*, pág. 71).

Ideas para la enseñanza

A. Jesucristo instituyó el sacramento de la Santa Cena como una ordenanza recordativa de El.

- A lo largo de la historia del mundo, encontramos que el Señor ha utilizado ordenanzas simbólicas para enseñar y hacer recordar a los de su pueblo escogido los importantes principios del evangelio. ¿Qué principio del evangelio se pone de relieve en la ordenanza de la Santa Cena? (La expiación de nuestro Señor Jesucristo.) ¿Había antes de la venida de Cristo algunas ordenanzas o se llevaban a cabo ceremonias sagradas con el objeto de recordar a los israelitas el sacrificio expiatorio que un día tendría lugar? “Para reemplazar la ordenanza de los sacrificios (la cual hacía que los santos tuvieran presente el sacrificio del Hijo de Dios que se llevaría

a cabo), nuestro Señor enseñó, durante su ministerio terrenal, la ordenanza de la *Santa Cena* (con el objeto de que, después de su muerte, los santos recordaran el gran sacrificio expiatorio que El habría realizado)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 660). Utilice la Ilustración 1 para enseñar más detalladamente de qué manera la Expiación se enseñó por medio de importantes ordenanzas tanto antes como después del ministerio terrenal de Cristo. En la actualidad, el sacramento de la Santa Cena del Señor es un servicio conmemorativo sagrado del sacrificio del Hijo de Dios.

- Lea Mateo 26:26–29, un pasaje de las Escrituras en el cual el Salvador enseñó a los Doce sobre el sacramento de la Santa Cena en la Última Cena. Lea y analice Lucas 22:15–21 y 1 Corintios 11:24–25. Haga hincapié en que los emblemas de la Santa Cena se toman en memoria del cuerpo y de la sangre del Señor.
- Lea los pasajes de las Escrituras que se mencionan en la sección *Reseña doctrinal*, bajo la letra A, número 2 del manual del alumno, con el objeto de demostrar más ampliamente que el sacramento de la Santa Cena se instituyó en *recuerdo* del sacrificio expiatorio de Jesucristo.

B. Cuando participamos de la Santa Cena, hacemos convenio con Dios.

- Lea y analice el pasaje de *Doctrina y Convenios* 20:68. Haga hincapié en que es preciso enseñar a las personas el significado del sacramento de la Santa Cena para que pueda tener un verdadero sentido para ellas. Los misioneros deben enseñar a los investigadores acerca de la Santa Cena antes del bautismo y los padres tienen la responsabilidad de hacerlo con sus hijos.
- Repase la definición de lo que es un convenio del evangelio. (Un acuerdo o promesa sagrada entre Dios y el hombre.) ¿Qué convenio renovamos cuando participamos de la Santa Cena? (El convenio del bautismo.) ¿Por qué los convenios del bautismo y de la Santa Cena son los mismos? Solicite a un miembro de la clase que, a medida que otro de los alumnos vaya leyendo las oraciones sacramentales que se encuentran en *Doctrina y Convenios* 20:77 y 79, vaya anotando en la pizarra los componentes de las oraciones. ¿Qué prometemos hacer cuando participamos de los emblemas? ¿Qué es lo que el Padre nos promete? Si lo desea, puede leer a la clase los comentarios del presidente Joseph Fielding Smith y del élder Bruce R. McConkie que se encuentran en la sección *Citas corroborativas*, bajo la letra B, del manual del alumno (véase Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 324–325).
- ¿Cada cuánto tiempo debemos participar de la Santa Cena? El Señor nos ha revelado lo siguiente: “Conviene que la iglesia se reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús” (*Doctrina y Convenios* 20:75). En el Libro de Mormón, se encuentra registrado que los santos

justos de esa época también se reunían a menudo para ayunar, orar, participar del sacramento de la Santa Cena y hablar unos con otros sobre el bienestar de sus almas (véase Moroni 6:5–6).

En los primeros tiempos de la Iglesia, se llevaban a cabo reuniones sacramentales (véase D. y C. 46:4–5) aun cuando no necesariamente se realizaban siempre en día domingo. En Doctrina y Convenios 59:9–10, encontramos que el Señor dijo: “Y para que más íntegramente puedas conservarte sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo; porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo”. Entre los “sacramentos”, se encuentra el de la Santa Cena del Señor, del cual participamos en la reunión sacramental. A los miembros de la Iglesia se les ha mandado asistir a la reunión sacramental y participar de la Santa Cena.

El élder L. Tom Perry testificó con las siguientes palabras sobre la importancia de asistir regularmente a la reunión sacramental: “Semanalmente, debemos tratar de tener esa experiencia de acercarnos a nuestro Señor y Salvador, y el recordarla continuamente nos ayudará a asemejarnos más a El...”

“Siempre me ha impresionado la forma en que se renuevan nuestra fortaleza y dedicación al tomar la Santa Cena todas las semanas.” (“¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 15.)

C. El pan y el agua son símbolos sumamente importantes.

■ Haga notar que el Salvador utilizó muy a menudo metáforas en sus enseñanzas y parábolas. ¿Qué quiso expresar Jesús cuando dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre”? (Juan 6:35.) ¿Qué quiso decir cuando se llamó a sí mismo una fuente de “agua viva”? (Juan 4:10; véanse también los versículos 11–14.) Por medio de esas metáforas, el Salvador enseñó que su vida, su misión, su expiación y su doctrina son la fuente de la vida eterna. En ningún momento, al referirse al pan y al agua, lo hizo de una manera literal. El pan y el agua que se utilizan en la Santa Cena son representaciones simbólicas que nos enseñan de la Expiación y nos hacen revivir el recuerdo de ella. Explique que, cuando Jesús bendijo el pan, dijo que era en memoria de su cuerpo y que, cuando bebió de la copa, expresó que era en recuerdo de su sangre que se derramaba por muchos.

■ El pan y el agua, quizás más que cualquier otro tipo de comida y de bebida, representan el sustento para el cuerpo humano. De todas maneras, el participar del agua y del pan de la Santa Cena no le proporciona al cuerpo un gran alimento. Entonces, si el sacramento de la Santa Cena no se ha concebido como el sustento del cuerpo, ¿a qué ha de dar sustento? Lea 3 Nefi 20:8–9 y haga hincapié en que los emblemas de la Santa Cena son para beneficio del *alma* y no del cuerpo. El Salvador nos ha prometido que si participamos del sacramento de la Santa Cena de todo corazón y con intención pura, nuestra alma

“nunca tendrá hambre ni sed, antes será llena” (3 Nefi 20:8).

■ Explique por qué ahora, en la actualidad, en la Santa Cena utilizamos agua en vez de vino. En Doctrina y Convenios 27:2, encontramos una aclaración al respecto.

D. Se nos han dado normas concernientes a quiénes pueden participar de la Santa Cena.

■ Escriba en la pizarra la siguiente declaración: “No se debe participar indignamente del sacramento de la Santa Cena”. Pregunte a la clase por qué es eso verdadero, y lea 1 Corintios 11:27 y 3 Nefi 18:29. La persona que participa dignamente de la Santa Cena nutre su alma, pero la que lo hace indignamente trae condenación sobre su alma por motivo de que su progreso espiritual se ve condenado o interrumpido. Las Escrituras dicen que el participar indignamente de la Santa Cena es como crucificar de nuevo al Salvador (véase 1 Corintios 11:27). Adverta con respecto a las consecuencias espirituales del participar indignamente del sacramento de la Santa Cena (1 Corintios 11:30).

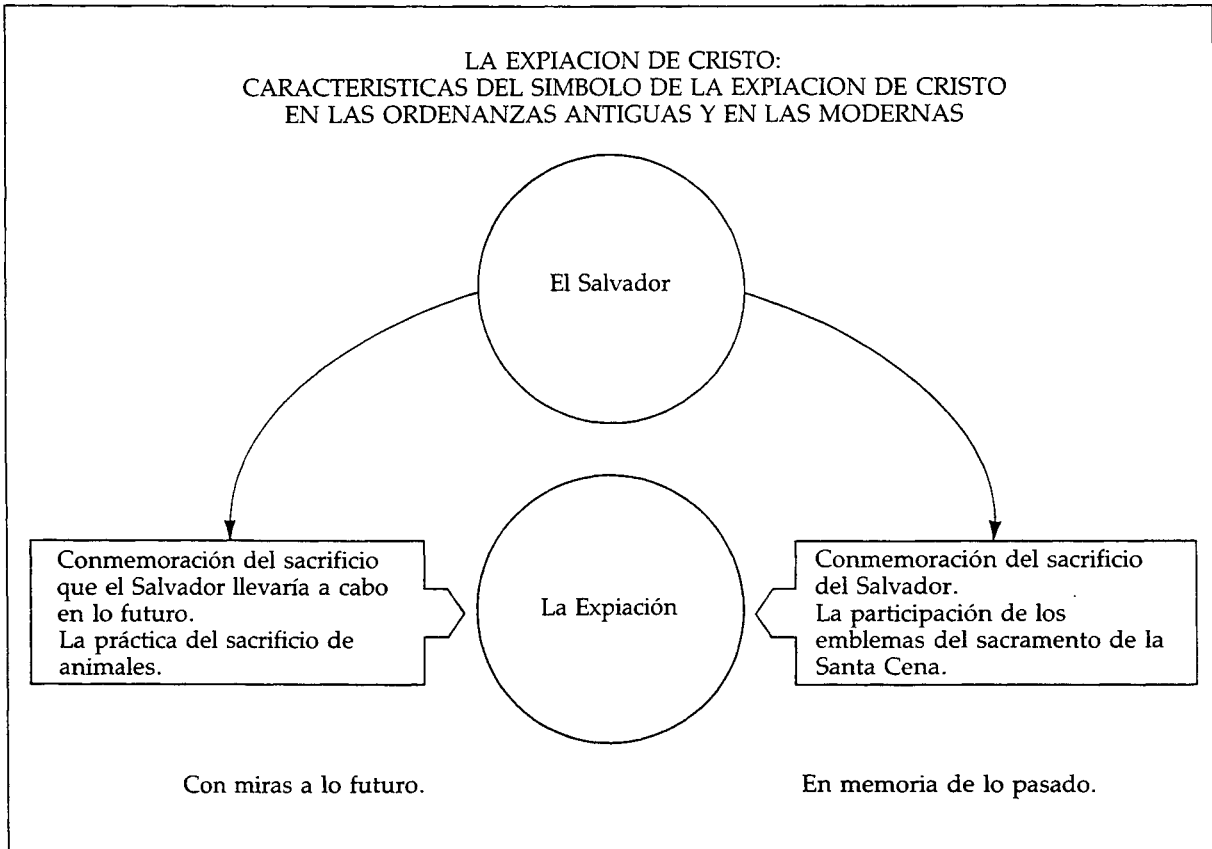
■ ¿Qué responsabilidad individual tiene cada uno de determinar su propia dignidad de participar de la Santa Cena? Lea 1 Corintios 11:28 y mencione a la clase el criterio de que se valía el presidente George Albert Smith para determinar la dignidad. Esa cita se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno.

Advertencia: No desaliente innecesariamente a los alumnos de participar de la Santa Cena. En el caso de que alguno de ellos dudara de su dignidad de participar de ese sacramento, debe hablar al respecto con el obispo y preguntarle si debe hacerlo o no. La persona que asiste a la reunión sacramental con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, tratando sinceramente de vencer sus debilidades, es digna de participar de la Santa Cena a menos que sea culpable de algún pecado que deba confesar a su obispo. El élder Melvin J. Ballard hizo la siguiente sugerencia: “Deseamos que todos los miembros de la Iglesia se acerquen a la mesa sacramental porque ése es el lugar propicio para hacernos un análisis de nosotros mismos, para hacernos un examen de conciencia, el lugar donde aprendemos a rectificar el camino que llevamos y a conducir rectamente nuestra vida, poniéndonos en armonía con las enseñanzas de la Iglesia y con nuestros hermanos y hermanas” (en Bryant S. Hinckley, *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*, pág. 150).

Conclusión

Insta a los alumnos a hacer de la Santa Cena una parte más significativa de su experiencia de adoración a Dios; una manera de lograrlo es concentrarse en la Santa Cena de todo corazón cuando se sirve a la congregación. Por medio de la Santa Cena, podemos adquirir una mejor comunicación con Dios y lograr que nuestra vida esté en armonía con su voluntad.

Ilustración 1



La preordenación del Israel del convenio y sus responsabilidades

Introducción

▪ Lleve a cabo una caracterización en la que se represente el estar empleando a personas que hayan adquirido el conocimiento indispensable y la preparación necesaria para ocupar puestos como cirujanos cardiólogos, ingenieros químicos, abogados de empresas o miembros de un gabinete presidencial. Haga notar que para ocupar ciertos puestos es preciso tener ciertos conocimientos y preparación, y que, sin ellos, es imposible llevar a cabo las responsabilidades que esos cargos exigen. Compare esa preparación temporal con la preparación preterrenal de la familia de Israel, a la cual se le dio el llamamiento premortal de llevar el evangelio a todo el género humano.

Ideas para la enseñanza

A. El pueblo de Israel era una gente escogida y noble en la vida preterrenal.

▪ Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, la declaración del presidente Harold B. Lee concerniente a la importancia de Israel en la vida preterrenal (véase “Comprender quiénes somos”, *Liahona*, junio de 1974, pág. 35). Lea en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 1, del manual del alumno, las referencias de las Escrituras que allí se dan.

B. En la vida terrenal, Dios restableció su convenio con Israel.

▪ Antes de la creación del mundo, se llamó a Abraham para que fuera líder durante su existencia mortal (véase Abraham 3:22–23). El fue el padre de Isaac, quien a su vez fue el padre de Jacob, cuyo nombre se cambió por el de Israel. Aun cuando Abraham fue el padre de muchas naciones (tuvo muchos hijos), es por conducto del linaje de Israel que el Señor bendice a todas las naciones. El convenio que Dios hizo con Abraham abarca a todos los miembros de la casa de Israel y se le conoce como el convenio abrahámico. Lea Génesis 17:3–9 y anote en la pizarra las promesas que hizo Dios como parte del convenio abrahámico. Lea también en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, la explicación que da el presidente Joseph Fielding Smith sobre las formas en que la simiente de Abraham bendecirá a todas las naciones de la tierra (véase *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 232). Explique que, por medio del profeta José Smith, el Señor ha revelado que si la posteridad de Abraham se mantenía fiel en este mundo, se le otorgaría la bendición de multiplicarse eternamente (véase D. y C. 132:28–31).

▪ Si el propósito de esta vida es el de prepararse para la exaltación, ¿cuál sería, entonces, el don más grande que Dios podría otorgar a su pueblo escogido? ¿Qué bendiciones obtuvo el Israel del convenio como resultado de la rectitud que puso de manifiesto en la vida preterrenal? Anote en la pizarra las bendiciones que se mencionan a continuación y luego analícelas:

1. Los profetas.
2. Las Escrituras.
3. El don del Espíritu Santo.
4. El sacerdocio y las ordenanzas pertenecientes a éste.

Explique que Israel recibió tanto estas bendiciones como también sus concomitantes responsabilidades por medio del convenio abrahámico (véase Abraham 2:6–11). El sacerdocio de Dios, los convenios y el evangelio fueron las bendiciones que se prometieron a la posteridad de Abraham y son a la vez las bendiciones que se dieron al Israel del convenio. Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, la declaración del presidente Joseph Fielding Smith acerca de la duración del convenio abrahámico (véase *The Way to Perfection*, pág. 96).

▪ El convenio abrahámico se renovó con Isaac y Jacob. Si lo desea, puede leer y analizar los pasajes de las Escrituras cuyas referencias se dan en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 3, del manual del alumno. Al pueblo escogido se le llamó la casa de Israel, llamada así en honor a su padre Israel, nombre que se le dio a Jacob durante su vida. Lea Alma 7:25 para demostrar las funciones preponderantes que se le otorgaron a Abraham, a Isaac y a Jacob. A las bendiciones prometidas a la casa de Israel se les llama frecuentemente las bendiciones de Abraham, de Isaac y de Jacob, terminología que utilizamos en la actualidad para describir las bendiciones que se prometen a una pareja que se sella en el templo.

C. En la actualidad, se llama Israel del convenio a todos aquellos que hacen convenio de aceptar y vivir el evangelio.

▪ Durante el ministerio terrenal de Cristo, el evangelio se predicó a los miembros de la casa de Israel, o sea, a los descendientes literales de Abraham, de Isaac y de Jacob (véase Mateo 15:24). Después de la resurrección del Salvador, el apóstol Pedro tuvo una visión en la cual se le indicó que había llegado el momento de enseñar el evangelio a los gentiles (véase Hechos 10). Desde entonces, a todos aquellos que no pertenecen por vínculos de sangre a Israel, pero que aceptan el evangelio por medio del arrepentimiento y del bautismo, se les recibe por adopción en la casa de Israel y también

son, por lo tanto, herederos de todas las bendiciones del convenio abrahámico (véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra C, punto 3, y Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno).

D. Como pueblo del convenio de Dios, a Israel se le ha dado una comisión y encargo especial.

- Lea Abraham 2:6–11 y trate de precisar cuáles son las responsabilidades del convenio de Israel. (Las de llevar ese ministerio y el sacerdocio a todas las naciones de la tierra.) Tenga en cuenta la declaración del élder John A. Widtsoe sobre nuestra responsabilidad como el pueblo del convenio de Dios, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno.
- Si no cumplimos con el cometido de llevar el evangelio a todas las naciones de la tierra, ¿se nos considera todavía un pueblo escogido y el pueblo del convenio? El presidente Spencer W. Kimball nos indicó la misión tripartita que tenemos de proclamar el evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos (véase “Estamos al servicio del Señor”, *Liahona*, agosto de 1981, págs. 132–134). ¿Por qué nos posibilita ese cometido cumplir con nuestra responsabilidad, como el Israel del convenio, de bendecir las familias de la tierra?
- Indique que tanto Génesis 49 como Deuteronomio 33 contienen las bendiciones patriarcales que se dieron a los doce hijos (o tribus) de Jacob (Israel). Lea y analice la parte de la bendición dada a José tal como se encuentra registrada en Deuteronomio

33:17. Anote en la pizarra los siguientes símbolos y luego explíquelos:

1. Primogénito = primogenitura.
2. Toro = trabajo, poder y fortaleza.
3. Búfalo = poder y fortaleza.
4. Astas = poder.
5. Acornear a los pueblos = el recogimiento de Israel.

La profecía de este versículo se está cumpliendo en ésta, la última dispensación, al adelantarse José a reclamar su derecho de hijo primogénito, el cual comprende la responsabilidad del sacerdocio. Por medio del poder del sacerdocio se llevará a cabo el recogimiento de Israel y se administrarán las ordenanzas salvadoras bajo la dirección de la tribu de José (Efraín y Manasés). El toro y el búfalo, como símbolos del trabajo, de la fortaleza, del poder y de la resistencia, preparan al Efraín de los últimos días, que es el que debe llevar la pesada carga y la tremenda responsabilidad de predicar el evangelio al mundo.

Conclusión

¿Por qué instan los profetas constantemente a la juventud de la Iglesia —especialmente a los varones jóvenes— a prepararse para servir en el campo misionero en las naciones de la tierra? Pida a los alumnos que cada uno de ellos, en forma individual, se analice a sí mismo y examine lo que esté haciendo como Santo de los Últimos Días para llevar el evangelio a los hijos de nuestro Padre Celestial.

Introducción

- ¿Qué significa *apostasía*? Escriba en la pizarra las definiciones que le den los alumnos. Explíquelas que la palabra griega *apostasía* quiere decir sublevación o desertión, en este caso, de la Iglesia. La *apostasía* es o el rechazar la autoridad de la Iglesia y a los representantes legítimos del Señor o el rechazar las enseñanzas y ordenanzas que la Iglesia acepta y pone como obligación sobre sus miembros, o ambas cosas a la vez. En cualquiera de los casos, el apóstata usualmente está en contra de la Iglesia y en confrontación con ella.
- Consulte la Ilustración 1 en la cual se explican los conceptos católico, protestante y de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sobre la continuidad de la Iglesia que Jesús organizó.

Ideas para la enseñanza

A. Durante su ministerio terrenal, el Salvador organizó su Iglesia y enseñó principios y ordenanzas de salvación.

- ¿Qué evidencias tenemos de que Jesús organizó una iglesia durante su vida terrenal? Haga notar que la definición de *iglesia* es la de una organización religiosa que cuenta con una autoridad administrativa. *Iglesia* también se define como un conjunto de creyentes que comparten las mismas creencias, enseñanzas, credos y ritos religiosos. Teniendo presentes estas definiciones, examine la evidencia de que Jesús organizó una iglesia. Dos de los Apóstoles antiguos escribieron que, en el meridiano de los tiempos, Jesús escogió apóstoles (véase Mateo 10:1–10) y setentas (véase Lucas 10:1, 17). Los Apóstoles de los últimos días también han escrito que Jesús organizó su Iglesia cuando estuvo sobre la tierra (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno).

Junto con la estructura básica de la Iglesia, Jesús también puso de relieve ciertas enseñanzas y ordenanzas que caracterizarían a los discípulos de su Iglesia. En el día de Pentecostés, Pedro declaró que la fe en Cristo, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo son los pasos necesarios para unirse a la Iglesia del Salvador y recibir las bendiciones prometidas (véase Hechos 2:37–38). El Salvador enseñó durante su ministerio que ciertos requisitos morales y éticos eran también características de los que le siguieran (véase Lucas 14:26; Juan 8:31; Juan 13:35).

- Un crecimiento estable llevó a una rápida expansión de la organización de la Iglesia. Sin embargo, el crecimiento no era el único factor importante: indudablemente, la revelación condujo al crecimiento estructural de la Iglesia.

Señale la Ilustración 2, en la cual se muestra la organización de la Iglesia como un edificio perfectamente diseñado. Haga notar que todos los oficios de la Iglesia se mencionan en un pasaje u otro de las Escrituras. Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 12:28; Efesios 2:19–21; 4:11–14. ¿Qué oficio del sacerdocio aparece en primer plano en cada una de esas referencias? (El de Apóstol.) ¿Por qué era ese oficio, al igual que los otros oficios del sacerdocio, tan importante? Pablo enseñó que la estructura de la Iglesia existía para perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio y para unificar a la Iglesia (véase Efesios 4:12–13).

B. Se predijo una gran apostasía de la Iglesia del Señor.

- Estudie Isaías 24:5 y Amós 8:11–12. ¿Qué enseñan acerca de la Apostasía estos dos pasajes de las Escrituras del Antiguo Testamento? Indique por qué son clásicas definiciones de apostasía. Ellos profetizaron que las ordenanzas serían cambiadas, que los convenios se quebrantarían y que la gente experimentaría un gran deseo de oír la palabra de Dios (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno).
- Hay muchas evidencias que indican que si bien los Apóstoles continuaban predicando y testificando de Jesús, sabían que tendría lugar una apostasía general. Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras que aparecen a continuación y conceda a los alumnos el tiempo necesario para que las lean en silencio:

Hechos 20:29–30. “Lobos rapaces” entrarán en la Iglesia y hombres hablarán “cosas perversas”.

2 Tesalonicenses 2:1–4. Una “apostasía” precederá la segunda venida de Cristo.

2 Timoteo 4:3–4. “No sufrirán la sana doctrina” y “apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

2 Pedro 2:1–3. “Falsos profetas” y “falsos maestros... introducirán encubiertamente herejías destructoras” y “muchos seguirán sus disoluciones”.

Analice las advertencias de la apostasía que tendría lugar tal como Pablo las predijo.

C. Una apostasía universal tuvo lugar después del ministerio terrenal de Jesucristo.

- Señale que la gran carga que tuvieron que llevar los Apóstoles fue el conocimiento que tenían de que la Apostasía iba teniendo lugar aun mientras ellos se encontraban ejerciendo su ministerio. Cuando Pablo viajaba de ciudad en ciudad predicando el evangelio, se comunicaba alguna que otra vez con los miembros a los cuales había enseñado. En sus epístolas, se lamentaba por los que se habían apartado de la verdad y habían abandonado sus enseñanzas. Donde antes había habido unidad, reinaba la división y la

contención. Pablo tuvo que enfrentar en forma constante la pugna de los falsos líderes que negaban su llamamiento apostólico y la autenticidad de sus enseñanzas y su consejo. Lea Gálatas 1:6–8; 1 Corintios 1:10–12; 11:18–19; 2 Timoteo 1:15.

La apostasía que Pablo vio atacar la estabilidad de la Iglesia se fue volviendo gradualmente universal y total. Para obtener una visión más amplia de la índole universal de la Apostasía, lea varias de las declaraciones de la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.

Conclusión

La predicha apostasía que cubrió de tinieblas el mundo terminó cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a José Smith en la primavera de 1820. En la actualidad, nuevamente andan los Apóstoles sobre la faz de la tierra, con la comisión divina de llevar el evangelio a todas las naciones del mundo.

Ilustración 1

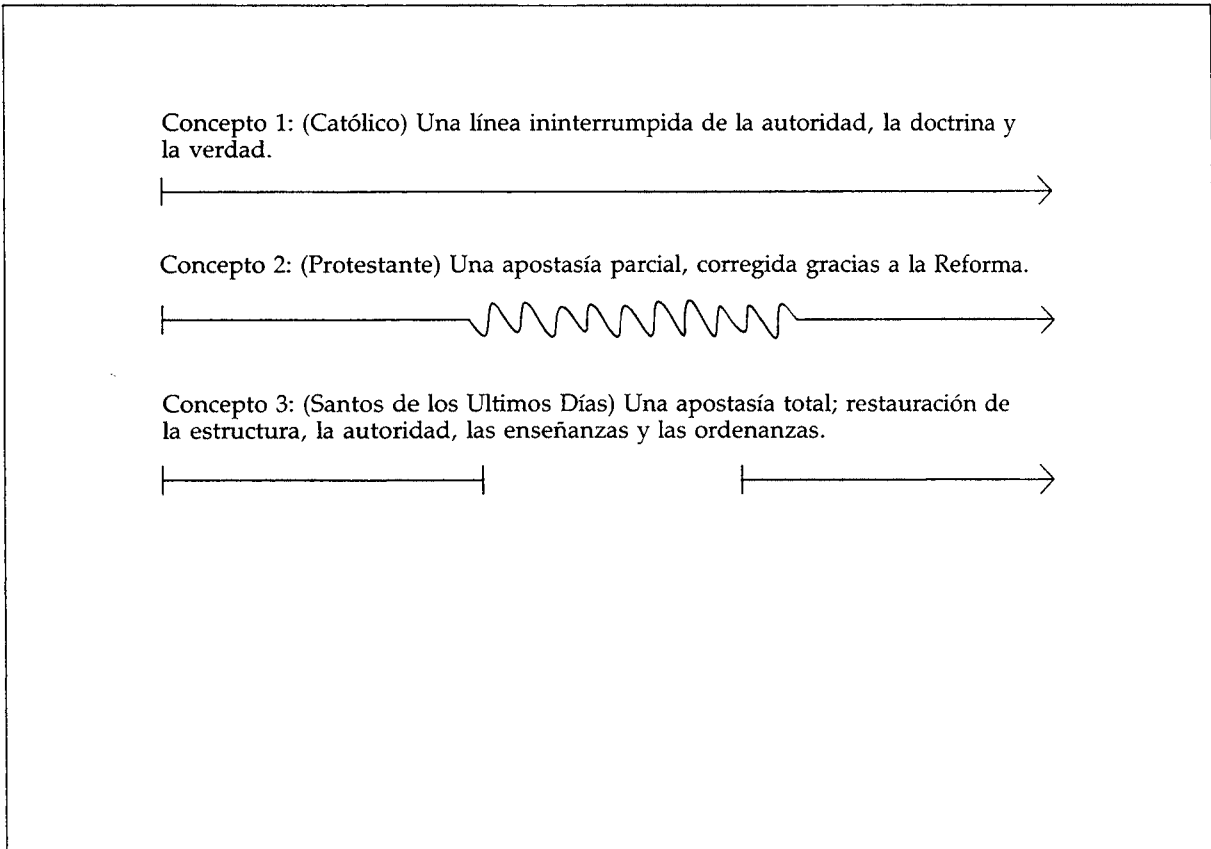
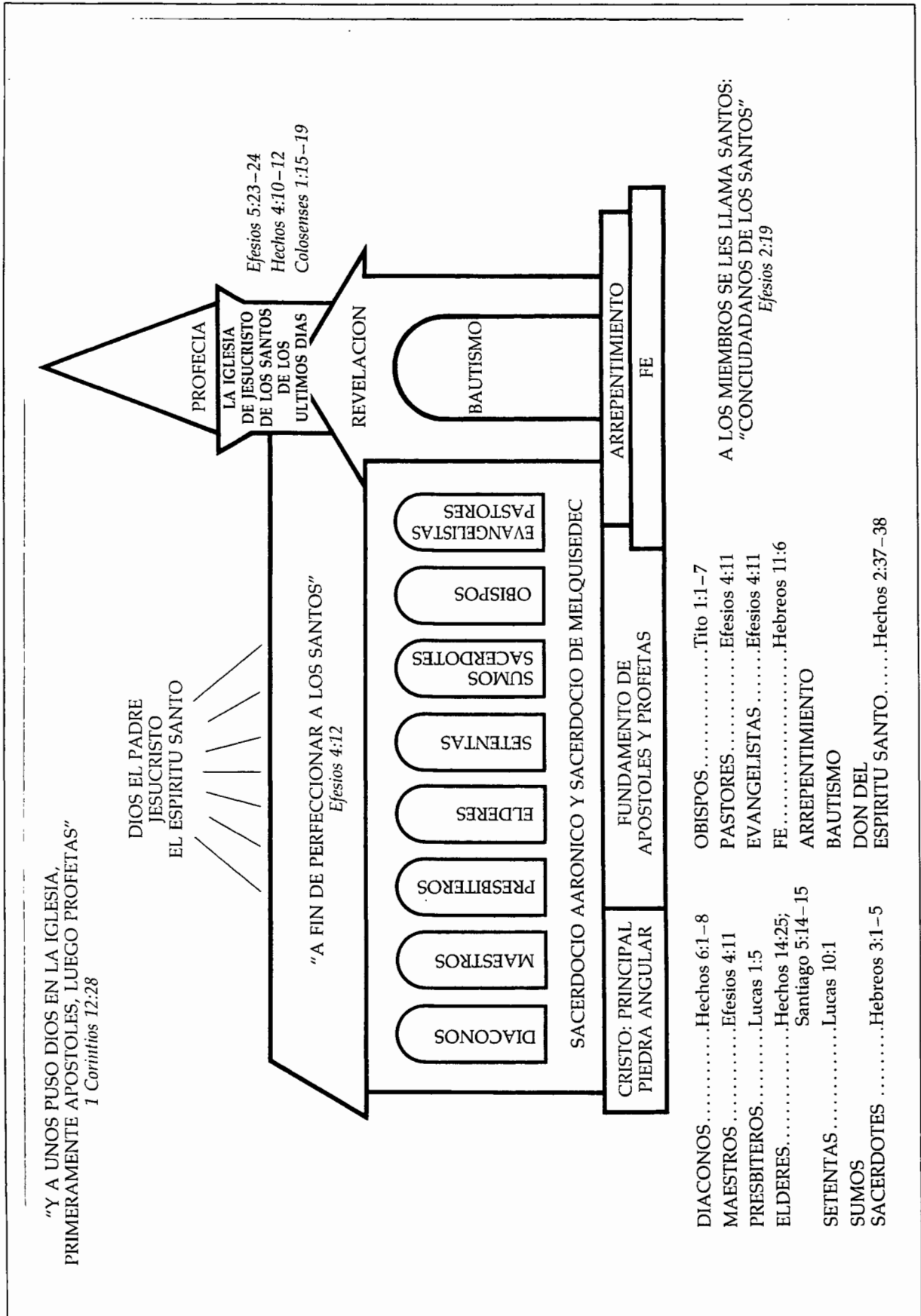


Ilustración 2



La restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos

Capítulo 23

Introducción

■ Pida a la clase que dé la definición de la palabra *restauración*. Restaurar significa recobrar, recuperar, reintegrar, poner nuevamente algo que se había quitado o perdido en su primitivo estado. La Restauración, tal como utilizamos ese término en la Iglesia, significa la restitución del evangelio, del sacerdocio, de las ordenanzas y de la misma Iglesia del Señor sobre la tierra después de que todo ello fue quitado de sobre la faz de ésta.

■ Pida a los alumnos que definan la palabra *dispensación*. “Cada nueva ocasión en que el Señor revela otra vez su plan de salvación, a fin de que el género humano no tenga que depender solamente de la gloria recibida de los cielos en tiempos pasados, recibe el nombre de dispensación del evangelio. En esas dispensaciones puede haber o no haber una restauración de llaves, poderes y sacerdocios...” (Véase Bruce R. McConkie, “El glorioso evangelio en nuestros días”, *Liahona*, abril de 1980, pág. 84.)

En la actualidad, vivimos en la última dispensación que habrá sobre la tierra antes de la segunda venida de Cristo. El profeta José Smith dijo: “... al iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos, dispensación que ya está comenzando, es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias, se realicen y sean revelados desde los días de Adán hasta el tiempo presente...” (D. y C. 128:18.) En Doctrina y Convenios 128:20–21, encontramos registrados los nombres de los seres celestiales que volvieron a la tierra para restaurar los poderes y las llaves del sacerdocio para esta dispensación.

Ideas para la enseñanza

A. La Gran Apostasía después de la dispensación meridiana hizo que fuera necesaria una restauración del evangelio en los últimos días.

■ ¿Qué diferencias importantes existen entre la dispensación del meridiano de los tiempos y la dispensación del cumplimiento de los tiempos? Con respecto a la dispensación del meridiano de los tiempos, el élder Bruce R. McConkie escribió: “El ministerio mortal de nuestro Señor tuvo lugar en el meridiano de los tiempos... El meridiano es el mediodía o el punto más alto que alcanza el sol durante el día, ya que es al mediodía que este astro pasa sobre el meridiano... Dado que Cristo vivió, llevó a cabo su ministerio y su expiación en el meridiano del tiempo, ése fue en realidad el punto más alto de la historia” (*Mormon Doctrine*, pág. 486). Acerca de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, el élder McConkie explicó: “Vivimos en la dispensación

del cumplimiento de los tiempos; esto significa que vivimos en la dispensación del cumplimiento de todas las dispensaciones...”

“Todos los ríos y canales del pasado han venido a desembocar (o desembocarán) en el océano del presente; ya se nos han entregado todos los poderes y las llaves; y, a su debido tiempo, se nos han de manifestar todas las verdades y toda la doctrina” (véase “El glorioso evangelio en nuestros días”, *Liahona*, abril de 1980, pág. 85). ¿Por qué hablamos de dos dispensaciones diferentes, en lugar de hacerlo de una sola? (Puesto que la Gran Apostasía tuvo lugar después de la dispensación del meridiano de los tiempos, fue preciso que hubiera otra dispensación durante la cual se pudiera restaurar el evangelio.)

■ Lea y analice los pasajes de las Escrituras cuyas referencias se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra A, del manual del alumno. Haga notar que Isaías vio las condiciones en que se encontraría la tierra antes y durante la época de José Smith. Muestre que las descripciones que hizo el profeta José Smith de las condiciones de su época coinciden con las profecías de Isaías (véase Isaías 24:5; 29:13).

B. Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

■ En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro testificó de la restauración de todas las cosas. Lea la profecía de Pedro en Hechos 3:21 y haga hincapié en el hecho de que Pedro testificó que la Restauración tendría lugar en una época futura, que todos los profetas, comenzando por Adán, sabían de la Restauración que se llevaría a cabo durante los últimos días y profetizaron en cuanto a ella, y sabían, asimismo, que la Restauración de los últimos días acaecería antes de la segunda venida del Señor. Lea o mencione las palabras del presidente Wilford Woodruff sobre todos los profetas que tenían puesta su mirada en esta dispensación (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno). El profeta José Smith nos enseña también el mismo concepto: “El establecimiento de Sión es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las edades; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular. Han mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos...” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 282–283.)

C. La dispensación del cumplimiento de los tiempos comenzó cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a José Smith.

■ Escriba en la pizarra la palabra *teofanía* y pida a la clase que explique qué significa. Una teofanía es una

aparición o manifestación de Dios al hombre. Pida a los alumnos que comparen la teofanía que tuvo José Smith con otras que se describen en las Escrituras.

■ Si lo desea, puede mostrar la cinta video (VVVH2200SP [NTSC-VHS], VVVH9130SP [PAL-VHS]) o la filmina (VVOF2853SP) tituladas *La Primera Visión*.

■ ¿Qué verdades se revelaron en la Primera Visión? Analice las respuestas que el élder James E. Faust da al respecto:

“1. La existencia de Dios nuestro Padre como un ser real y que el hombre fue hecho a Su propia imagen.

“2. Que Jesús es un personaje separado y distinto de su Padre.

“3. Que el Padre mismo declaró que Jesucristo era su Hijo.

“4. Que Jesús fue el heraldo de la revelación como se enseñó en la Biblia.

“5. Se cumplió la promesa de Santiago de pedir a Dios sabiduría.

“6. Se aprendió de la realidad de un ser de un mundo invisible que trató de destruir a José Smith.

“7. Que la Iglesia que Jesucristo había establecido ya no existía: a José le fue dicho que no se uniera a ninguna de las sectas, pues enseñaban doctrinas de hombres.

“8. José Smith se convirtió en un testigo de Dios y de su Hijo Jesucristo.” (“La gloriosa visión cerca de Palmyra”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 113.)

D. La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos.

■ Lea el pasaje de Apocalipsis 14:6–7. ¿Participó sólo un ángel, o sea, un mensajero celestial, en la restauración del evangelio sempiterno? Lea Doctrina y Convenios 128:18–21 y 110:11–16 y anote en la pizarra algunos de los mensajeros celestiales que se

le aparecieron al profeta José Smith. De ser posible, añada también el principio o llave que restauró cada uno de esos mensajeros celestiales.

■ En el año de 1918, el presidente Joseph F. Smith recibió una gloriosa visión de la redención de los muertos (véase Doctrina y Convenios 138). En esa visión, contempló una gran asamblea de muertos que habían sido justos, entre los cuales se hallaban algunos de los líderes de esta dispensación. Explique que esos líderes eran los que estaban entre los nobles y grandes en el mundo espiritual preterrenal (véase D. y C. 138:53–56). Haga hincapié en que también ellos, los alumnos de su clase, fueron preordenados para venir a la tierra en esta época y que cada uno tiene una importante asignación del Señor que llevar a cabo.

Conclusión

Muchos de nuestros amados himnos de la Iglesia son cánticos dedicados a tributar homenaje a la Restauración. Pida a los alumnos que nombren algunos de esos himnos. William W. Phelps, uno de los primeros compañeros del profeta José Smith, escribió tres de los más populares, cuyos títulos son: “El Espíritu de Dios” (*Himnos de Sión*, 128), “Ya regocijemos en día bendito” (*Himnos de Sión*, 230) y “Llor al Profeta” (*Himnos de Sión*, 190). Otros himnos dedicados a la Restauración son: “Fulgura la Aurora” (*Himnos de Sión*, 1) y “Ved volar potente ángel” (*Himnos de Sión*, 74). Si lo desea, puede repasar la letra de algunos de esos himnos y cantar uno de ellos como broche final del análisis de este capítulo. Recuerde a los alumnos que “la canción de los justos es una oración para [el Señor], y será contestada con una bendición sobre su cabeza” (D. y C. 25:12).

Introducción

Temprano por la mañana del domingo 24 de octubre de 1841, el élder Orson Hyde subió al Monte de los Olivos y allí, en su cumbre, encontró un lugar adecuado para el propósito que lo había llevado hasta ese sitio. En ese lugar, rodeado de un “silencio solemne y provisto de pluma, tinta y papel, escribió y pronunció la oración dedicatoria de la Tierra Santa para el regreso de los judíos y la edificación de un templo en un tiempo futuro” (Howard H. Barron, *Orson Hyde*, pág. 128). ¿Qué acontecimientos históricos precedieron a la dedicación del élder Hyde? ¿Por qué lo envió el profeta José Smith a Palestina? ¿Por qué es tan importante que comprendamos el esparcimiento y el recogimiento de Israel, para poder tener un entendimiento completo del evangelio?

Ideas para la enseñanza

A. Por haber rechazado el convenio que tenía con Dios, el antiguo Israel fue esparcido por sobre toda la faz de la tierra.

■ En la actualidad, todos los israelitas honran a Moisés. Bajo la dirección de éste, terminaron para ese pueblo cientos de años de cautiverio, las tribus de Israel se unieron en su éxodo y surgió para ellas su identidad como nación. Por medio de Moisés, el Señor le prometió a Israel: “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa...” (Exodo 19:6.)

Pida a los alumnos que lean Deuteronomio 28:9–10, 13 y Levítico 26:13–16. ¿Qué condiciones impuso el Señor sobre Israel para garantizar a éste su supervivencia como nación y como pueblo? (La fidelidad, la obediencia y el deseo y la buena voluntad de oír a Dios.) Pida a los alumnos que lean Deuteronomio 4:23–27; 28:25, 37, 63–65; 1 Nefi 10:12–13. ¿Están de acuerdo las razones que se dan por el esparcimiento, con las consecuencias que el Señor advirtió a Israel ocurrirían si no cumplían como nación con las condiciones que Dios les había impuesto para que se mantuvieran como tal?

Consulte la Ilustración 1, en la cual se explican claramente los cuatro esparcimientos principales de la casa de Israel y de los cuales el Señor nos ha hablado (puede ser que haya habido otros esparcimientos, así como también grupos que hayan sido conducidos a lugares lejanos sobre los cuales el Señor no nos ha dicho nada). Utilice la Ilustración 1 durante su análisis de las fases del esparcimiento, con el fin de explicar con mayor claridad este concepto durante su presentación.

En el año 721 a. de Cristo, Asiria llevó cautivo al reino del norte. Lea 2 Reyes 15:29 y 17:6–18, 23. ¿Qué justificación se da en las Escrituras de la destrucción que sufrió el reino del norte? Israel había seguido los estatutos de los gentiles y paganos, había quemado incienso en todos los lugares altos y adorado los ídolos. Israel no había creído en Dios y

había rechazado su pacto y sus mandamientos (véase 1 Nefi 22:3–5 y la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno).

■ La cautividad en manos de Babilonia ocurrió a lo largo de unos años. Pida a los alumnos que lean 2 Reyes 24:10–16; 25:1, 7, 11; 1 Nefi 10:3. Jerusalén cayó en poder de los babilónicos durante el reinado del rey Joaquín (alrededor del año 600 a. de Cristo). Saquearon el templo, llevaron a los cautivos a Babilonia, y Sedequías, como vasallo de Babilonia, subió al trono en el lugar del destronado rey Joaquín. En el término de dos años, Judá fue hollada, las murallas de Jerusalén fueron derribadas, el templo fue destruido y miles de judíos fueron deportados a Babilonia.

■ ¿Hasta qué punto fue la familia de Lehi parte de la dispersión que produjo Babilonia? Hubo ocasiones en que la dispersión de Israel fue el resultado de la invasión y de la cautividad, pero hubo otras en que el Señor sacó a los justos de un ambiente inicuo.

Destaque que los nefitas consideraban su colonia una rama desgajada del tronco principal de la casa de Israel (véase 1 Nefi 15:12; 19:24 y la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno).

■ En la dispensación del meridiano de los tiempos, el Salvador profetizó que Jerusalén sería destruida y que los judíos serían dispersados. Lea Lucas 21:20–24, y haga notar los detalles específicos de esta profecía:

1. Jerusalén sería rodeada de ejércitos.
2. Sería una época de gran calamidad e ira.
3. Los habitantes de Jerusalén caerían por la espada y serían llevados cautivos.
4. Jerusalén sería hollada por los gentiles.

Jacob testificó que todas esas calamidades sobrevendrían a Jerusalén debido a que los judíos endurecerían “su cerviz contra él, para que [fuera] crucificado” (2 Nefi 10:5; véanse también los versículos 3–4, 6).

Las palabras de Jesús se cumplieron cabalmente.

Puede utilizar la información que se da a continuación con el fin de proporcionar a sus alumnos los datos históricos que usted desee darles:

Esa fase de la destrucción comenzó con el levantamiento en contra de Roma en el año 64 de la era cristiana. Las legiones romanas al mando de Tito conquistaron finalmente Jerusalén en septiembre del año 70 de nuestra era. Los últimos revolucionarios zelotas fueron asediados en la fortaleza de Masada hasta el año 73. Cuando las tropas romanas finalmente lograron abrir una brecha en las fortificaciones de Masada, descubrieron que casi mil de sus defensores habían preferido quitarse la vida y se habían suicidado antes de caer en manos de sus enemigos.

La tentativa del emperador Adriano de construir una ciudad romana llamada Elia Capitolina en las ruinas de Jerusalén dio como resultado otra rebelión judía en el año 132 de nuestra era. Acaudillados por el carismático líder Barcoquebas, los judíos pudieron momentáneamente liberar del control romano gran parte de Judea y la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, poco tiempo después, los romanos

volvieron más fortalecidos y reconquistaron las tierras que habían perdido hasta que sólo una pequeña parte alrededor de Jerusalén permaneció en libertad. En el año 135 de nuestra era, perecieron Barcoquebas y todos sus hombres. Una colonia militar romana se estableció en la antigua Jerusalén y a la región se le dio el nombre de Palestina. La profecía de Jesús se cumplió en todo sentido.

B. Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel.

■ A través de los siglos, Israel ha sido esparcido por todas las naciones del mundo. El recogimiento, entonces, debe llevarse a cabo de sobre toda la faz de la tierra. (Véase Jeremías 31:8; 32:37; Deuteronomio 28:64–65; 2 Nefi 10:8–9.)

De acuerdo con el Antiguo Testamento, ¿en qué condición espiritual se encontrará el esparcido Israel cuando comience el recogimiento? Un rejuvenecimiento espiritual tendrá lugar entre los de la casa de Israel. Los siguientes pasajes de las Escrituras detallan ese despertar espiritual:

Deuteronomio 4:29–31. Buscarán al señor y se volverán a El.

Jeremías 50:4–5. Buscarán con humildad a Dios y a Sión esforzándose por llegar a ser un pueblo del convenio.

Ezequiel 11:17–20. Dejarán las abominaciones, andarán en las ordenanzas y guardarán los decretos, o sea, los mandamientos.

■ Pida a los alumnos que lean en silencio los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación y que luego determinen hasta qué punto el aceptar a Cristo y su evangelio forma parte del recogimiento de Israel.

2 Nefi 10:7–8. Los judíos comenzarán a creer en Cristo.

2 Nefi 9:2. Serán restaurados a la Iglesia verdadera.

2 Nefi 25:15–16. Serán persuadidos a creer en Cristo.

2 Nefi 30:5–7. Tanto los lamanitas como los judíos comenzarán a creer en Cristo.

1 Nefi 10:12–14. Israel llegará a un conocimiento del verdadero Mesías.

Tal como lo escribió el élder Bruce R. McConkie, el recogimiento de Israel, en toda su magnitud, tendrá lugar cuando la gente acepte a Cristo y su evangelio: “El recogimiento de Israel... consiste, primero, en recibir el evangelio restaurado y en unirse a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; y, luego, en congregarse en los lugares destinados a la adoración del Señor y recibir la plenitud de las bendiciones” (*The Millennial Messiah*, pág. 198).

■ Los profetas nefitas enseñaron a los del pueblo que ellos eran un remanente del esparcido Israel y que la profecía del recogimiento que se encuentra en las Escrituras se refería también a ellos (véase Alma 46:23, 27; 2 Nefi 20:20–23).

Escriba en la pizarra las referencias de los siguientes pasajes de las Escrituras: Isaías 10:20–22; 11:11; Jeremías 23:1–4. Pida a los alumnos que lean los pasajes en silencio. ¿Prometió Dios que se recogería a todos los descendientes de Israel? ¿No violaría tal recogimiento los conceptos del libre albedrío y de la responsabilidad individual que tiene cada uno? ¿Qué significa entonces cuando leemos que volverá el remanente de Israel? ¿Es entonces posible que muchos de Israel decidan no participar del recogimiento? Lea la siguiente declaración del

élder McConkie: “El recogimiento de Israel es el resultado de la obra del Santo Espíritu de Dios en el corazón de las almas contritas. Isaías proclamó: ‘... vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno’ (Isaías 27:12). Los conversos llegan uno por uno; la gente se bautiza en forma individual; cada persona debe tomar su propia decisión” (*The Millennial Messiah*, pág. 201).

■ ¿Qué función tiene la Iglesia en la actualidad en la tarea del recogimiento? Lea 3 Nefi 21:26–29. La predicación del evangelio es el comienzo del recogimiento de la casa de Israel. La Iglesia restaurada es un estandarte o pendón alrededor del cual se reúne el esparcido Israel. Lea las declaraciones del élder Bruce R. McConkie y del presidente Spencer W. Kimball que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno. El élder McConkie también escribió sobre la función que desempeñan los misioneros en el recogimiento de los judíos: “El recogimiento de Israel se llevará a cabo por medio del poder de Dios, de la autoridad del sacerdocio, de la predicación del evangelio y de los siervos del Señor al andar de dos en dos por todas las naciones del mundo. Las ovejas del Señor oyen su voz y lo siguen a El y no a otro. Los misioneros del reino recogen a Israel.” (*The Millennial Messiah*, pág. 201.)

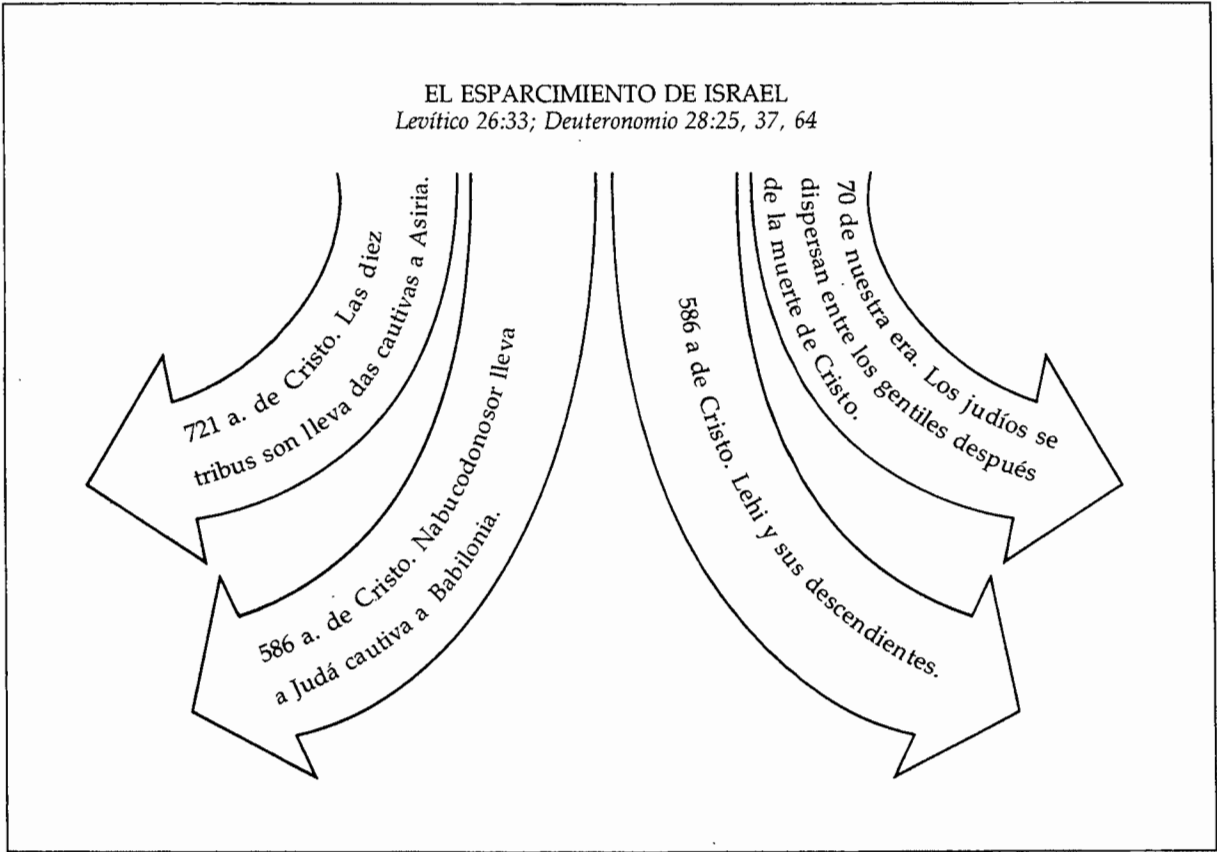
■ ¿Forman los gentiles parte del recogimiento? Por adopción, por medio de las aguas del bautismo, los gentiles se convierten en herederos de las promesas hechas a Israel. Cuando se unen a la Iglesia, pasan a ser “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19). Se recogen en los barrios y en las estacas del moderno Israel. Lea la declaración del presidente Kimball al respecto, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno (véase también 1 Nefi 14:2; 3 Nefi 21:6, 22).

■ El recogimiento espiritual en la Iglesia está en la actualidad en marcha; tenemos la evidencia de ello en el crecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El recogimiento se llevará también a cabo en forma geográfica: la tribu de José se recogerá en América para recibir la tierra de su herencia, mientras que la tribu de Judá y parte de las tribus perdidas se congregarán en el Medio Oriente (véase Eter 13:3–11).

Conclusión

La doctrina del esparcimiento y del recogimiento de Israel se compone de por lo menos tres elementos importantes. Primero, vemos en forma histórica los tratos de Dios con la casa de Israel como consecuencia de la violación que ellos hicieron de los convenios, lo cual llevó a la dispersión de ese pueblo. Segundo, el recogimiento es un movimiento progresivo, actualmente demostrado por el regreso de miles de judíos a Palestina y el establecimiento del estado en Israel. Pero aún más significativo e importante es el recogimiento espiritual de millones en la Iglesia restaurada y su reconocimiento como miembros de la casa de Israel. Tercero, nuestro cometido individual en el recogimiento comprende también nuestra responsabilidad de llevar el mensaje del evangelio a todo el mundo y de proporcionar un estandarte alrededor del cual el Israel moderno pueda congregarse.

Ilustración 1



Introducción

Este capítulo se relaciona estrechamente con el capítulo 26: "El juramento y el convenio del sacerdocio". Si repasa los dos capítulos juntos, podrá sacar algunas ideas útiles para la presentación de las lecciones.

■ Relate la historia que aparece a continuación, la cual contó el élder Paul H. Dunn para ilustrar la importancia de poseer el sacerdocio:

"El otro día un padre de familia me contó una gran experiencia que había tenido. Según me dijo, un domingo por la tarde en que se hallaba sentado en la sala de su casa rodeado de su familia, su pequeño hijo de ocho años le preguntó: 'Papá, ¿vas a ir esta tarde a la reunión sacramental?' Al contestarle su padre que sí iría, el niño le preguntó esta vez: '¿Y por qué?'

"Mientras el padre pensaba en una buena respuesta con la cual dar contestación a la pregunta del hijo, su pequeña hija de siete años que se encontraba sentada en sus rodillas contestó en su lugar de una manera rápida y sencilla: 'Porque es hombre del sacerdocio; por eso'. El padre no pudo sentirse más orgulloso ante tales palabras.

"Por lo tanto, mis queridos hermanos, quiero decirles esta noche que más importante aún que ser un hombre egresado de una universidad de renombre es el honor de ser 'hombre del sacerdocio'. Esa es la gran lección que he vuelto a aprender hoy al escuchar el testimonio del presidente McKay, quien, en verdad, ha ejemplificado esos principios." (En Conference Report, abril de 1967, págs. 92–93.)

¿Qué significa para sus alumnos el ser 'hombre del sacerdocio'? ¿Por qué es más importante ser 'hombre del sacerdocio' que ser egresado de una universidad de renombre? Explique a la clase que, al estudiar este capítulo, aumentará la comprensión de ellos con respecto al sacerdocio.

Ideas para la enseñanza

A. El sacerdocio es el poder y la autoridad divinos.

■ Pida a los alumnos que junto con usted aporten ideas o hagan un intercambio de ideas sobre todo lo que sepan acerca del sacerdocio. Vaya anotando en la pizarra los comentarios. Asegúrese de que se incluya el nombre oficial del sacerdocio, el cual es: "el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios" (D. y C. 107:3).

Solicite que le den la definición de la palabra *sacerdocio*. Luego de llevar a cabo un breve análisis, lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, la definición que da el presidente Joseph F. Smith (véase *Doctrina del Evangelio*, págs. 134–135).

■ Lea Mateo 16:19 y Helamán 10:6–7. Analice el significado del poder sellador del sacerdocio. Pregunte a los alumnos qué pensarían si supieran

que el Señor confiaba en ellos de la misma manera que lo hizo con Nefi, de saber que todo lo que pidieran estaría de acuerdo con la voluntad de Dios. Especifique que esta bendición únicamente es posible por medio del sacerdocio si somos totalmente obedientes y si buscamos sólo hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial.

■ Pida a los alumnos que nombren todo aquello que ate eternamente en el cielo cuando por medio de la autoridad del sacerdocio se ate aquí en la tierra. (Todas las ordenanzas del sacerdocio.) Si lo desea, puede analizar el pasaje de Doctrina y Convenios 132:7.

B. La autoridad del sacerdocio se confiere solamente por medio de la imposición de manos.

■ El sacerdocio puede conferirse a los varones justos que sean miembros de la Iglesia sólo por medio de la imposición de manos por parte de un digno poseedor del sacerdocio que haya sido autorizado para llevar a cabo esa ordenanza.

Estudie detenidamente con la clase los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación concernientes al hecho de conferir el sacerdocio:

Hebreos 5:4. El hombre debe ser llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Exodo 28:1. Aarón recibió su llamamiento por revelación por medio de un profeta.

Alma 6:1. La ordenación se lleva a cabo por medio de la imposición de manos de acuerdo con el orden de Dios.

Quinto Artículo de Fe. Todos los poseedores del sacerdocio deben recibir su llamamiento de Dios por medio de la profecía y la imposición de manos.

Doctrina y Convenios 20:73. La persona que posee el sacerdocio es llamada por Dios y ha recibido su autoridad de Jesucristo.

C. Hay dos órdenes del sacerdocio.

■ Lea y analice con los alumnos el pasaje de Doctrina y Convenios 107:6.

Lea Doctrina y Convenios 107:18–20 y comente con los alumnos las llaves que posee cada orden del sacerdocio. Si lo desea, también podría referir las citas que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, las cuales pueden serle de gran utilidad para explicar las diferentes llaves que tienen los sacerdocios Aarónico y de Melquisedec.

D. La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio.

■ Lea Doctrina y Convenios 64:29 y explique que los poseedores del sacerdocio son agentes del Señor a los cuales se les ha dado un poder total para actuar en el nombre del Señor. Pregunte a la clase cuál es la obra principal de Dios; remítase a Moisés 1:39. Utilizando la sección Reseña doctrinal, bajo la letra D, del manual del alumno, anote cuatro aspectos generales en los cuales los poseedores del sacerdocio

ayudan a nuestro Padre Celestial a llevar a cabo Su obra. Si lo desea, puede utilizar los siguientes pasajes:

Doctrina y Convenios 107:8. Presidir y dirigir los asuntos de Dios sobre la tierra.

Alma 17:3. Enseñar e instruir a los demás por medio del poder y la autoridad de Dios.

Doctrina y Convenios 42:11. Edificar, fortalecer y bendecir a la Iglesia.

Doctrina y Convenios 107:18–20. Administrar ordenanzas del evangelio y bendiciones espirituales.

■ Solicite a la clase que lea el comentario que al respecto hace el presidente David O. McKay, el cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno. Pida a los alumnos que expliquen la frase: “Vosotros representáis a Dios en cualquier misión que se os encomiende”.

E. Por medio de las llaves del sacerdocio, Dios dirige y coordina su obra.

■ Las llaves que Dios utiliza para dirigir su obra sobre la tierra son las llaves de presidir y dirigir la obra del reino. Lea *Doctrina y Convenios 81:2* y luego relate la historia que se refiere a continuación y que el élder Boyd K. Packer contó con el fin de ilustrar que las llaves del reino pertenecen al Presidente de la Iglesia:

“En el año 1976, después de terminada la sección de clausura de la conferencia de área que se llevó a cabo en Copenhague, Dinamarca, el presidente Kimball expresó su deseo de visitar la Iglesia Vor Frue, donde se encuentran las estatuas del Cristo y de los Doce Apóstoles que esculpió el escultor danés Thorvaldsen...

“Dentro de la iglesia, detrás del altar, se alza la conocida estatua del Cristo con los brazos extendidos hacia delante, con las marcas de los clavos en las manos y la herida de su costado claramente visibles. A cada lado, se hallan las estatuas de los Apóstoles, con Pedro al frente sobre el lado derecho de la iglesia, y los otros Apóstoles en orden. No es un edificio muy grande, por lo que esas magníficas estatuas en verdad impresionan...

“Me encontraba de pie junto con el presidente Kimball, el élder Rex Pinegar y el presidente Bentine,

el presidente de estaca, delante de la estatua de Pedro, el cual tiene en la mano, representadas en mármol, un juego de pesadas llaves. El presidente Kimball las señaló y nos explicó lo que simbolizaban. Entonces, de una manera que nunca olvidaré, se volvió hacia el presidente Bentine y, con una austeridad poco acostumbrada en él, le indicó con el dedo y le dijo con palabras firmes y solemnes: “¡Quiero que diga a todos los luteranos de Dinamarca que ellos no tienen las llaves! ¡Yo las tengo! Nosotros tenemos las llaves verdaderas y las utilizamos todos los días.” (*The Holy Temple*, pág. 83.)

■ Utilizando los pasajes de las Escrituras, cuyas referencias se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra E, puntos 4 y 5, del manual del alumno, repase de qué manera las llaves de la presidencia, o sea, de presidir, se le concedieron a Pedro, a Santiago y a Juan y luego a su vez a José Smith hasta llegar al Profeta actual. Si lo desea, puede leer la declaración del presidente Wilford Woodruff referente a las llaves del sacerdocio que se le restauraron a José Smith, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra E, del manual del alumno.

Conclusión

Inste a los alumnos a aprender más sobre el sacerdocio y las bendiciones que éste puede traerles. Con el objeto de ayudar a la clase a apreciar más el poder del sacerdocio, puede concluir la lección con las palabras que el presidente Spencer W. Kimball pronunció en la conferencia de área que se efectuó en Estocolmo en el año 1974:

“Esto no es un juego. El sacerdocio de Dios es lo más serio del mundo. Por medio del poder del sacerdocio, se creó el mundo y será por medio del sacerdocio que se creará también el mundo de vosotros; y si llegáis a ser Dioses con un mundo propio, con vuestra esposa y vuestra familia, será porque habréis magnificado este sacerdocio que ahora poseéis.” (En *Conference Report*, Conferencia de Área de Estocolmo, Suecia, agosto de 1974, pág. 100.)

Introducción

Una fuerza o poder de gran influencia en nuestra vida cotidiana es la electricidad, la cual proviene de varias fuentes de energía, como el petróleo, el gas, el carbón y el uranio. Pregunte a los alumnos de qué manera cambiarían sus vidas si no contaran con electricidad. Escriba en la pizarra las respuestas de ellos e indique que la electricidad funciona de acuerdo con ciertas leyes o principios, y que si éstos no se siguen u obedecen como es debido, el resultado puede ser la pérdida de la energía eléctrica e incluso ocasionar un serio accidente personal.

Señale que el poder del sacerdocio es similar a la electricidad: sin él, nos vemos privados de grandes bendiciones. Si lo desea, puede hacer una lista de lo que se pierde cuando no se posee el sacerdocio. Explique que también el sacerdocio se gobierna por medio de leyes o principios, y que si éstos no se siguen u obedecen, pueden dar como resultado la pérdida del poder del sacerdocio. El utilizar mal el poder del sacerdocio puede tener serias consecuencias espirituales. (Si lo desea, puede utilizar algún otro ejemplo para ilustrar el concepto del poder del sacerdocio.)

Ideas para la enseñanza

A. El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio.

- Pida a la clase que defina las palabras *juramento* y *convenio*. Si lo desea, puede utilizar la definición que da el élder Marion G. Romney de lo que es un juramento: "Un juramento es una afirmación sagrada de la inviolabilidad de las promesas que hemos acordado respetar" (en Conference Report, abril de 1962, pág. 17). Para analizar una buena definición de lo que es un *convenio*, remita a los alumnos a la que da el élder ElRay L. Christiansen, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase "Hemos hecho convenios con el Señor", *Liahona*, agosto de 1973, pág. 41).
- Lea las declaraciones de los presidentes Joseph Fielding Smith y Spencer W. Kimball sobre el hecho de recibir el sacerdocio por medio de un convenio, las cuales se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno. Solicite a los alumnos que lean también en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, lo que dijo el presidente Kimball sobre la responsabilidad que tiene cada uno ante el Señor cuando recibe el juramento y el convenio del sacerdocio. Luego pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 84:33–44 y que localicen por lo menos tres de las promesas que se hacen cuando se recibe el sacerdocio. Prepare la Ilustración 1 para utilizarla cuando analice esas tres promesas.

La declaración del presidente Marion G. Romney que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, proporciona una excelente definición de lo que significa magnificar el llamamiento de uno y podría utilizarlo en su análisis (véase "El juramento y convenio del sacerdocio", *Liahona*, feb. de 1981, pág. 86). Las dos últimas referencias del presidente Kimball que se encuentran en la sección anteriormente mencionada sirven para explicar las promesas de Dios que se encuentran enumeradas en la Ilustración 1.

- Lea Doctrina y Convenios 82:10 y recuerde a los alumnos que nunca es el Señor el que rompe el juramento y convenio del sacerdocio. La seriedad de romper el convenio del sacerdocio se explica en Doctrina y Convenios 84:40–42. Si lo desea, puede leer en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, la explicación del presidente Spencer W. Kimball de cómo se quebranta el convenio del sacerdocio.

- Trate de que las jóvenes que haya en su clase comprendan que las promesas del juramento y convenio del sacerdocio también se aplican a ellas. El Señor les promete bendiciones tan gloriosas como las que les ha prometido a los poseedores del sacerdocio. El presidente Joseph Fielding Smith aclaró las promesas que se han hecho a la mujer:

"Pienso que todos sabemos que las bendiciones del sacerdocio no se hallan limitadas solamente a los hombres. Esas bendiciones se derraman también sobre nuestras esposas e hijas y sobre todas las mujeres fieles de la Iglesia. Todas esas buenas hermanas pueden prepararse guardando los mandamientos y sirviendo en la Iglesia, para recibir las bendiciones de la casa del Señor. Dios ofrece también a sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que sus hijos pueden obtener, porque ni el hombre es sin la mujer, ni la mujer sin el hombre en el Señor." (En Conference Report, abril de 1970, pág. 59.)

B. La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna.

- Pida a la clase que describa la diferencia que hay entre *poder* y *autoridad*. Para ilustrar la considerable diferencia que existe entre estos dos términos, autorice a un alumno que no tenga ni conocimiento ni facultades musicales, para tocar el piano o cantar un solo. Relacione lo que ha terminado de hacer con la forma en que se utilizan el poder y la autoridad del sacerdocio leyendo la declaración del élder Boyd K. Packer que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.
- Solicite a los miembros de la clase que lean en silencio Doctrina y Convenios 121:34–39, y luego pregúnteles qué principios han aprendido en esos versículos. Utilice la Ilustración 2 para explicar más claramente que cuanto más grande sea nuestra

obediencia al principio de la rectitud, tanto más grande será nuestro poder en el sacerdocio.

■ El élder Vaughn J. Featherstone relató una experiencia que demuestra de qué manera los dignos poseedores del sacerdocio pueden hacer uso de los poderes del cielo:

“El tratar de caminar siguiendo las huellas del Señor recientemente me ha llevado a ponerme en contacto con un joven y su padre. Este joven, junto con un amigo, estaban un día escalando uno de los cerros cercanos a su hogar cuando se encontraron con un cable de alto voltaje que había caído al suelo. El amigo lo saltó sin mayor dificultad, pero el joven se enredó al saltar y cayó electrocutado por el cable. El otro muchacho salió corriendo hasta donde el padre de su amigo vivía, que no era muy cerca, le contó lo que le había sucedido a su hijo y le dijo que estaba muerto. El padre, que ya no era muy joven, corrió hasta el lugar del hecho, llegando allí en quince minutos. Al ver a su hijo tendido sobre el cable de alta tensión, de alguna manera se las arregló para sacarlo de allí con la ayuda de una rama larga. Acto seguido, lo tomó en sus brazos y dijo: ‘En el nombre de Jesucristo y mediante el poder y autoridad del Santo Sacerdocio de Melquisedec, te mando que vivas’. El joven, sostenido por su padre, abrió los ojos; después fue llevado de urgencia al Centro Médico de la Universidad de Utah, donde se recuperó.” (“Sigamos sus pasos y El nos guiará”, *Liahona*, julio de 1981, pág. 19.)

En otra ocasión, el obispo Featherstone se refirió brevemente a esa misma persona de la siguiente manera:

“Ese gran hermano posiblemente no hubiera podido haber salvado a su hijo si algunos días antes se hubiera entretenido en mirar algún tipo de material pornográfico o hubiera cometido alguna otra transgresión similar. El sacerdocio actúa solamente a través de un conducto limpio y puro.” (En *Conference Report*, abril de 1975, pág. 100; o *Ensign*, mayo de 1975, pág. 66.)

Aun cuando la mayoría de los alumnos nunca participen en un suceso tan extraordinario como el ocurrido en esa historia de la vida real, deben comprender que lo acaecido no es imposible que suceda, ya que todo poseedor del sacerdocio puede ser bendecido con inspiración para bendecir a las demás personas. Si es fiel, cada poseedor del sacerdocio puede recibir inspiración para cumplir con su asignación del sacerdocio y, en calidad de padre, recibirá sabiduría para gobernar su hogar.

■ Pida a los alumnos que, utilizando el pasaje de Doctrina y Convenios 121:35–46, den todas las respuestas que les sea posible a las siguientes preguntas:

¿Cuál puede ser la causa de que un hombre pierda el poder del sacerdocio?

1. Dar coces contra el aguijón (luchar contra la inspiración del Espíritu o hacer caso omiso de ella).
2. Buscar los honores de los hombres.
3. Encubrir los pecados.
4. Complacerse en el orgullo.
5. Ejercer injusto dominio.

¿Qué cualidades o características son esenciales para que un poseedor del sacerdocio dirija o gobierne?

1. La persuasión y la longanimidad.
2. La benignidad y la mansedumbre.
3. El amor sincero.
4. La bondad.
5. La debida disciplina: Reprendiendo cuando sea la ocasión (prontamente) cuando lo induzca el Espíritu Santo y entonces demostrando un mayor amor al que haya reprimido.
6. La caridad para con todos.
7. La virtud que engalane sus pensamientos incesantemente.

¿Qué se le promete al poseedor del sacerdocio que adquiere las características fundamentales para ser un líder del sacerdocio?

1. Su confianza se hará fuerte en la presencia de Dios.
2. La doctrina del sacerdocio destilará sobre su alma.
3. El Espíritu Santo será su compañero constante.
4. Tendrá un dominio, o sea, un reino eterno.

■ Utilizando las referencias de los pasajes de las Escrituras que se dan en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 4, del manual del alumno, busquen las diferencias que existen entre *superchería sacerdotal* y *sacerdocio*.

Conclusión

Solicite a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 82:3. Por motivo de que el Señor nos ha bendecido con el sacerdocio, El espera mucho más de nosotros. El Señor nos dará un poder más grande cuando aprendamos a utilizar el poder que ya tenemos. Así como hemos aprendido poco a poco a utilizar y a aprovechar la electricidad, del mismo modo aprenderemos y progresaremos línea sobre línea al guardar nuestros convenios hasta que podamos aprovechar la plenitud del poder del sacerdocio. Para *poseer* realmente el sacerdocio, debemos alejarnos del mundo o, en otras palabras, no ser del mundo. Para concluir la lección, pida a los alumnos que den ideas sobre la forma en que podemos alejarnos del mundo.

Ilustración 1

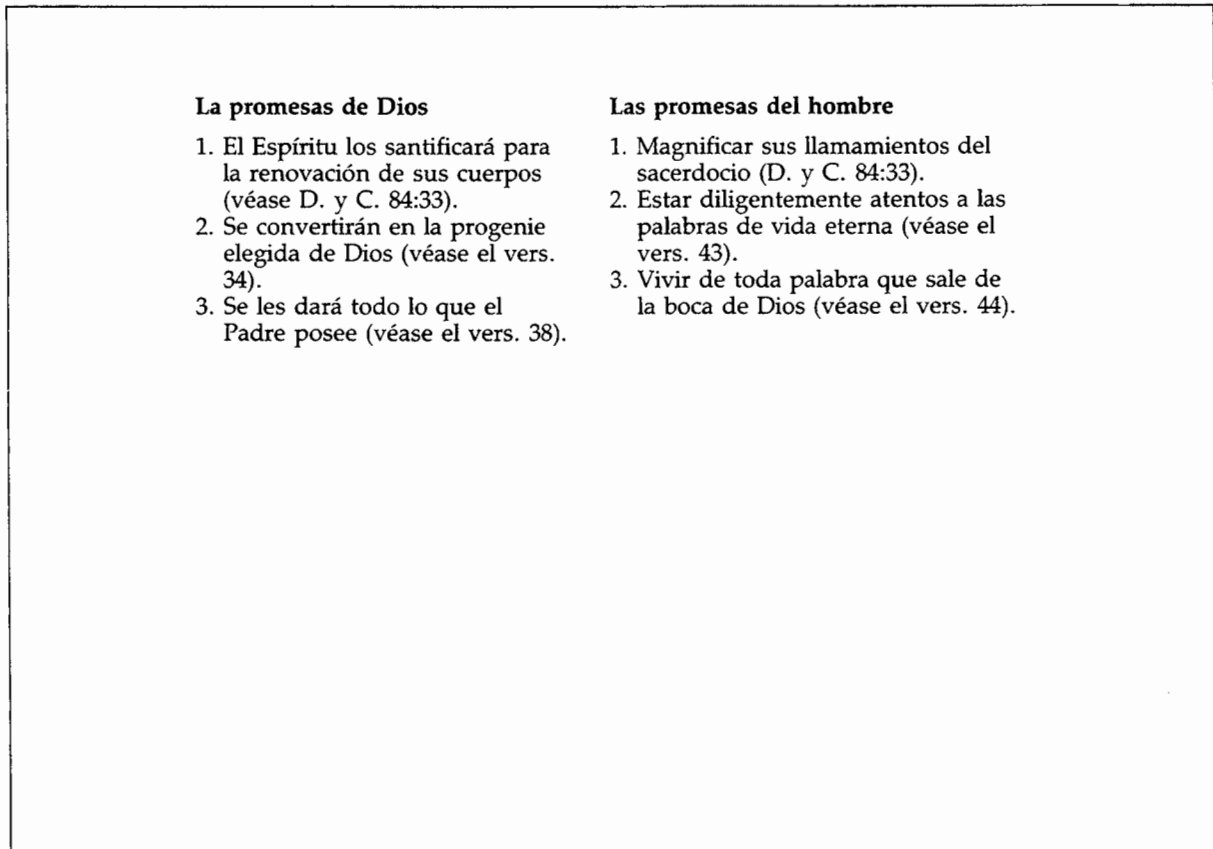
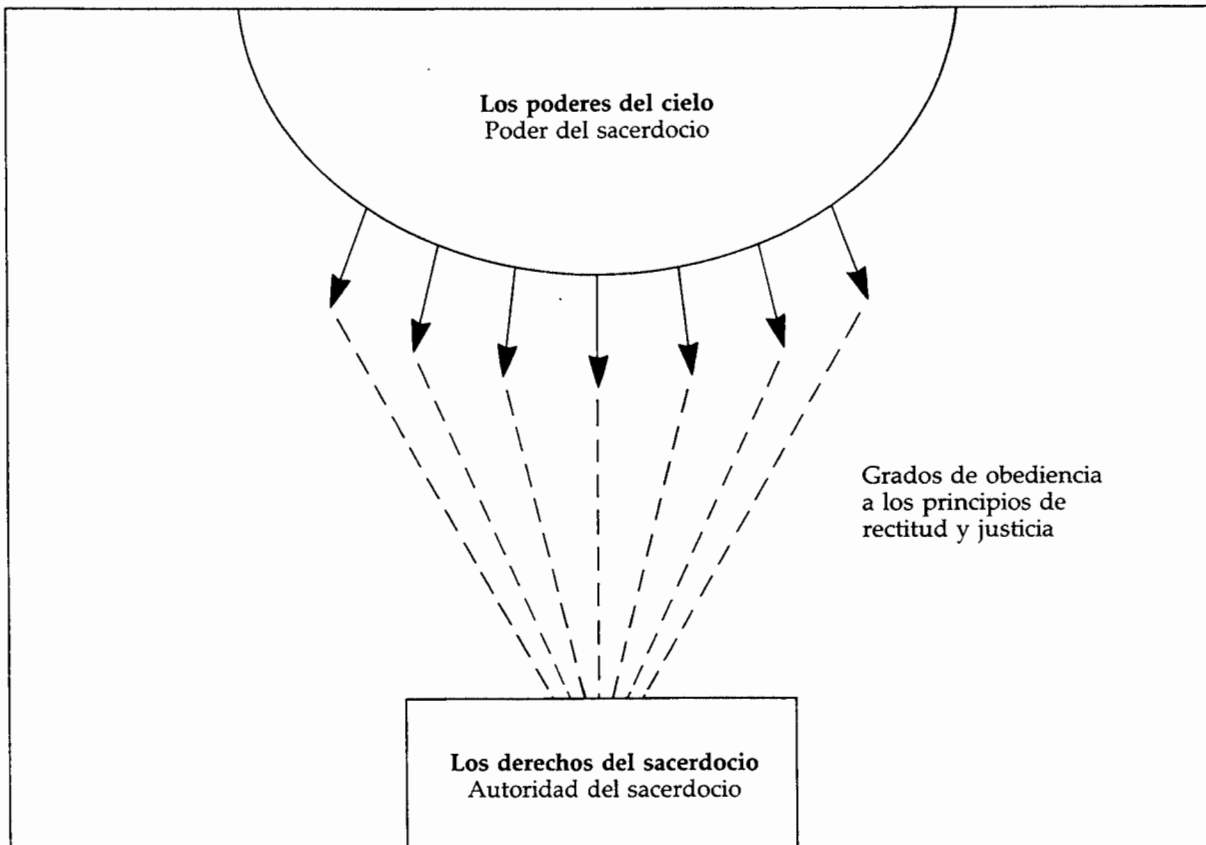


Ilustración 2



Introducción

¿Por qué razón nos ha dado el Señor días santos, como lo es el día de reposo? ¿Por qué hay días festivos en los diferentes países y naciones? ¿En qué se diferencia el propósito de los días festivos del de los días santos? ¿Cuáles son algunos de sus festivos preferidos? Si la expectación y el entusiasmo que sienten las personas por los días festivos pudieran encauzarse hacia el día de reposo, ¿qué efecto producirían en cada persona en forma individual? ¿Qué efecto produciría en la comunidad?

Ideas para la enseñanza

A. El observar el día de reposo es una ley de Dios.

- Establezca brevemente la observancia del día de reposo como una ley eterna de Dios, utilizando las referencias de los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra A, puntos del 1 al 3 del manual del alumno.
- Lea la declaración del élder Mark E. Petersen sobre el valor que Dios le da a la observancia del día de reposo, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno. Haga hincapié en que si reflexionamos sobre los propósitos que tiene el día de reposo, comprenderemos mejor por qué el élder Petersen se refirió a la ley del día de reposo como a “una de las leyes más sagradas para Dios”.
- Lea Lucas 4:16. ¿Qué evidencia nos da este pasaje de que el Salvador observaba siempre el día de reposo? (“... conforme a su costumbre...”.)
- Solicite a los miembros de la clase que busquen pasajes de las Escrituras que indiquen que la observancia del día de reposo todavía está en vigencia en la actualidad. Pida a los alumnos que busquen lo que las Escrituras dicen sobre este día en el índice y concordancias de los libros canónicos, bajo el término Reposo o Día de reposo. Pídales que lean los pasajes que se aplican a nuestra época (D. y C. 59:9; 68:29).

B. El día de reposo se cambió en la dispensación meridiana.

- Analice con la clase la observancia del día de reposo en la antigüedad en el séptimo día de la semana.
Exodo 20:10. ¿Qué día de la semana se observaba como el día de reposo durante la época del Antiguo Testamento? (El séptimo.)
Exodo 20:11. ¿Qué se había llevado a cabo antes de la santificación del séptimo día? (La creación de la tierra y de todas las cosas que en ella hay.)
Deuteronomio 5:15. ¿Qué más debía conmemorarse junto con la observancia del día de reposo? (Era un recordatorio más de la obra del Señor en beneficio de

sus hijos. En la antigüedad, la observancia del día de reposo también comprendía la alabanza a Dios y la acción de gracias del pueblo por esas bendiciones. Véanse los versículos 12–14, en los cuales se repite el mandamiento de guardar el día de reposo.)

- Pida a la mitad de la clase que busque en la concordancia de la Biblia, bajo la palabra “Reposo”, aquellos pasajes que tengan que ver con el día de reposo en el Antiguo Testamento; y a la otra mitad, los pasajes que se encuentran en el Nuevo Testamento sobre el mismo tema. Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, la explicación que da el élder James E. Talmage sobre el cambio del día de reposo del sábado al domingo (véase *Artículos de Fe*, págs. 493–494).

C. El Señor nos ha dado algunas normas generales para observar el día de reposo en la debida forma.

- Examine el pasaje de Doctrina y Convenios 59:8–14. Esta revelación, que nos da algunas pautas sobre lo que podríamos hacer en el día de reposo, se dio el 7 de agosto de 1831, el cual era un día domingo. Para analizar algunas de las frases y de las palabras previamente seleccionadas, pida a los alumnos que sugieran algunos de los significados y aplicaciones de éstas. Escriba en la pizarra esas palabras y frases claves, tales como “un corazón quebrantado”, “íntegramente”, “tu gozo sea cabal”. Remítase a ellas durante el análisis.
Pregunte a la clase qué es apropiado realizar en el día de reposo. Indique que las cuatro preguntas que aparecen a continuación pueden ser de utilidad para determinar la manera apropiada de observar el día de reposo:
 1. Esto que pienso hacer, ¿me acercará más a Dios?
 2. ¿Es un acto abnegado?
 3. ¿Me conserva sin mancha del mundo?
 4. ¿Impide a otras personas santificar el día de reposo?
- En la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, seleccione los consejos inspirados que allí se dan para robustecer aún más su análisis sobre las actitudes y las ocupaciones apropiadas para el día de reposo.

D. Aquellos que observan el día de reposo reciben bendiciones.

- Mencione nuevamente Doctrina y Convenios 59 y preste particular atención a los versículos 15–19. Hable de las bendiciones que se reciben cuando se observa fielmente el día de reposo. Examine la gran promesa que se da y que dice que “la abundancia de la tierra será vuestra”. ¿De qué manera será nuestra la abundancia de la tierra? ¿Se refiere esta promesa a una posesión espiritual o a una posesión temporal, o a ambas?

■ Invite a los miembros de la clase a contar al resto del grupo experiencias de adoración a Dios y de servicio al prójimo que les hayan brindado gozo y les hayan servido para progresar espiritualmente.

Conclusión

Inste a los alumnos a evaluar personalmente la

forma en que santifican el día de reposo y manifiestan su adoración a Dios. Pídales que piensen en si se sienten incómodos con algunas las actitudes y con las ocupaciones que tienen durante ese día. Instelos a comprometerse con renovada resolución a santificar el día del Señor y de ese modo llevar a efecto el prometido renacimiento y perfeccionamiento espirituales.

Introducción

Escriba en la pizarra las aseveraciones que aparecen a continuación con el objeto de iniciar un análisis sobre el matrimonio celestial:

1. En su sabiduría y misericordia, nuestro Padre Celestial hizo que la mujer y el hombre dependieran el uno del otro para que se cumpliera plenamente el potencial de ellos.

2. Cuando una pareja se hinca ante el altar en el templo, comienza en el reino de Dios una nueva e importante unidad familiar.

Ideas para la enseñanza

A. El matrimonio es ordenado por Dios.

■ Pregunte a la clase por qué razón nuestro Padre Celestial ha ordenado el matrimonio. (El desea que disfrutemos de las bendiciones de una vida familiar: de un matrimonio y de una paternidad y maternidad eternos.) El presidente Spencer W. Kimball indicó que el matrimonio es parte del plan eterno:

“El Señor ordenó que a todos esos espíritus que Él creó se les permitiera venir a esta tierra en su debido momento; se les proveyera de un cuerpo puro, de una mente sin mancha, de un hogar en donde reinara el amor y en que hubiera un padre y una madre que les enseñaran y los educaran; que con el tiempo llegaran a la madurez por medio de numerosas y variadas experiencias que los hicieran progresar, para luego casarse, proporcionar cuerpos para otra generación y seguir el mismo proceso, esforzándose por que se cumpla ese plan eterno.” (*“Marriage Is Honorable”*, en *Speeches of the Year*, 1973, pág. 258.)

■ Lea Doctrina y Convenios 49:15–17; conceda atención especial al versículo 17, en el cual se explica la razón por la cual Dios ordenó el matrimonio sobre la tierra entre el hombre y la mujer.

B. Para que un matrimonio sea válido después de esta vida, se debe efectuar por medio del poder sellador del sacerdocio.

■ Lea la declaración del presidente Harold B. Lee sobre el matrimonio de Adán y Eva que Dios efectuó, el cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, y luego analícela con la clase.

En esa misma sección de Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, encontramos la referencia del élder Boyd K. Packer en la que ilustra el significado de las palabras “sellar” y “llaves”. La explicación del élder Packer le llevará a pensar en alguna otra comparación útil que sirva para hacer comprender más claramente ese punto a la clase.

C. El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación.

■ Utilice la Ilustración 1 para llevar a cabo un análisis sobre cómo los principios y las ordenanzas del evangelio se relacionan con la vida eterna.

■ Lea el pasaje de Doctrina y Convenios 131:1, en donde se explica que hay tres grados diferentes de gloria dentro del reino celestial. Heredar el grado más alto de gloria en el reino celestial significa ser exaltado, o sea, recibir la exaltación en el reino celestial. La revelación especifica claramente un importante requisito para entrar en ese grado más alto. ¿Cuál es ese requisito? (Entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio.) Lea Doctrina y Convenios 131:2–4. ¿Qué significado tiene lo que dice el versículo 4 al especificar: “No puede tener progenie”? (Que la persona no podrá tener el privilegio de tener hijos en la eternidad.) Los requisitos para entrar en el reino celestial se analizan más detalladamente en el capítulo 33, titulado: “Los reinos de gloria y de perdición”.

■ Lea Doctrina y Convenios 132:19–21 y analice el alcance que puede llegar a tener el destino divino del hombre y de la mujer tal como Dios lo ha concebido. Si lo desea, puede analizar el significado de la frase “vidas eternas” y el motivo por el cual la Iglesia hace tanto hincapié en que las personas sean castas, o sea, que se conserven puras antes del matrimonio y que sean totalmente fieles a su respectivo cónyuge una vez que se hayan casado. Lea también la declaración del élder James E. Talmage en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.

Conclusión

El presidente Kimball contó las dos experiencias que se mencionan a continuación, las cuales nos dejarán grabadas de un modo indeleble la importancia del matrimonio celestial. Para terminar la lección de hoy, lea una o ambas experiencias.

“Permitidme finalizar con una breve historia que conté después de mi regreso de Europa en el año 1955. Había ido a la dedicación del templo de Berna y allí, durante la dedicación del templo, una hermana de origen alemán, la cual yo sabía había perdido a su esposo en la guerra, me contó su historia. Esa dulce mujer había perdido a su marido, al que habían dado por desaparecido diez años antes. Eso había sucedido en el año 1945, al terminar la guerra. Nunca había sabido nada más de él ni de su paradero, por lo que se suponía que estaba muerto. Después de la dedicación y luego de hablar con el presidente McKay y de obtener su permiso, esa hermana entró en el templo para recibir su

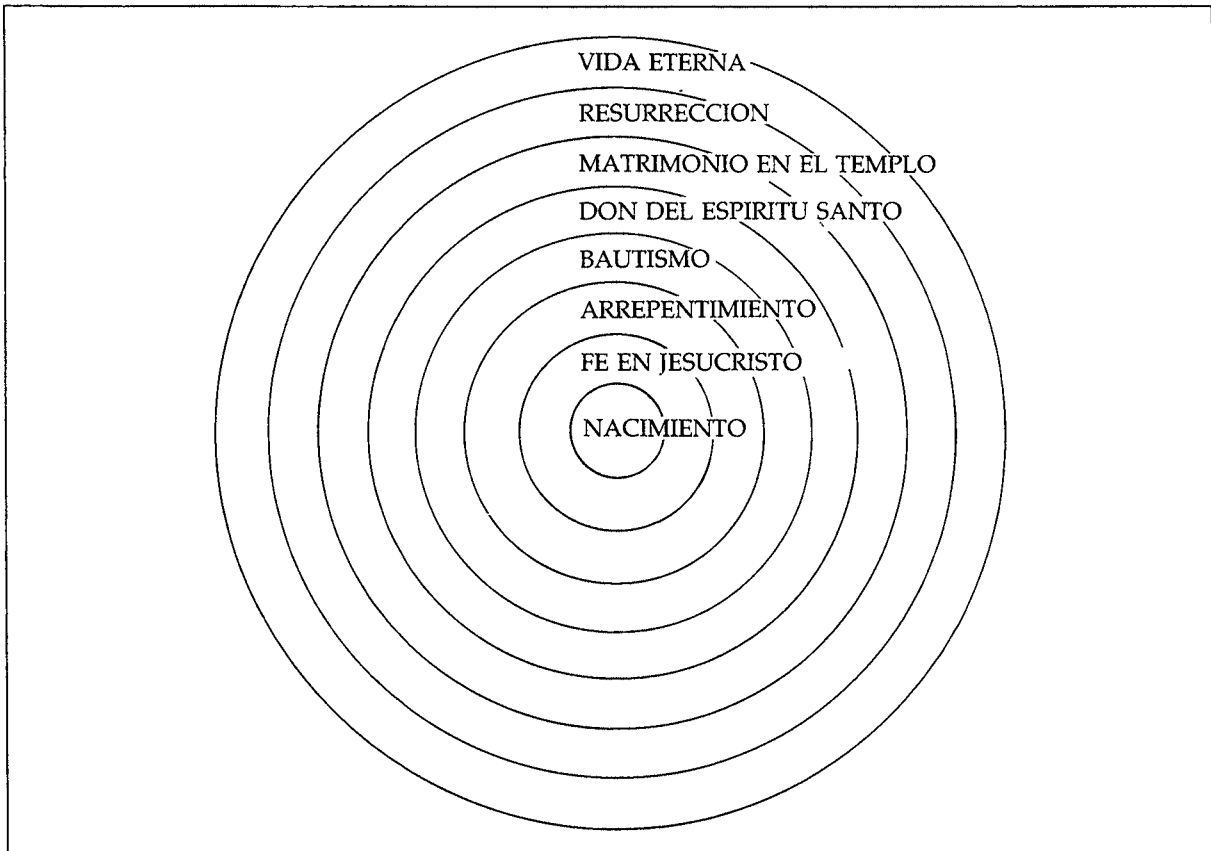
investidura. La volví a ver cuando se acercó al mostrador a pedir que le entregaran la ropa del templo y más tarde durante la sesión, con una expresión de contento y de paz en el rostro. Después de terminada la sesión, volvimos a encontrarnos y ella me dijo con una gran satisfacción: 'Hermano Kimball, me he sellado a mi esposo. Que venga la guerra; que haya persecuciones; que estallen las bombas; que caiga sobre nosotros todo lo que la guerra trae consigo. Ahora me encuentro bien. Me he sellado a mi esposo, me siento en paz y la vida es buena'." ("Marriage Is Honorable", págs. 281-282.)

"Recuerdo un artículo que leí en un periódico local sobre el casamiento de una joven pareja, el cual tuvo lugar en Salt Lake City, Utah, una pareja que se había casado solamente por lo civil y cuya boda había efectuado un magistrado que sólo tenía esa autoridad civil, sin ningún poder después de la muerte. Los novios tuvieron una hermosa comida de

bodas; después de ésta, subieron a su automóvil y se pusieron en marcha en dirección a otra ciudad donde tendrían una gran fiesta, con cientos de invitados, entre amigos y familiares, que irían a desearles felicidades. Desgraciadamente, no llegaron a su destino. Tampoco hubo fiesta de bodas. Perdieron la vida en un accidente automovilístico. Así terminó su vida mortal sin que se hubieran preparado para la vida eterna. Sólo llevaban tres horas de casados cuando la muerte segó su vida en un abrir y cerrar de ojos. Pero lo más triste fue que su breve matrimonio se efectuó a menos de un kilómetro y medio del santo templo, donde un hombre poseedor del poder sellador los hubiera salvado gustosamente del beber la amarga copa.

"Ahora se encuentran en la eternidad; yo no sé qué pensarán ni qué estarán haciendo, pero lo que sí sé es que no están preparados para la eternidad." ("Marriage Is Honorable", pág. 271.)

Ilustración 1



Introducción

Si le es posible, consiga y muestre la filmina *Las familias son eternas* (número de almacén VVOF3131SP) como introducción de este capítulo y también con el fin de crear un ambiente apropiado para tratar el tema de la lección.

Ideas para la enseñanza

A. La familia es ordenada por Dios.

■ ¿Quién estableció las instituciones del hogar y de la familia? El presidente Spencer W. Kimball nos dijo que nuestro Padre Celestial fue quien estableció la unidad familiar (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno). En nuestra existencia preterrenal, disfrutamos de la relación familiar y, según el plan divino de Dios, debemos vivir, aprender y progresar como familias en éste nuestro segundo estado. El presidente Joseph F. Smith se refirió al origen de la familia de la siguiente manera: “El hogar no tiene sustituto. La fundación de éste es tan antigua como el mundo y su misión fue ordenada por Dios desde el principio” (“Home Life”, *Juvenile Instructor*, 1 marzo de 1903, pág. 144).

■ Puede ser que algunos de sus alumnos no tengan la oportunidad de casarse en esta vida terrenal; por lo tanto, con mucho tacto, al comienzo de la lección, haga hincapié en el hecho de que no todos los miembros fieles de la Iglesia tendrán el privilegio de criar una familia en esta vida. Sería conveniente que mencionara la promesa del presidente Kimball de que todas aquellas personas que no se hayan casado por no haber tenido la oportunidad de hacerlo recibirán la plenitud de las bendiciones en la eternidad (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno).

■ Después que Dios puso a Adán sobre la tierra, dijo que “no era bueno que el hombre estuviese solo” (Moisés 3:18). ¿Por qué no es bueno que el hombre o la mujer estén solos? Enumere algunas de las posibles razones por las cuales Dios le dio a Adán “una ayuda idónea” (vers. 18). Señale que Adán y Eva son un prototipo para el resto del género humano y que las instrucciones que el Señor les impartió a Adán y Eva concernientes al matrimonio y a la familia se aplican a toda la raza humana. Haga hincapié en que por último el progreso eterno no podrá tener lugar sin una alianza eterna entre un hombre y una mujer dignos y justos. El apóstol Pablo enseñó que “en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón” (1 Corintios 11:11).

■ Lea y analice Mateo 19:4–6, y utilice este pasaje de las Escrituras para hacer hincapié en los siguientes principios del matrimonio eterno:

1. Dios creó al varón y a la hembra por un propósito importante.

2. Con el tiempo, los hijos deben dejar a sus padres para comenzar por sí mismos una nueva familia con su compañero o compañera.

3. El hombre “se unirá a su mujer” (vers. 5).

4. El hombre y su mujer “serán una sola carne” (vers. 6).

5. A quienes Dios juntó en matrimonio, “no lo separe el hombre” sin razones sumamente valederas (vers. 6; véanse también los vers. 7–10).

Pregunte a los alumnos qué piensan ellos que quiere decir que el hombre se una a su mujer. Entre otras cosas, significa que el hombre debe dedicarse a la felicidad, el progreso y el perfeccionamiento eterno de su amada esposa. Ella debe ocupar el primer lugar en la vida de su marido: los llamamientos de la Iglesia, su trabajo u ocupación, los clubes, los deportes y aun los demás miembros de la familia deben ocupar un lugar secundario para él.

Analice lo que significa que marido y mujer se conviertan en “una sola carne”. Haga hincapié en que la unidad y la armonía entre marido y mujer sólo se logra por medio de un gran esfuerzo por parte de los dos y de una diversidad de medios. Un matrimonio debe luchar por conseguir una armonía tanto física como emocional, espiritual, social e intelectual.

■ Si lo desea, seleccione algunas de las citas de los presidentes Spencer W. Kimball, David O. McKay y Harold B. Lee de la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, con el fin de poner de relieve el lugar destacado que el hogar y la familia ocupan en el orden de importancia de los asuntos personales de los Santos de los Últimos Días.

■ Después que Dios puso a Adán y a Eva sobre la tierra, ¿qué mandamiento les dio concerniente a los hijos? Les dijo: “Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra” (Moisés 2:28). Esa exhortación se da a todas las parejas que se casan por la eternidad en el templo. Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, la enseñanza que nos dejó el presidente Spencer W. Kimball de que tener hijos y criarlos es la responsabilidad más importante dentro del matrimonio y de que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por traer hijos a nuestro hogar.

B. Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro.

■ El Señor estableció el modelo de lo que debe ser la relación de un matrimonio. El apóstol Pablo comparó la responsabilidad del marido para con su mujer con la responsabilidad de Cristo para con la Iglesia (véase Efesios 5:22–33; Colosenses 3:18–19). ¿Piensan que el Salvador menospreciaría o haría daño a la Iglesia de manera alguna? ¿Debiera entonces un hombre menospreciar o hacerle daño a su mujer de manera alguna? Un esposo justo y digno debe amar a su

esposa "así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Sería conveniente pedir a sus alumnos que analizaran el comentario del presidente Spencer W. Kimball sobre este pasaje de Efesios 5:25, el cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.

■ ¿Qué deberes o responsabilidades tiene el marido para con su mujer? Anote en la pizarra las respuestas de los miembros de su clase. Si sus alumnos no supieran qué decir o no dieran muchas ideas, mencione todo o algo de lo que se refiere a continuación:

1. Amar a su esposa con todo su corazón (véase D. y C. 42:22).

2. Allegarse a ella y a ninguna otra (véase D. y C. 42:22).

3. Mantenerla; proporcionarle lo necesario para satisfacer sus necesidades temporales (véase D. y C. 83:2).

4. No ridiculizarla ni hacerla pasar vergüenza.

5. Dirigir a su esposa y a su familia utilizando con justicia el sacerdocio (D. y C. 121:36).

6. Ejercer persuasión, longanimidad, benignidad, mansedumbre y amor sincero en el matrimonio (véase D. y C. 121:41–42).

7. Dejar que la virtud engalane sus pensamientos incesantemente (D. y C. 121:45).

8. Apoyar a su esposa en todo lo que sea recto y justo, incluso en los llamamientos que reciba en la Iglesia.

9. Compartir plenamente con su esposa las responsabilidades de criar a los hijos.

■ ¿Qué deberes o responsabilidades tiene una esposa con respecto a su marido? Anote en la pizarra las respuestas de los miembros de su clase. Si sus alumnos no supieran qué decir o no dieran muchas ideas, mencione todo o algo de lo que se refiere a continuación:

1. Someterse a su esposo en todo lo que sea justo y recto de la misma forma en que se someterían al Señor (véase Efesios 5:22 y el discurso que el presidente Spencer W. Kimball dio en la conferencia de área en Suiza, en el año 1974, el cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno).

2. No debe ridiculizarlo ni hacerle pasar vergüenza.

3. Apoyarlo en sus llamamientos y responsabilidades del sacerdocio.

4. Darle consuelo, ternura y cariño (véase D. y C. 25:5).

5. Compartir con su esposo las responsabilidades y deberes de la crianza de los hijos.

■ Poco después de que el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro, dio a los miembros de esta organización el consejo que se menciona a continuación sobre la forma en que la mujer podría ser mejor esposa para su marido:

"Esta Sociedad debe enseñar a las mujeres cómo han de conducirse con sus maridos, debe instarlas a que los traten con dulzura y afecto. Cuando un hombre se siente agobiado por los problemas, cuando lo tienen perplejo los cuidados y dificultades, si en lugar de una contienda o queja, encuentra una sonrisa, si puede hallar dulzura, se tranquilizará su alma y se calmarán sus sentimientos. Cuando en la

mente hay desesperación, se necesita el solaz del cariño y la bondad." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 279.)

■ Si lo desea, puede analizar los deberes del marido y de la esposa, como se encuentran explicados en el artículo titulado: "On the Duty of Husband and Wife", el cual se halla en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.

C. Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos.

■ ¿Qué responsabilidades tienen los padres para con sus hijos? Anote en la pizarra las respuestas de los miembros de su clase. Si sus alumnos no dieran muchas ideas, mencione todo o algo de lo que se refiere a continuación:

1. Mantenerlos, o sea, proporcionarles lo necesario para sus necesidades temporales (véase D. y C. 83:4; 1 Timoteo 5:8; Mosiah 4:14).

2. Darles un buen ejemplo (véase Proverbios 20:7; Jacob 3:10).

3. Enseñarles los principios del evangelio tal como se encuentran en las Escrituras (véase D. y C. 68:25–28).

4. Enseñarles a amarse mutuamente y a no reñir unos con otros (véase Mosiah 4:14–15).

5. Enseñarles las consecuencias que trae consigo el pecado (véase Mosiah 4:14; 2 Nefi 9:48; Alma 42:29–30).

6. Enseñarles a andar por las vías de la verdad y de la cordura (véase Mosiah 4:15; Alma 38:15).

7. Enseñarles a ser humildes y a vencer el orgullo (véase Alma 38:11, 14; 42:30).

8. Enseñarles a refrenar sus pasiones (véase Alma 38:12).

9. Enseñarles a trabajar (véase Alma 38:12; D. y C. 42:42; 68:30–31).

10. Enseñarles a orar y a tener oraciones familiares regularmente (véase D. y C. 68:28; 3 Nefi 18:21; Alma 34:21).

11. Disciplinarlos con amor (véase Proverbios 19:18; 23:13; D. y C. 121:41–44).

12. Poner su casa en orden cuando haya problemas (véase D. y C. 93:43–44, 50).

Hablando sobre las cosas temporales que los padres hacen por sus hijos, el presidente Kimball preguntó: "Pero, ¿qué hacen por sus almas?" (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno). Haga hincapié en que si bien las necesidades materiales y temporales de los hijos son sumamente importantes, las necesidades espirituales de ellos lo son aún más. Utilice otras citas de la sección anteriormente mencionada del manual del alumno, con el fin de reforzar los conceptos sobre las responsabilidades que tienen los padres para con sus hijos.

■ Si lo desea, puede hablar sobre el hecho indiscutible de que aun cuando todos los padres cometen errores, es importante que continúen adelante tratando de ser cada día mejores. El élder Howard W. Hunter aconseja que los padres no deben considerarse fracasados, ni deben darse por vencidos con sus hijos (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, o "¿Se ha extraviado vuestro hijo?", *Liahona*, enero de 1984, págs. 113–114).

D. Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres.

■ ¿Qué responsabilidades tienen los hijos para con sus padres? Anote en la pizarra las respuestas de los miembros de su clase. Si sus alumnos no aportaran muchas ideas, podría mencionar todo o algo de lo que se refiere a continuación:

1. Respetar y honrar a sus padres (véase la sección *Reseña doctrinal*, bajo la letra D, punto 1, del manual del alumno).

2. Estar sujetos a sus padres (véase la sección *Reseña doctrinal*, bajo la letra D, punto 2, del manual del alumno).

3. No rebelarse contra sus padres.

4. Alentar a sus padres con rectitud o justicia a hacer lo correcto.

5. Demostrar y expresar amor a sus padres.

6. Confiar en sí mismos, dentro de lo que es normal y razonable.

7. Cuidar a los padres cuando éstos sean ancianos.

8. Ayudarles a atender a sus hermanos y ser un buen ejemplo para ellos.

■ ¿Qué significa “honrar a sus padres”? ¿Deben los hijos hacer algo indebido, porque sus padres se lo piden? Honrar significa: “respetar a una persona... Enaltecer” (diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado*, 1983, bajo la palabra “honrar”). A pesar de los defectos y de las debilidades que puedan tener

nuestros padres, la mejor manera de honrarlos es la de expresarles nuestro amor y guardar los mandamientos de Dios.

Conclusión

Pida a los miembros de la clase que se evalúen a sí mismos con respecto a su modo de proceder o de ser en la vida familiar. Inste a los alumnos solteros que vivan con sus padres a contribuir a la paz, a la felicidad y al progreso de todos los miembros de la familia. Exhórtelos a prepararse de todas las formas que les sea posible para asumir, cuando les llegue el momento de hacerlo, las responsabilidades del matrimonio y de la paternidad y la maternidad. Inste a los alumnos solteros que vivan lejos del hogar paterno a expresar amor por sus respectivas familias por medio de cartas, llamadas telefónicas y visitas a su casa siempre que les sea posible. Exhorte a los que estén casados a adquirir buenos hábitos encaminados al bueno y sano vivir familiar desde el principio de su matrimonio, ya que es mucho más fácil fortalecer buenos hábitos que deshacerse de los malos que se hayan adquirido.

Introducción

■ Pida a un alumno que lea en un diccionario la definición de la palabra *muerte*, como por ejemplo, “cesación definitiva de la vida” (diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado*, 1983, bajo la palabra “muerte”). ¿Qué contiene esta definición que no concuerda totalmente con el entendimiento de la muerte que tienen los Santos de los Últimos Días? (No concuerda en lo de que la vida se termina definitivamente con la muerte.)

¿En qué forma difiere el concepto que tienen los miembros de la Iglesia sobre la muerte del que tienen aquellos que no poseen la luz del evangelio restaurado? Exprese su conocimiento sobre los conceptos que Dios ha revelado sobre la vida después de la muerte, la resurrección y la vida eterna con El.

■ Corría el año 1846 cuando un pionero llamado William Clayton, después de haber pasado cuarenta y tres días de viaje desde Nauvoo camino a Winter Quarters, recibió un mensaje, el miércoles 15 de abril, de que su esposa, que había quedado en Nauvoo porque estaba próxima a dar a luz, había tenido un hijo varón. Como un escape, en cierto sentido, a la angustia que había sufrido, compuso un himno que se convirtió en una fuente de inspiración para los miembros de la Iglesia que recorrían el fatigoso camino hacia el valle de Salt Lake. Lea o pida a la clase que cante la última estrofa de ese himno, el cual es el que se titula “¡Oh, está todo bien!”:

*Aunque morir nos toca sin llegar,
Qué feliz al sentir,
Ya sin afán, sin penas o dolor,
Con los justos vivir.
Mas si la vida Dios nos da,
De congregar en paz allá,
Alcemos alto el refrán
¡Oh está todo bien!
(Himnos de Sión, 214.)*

¿Qué actitud con respecto a la muerte expresa la letra del himno? Explique a los alumnos que, para los primeros Santos de los Últimos Días, la muerte no representaba la máxima catástrofe. En realidad, la letra del himno representa la manera de pensar del apóstol Pablo, quien dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21).

Recuerde que la Caída y la muerte como consecuencia de ella es el tema del capítulo titulado “La Caída”. No se preocupe por cubrir los diversos aspectos de la Caída al enseñar este capítulo. Lo que en realidad importa en este momento del curso es que los alumnos comprendan el origen de la muerte.

Ideas para la enseñanza

A. La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación.

■ Lea Génesis 2:17 y 3:19. ¿Qué papel desempeña el árbol de la ciencia del bien y del mal con respecto a la muerte sobre la tierra? Explique que la muerte era el castigo que se les impondría a Adán y a Eva si comían del fruto prohibido. Después de la Caída, se les dijo a Adán y a Eva que desde ese momento vivirían de su trabajo sobre la tierra en su estado caído hasta que volvieran “a la tierra” (Génesis 3:19). Jacob enseñó que sin la Caída no habría habido ningún cambio ni hubiera existido la muerte sobre la tierra, y que, por lo tanto, las cosas “habrían permanecido para siempre, sin tener fin” (2 Nefi 2:22).

Escriba en la pizarra el texto de 1 Corintios 15:21–22 y señale que ambos versículos encierran pensamientos paralelos:

1 Corintios 15:21. “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.”

1 Corintios 15:22. “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”

Las palabras “por un hombre” del versículo 21 se refieren a Adán, quien, debido a la Caída, dio comienzo en la tierra al proceso llamado muerte. Tal como lo indican esos dos versículos, la muerte llega a todos los seres humanos (véase también Romanos 5:14, 17 y la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, o Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 422).

■ Aun sin el beneficio de lo que nos dicen las Escrituras, todos nosotros sabemos que todas las personas mueren. Una visita al cementerio nos prueba claramente que la muerte nos aguarda al final de esta vida de probación. Los grandes y renombrados personajes de esta tierra que se encuentran enterrados bajo impresionantes monumentos de piedra murieron exacta y tan ciertamente como los más humildes que ahora descansan en tumbas abandonadas, sin siquiera una lápida o inscripción que las identifique. Si lo desea, puede leer 2 Nefi 9:16; Alma 12:24 y Romanos 5:12 para demostrar aún más claramente el concepto de la universalidad de la muerte. Lea también la declaración del presidente Smith, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 422).

■ Dé a los alumnos copias del sermón que pronunció el élder Boyd K. Packer en la Conferencia General de

abril de 1973. En su discurso, el élder Packer compara el cuerpo a un guante; y el espíritu, a la mano. Mientras la mano está dentro del guante, éste tiene movimiento y la capacidad de moverse y actuar, pero una vez que se quita la mano, el guante se convierte en un objeto inanimado. En cambio, la mano sigue moviéndose y actuando, o sea, sigue viviendo. El élder Packer citó una declaración de la Primera Presidencia compuesta por Joseph F. Smith, Anthon H. Lund y Charles W. Penrose: "El espíritu, nacido de Dios, es inmortal. Cuando el cuerpo muere, el espíritu permanece vivo" ("Mirad a vuestros niños...", *Liahona*, febrero de 1974, pág. 40).

■ ¿Por qué se le tiene miedo a la muerte? Conceda tiempo para que los alumnos expresen su punto de vista. La preocupación que ellos manifiesten puede ser la de pasar mucho tiempo enfermos antes de morir, la de experimentar dolor, la de quedar impedidos antes de morir; tal vez mencionen el sentimiento de pérdida que queda en los seres queridos o la dificultad de enfrentar realmente a la muerte en sí. Con seguridad los alumnos mencionarán el miedo a lo desconocido. Ni siquiera el ver morir a alguien elimina el elemento de lo desconocido: la muerte es o será una experiencia exclusiva para cada persona. Sin embargo, mucho de lo que de otra manera sería imposible saber acerca de la muerte se nos ha revelado por medio del evangelio. El presidente Smith escribió que si se tiene un testimonio de la expiación de Jesucristo y un conocimiento de lo que ocurre en el momento de la muerte, podemos regocijarnos "hasta en la muerte" (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 422 o la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno). Lea Alma 27:28 y Doctrina y Convenios 42:46; 101:35–36. ¿Qué tienen en común esos dos pasajes de las Escrituras? El tema de esas tres referencias se basa en que la muerte es "sorbida" en Cristo, en que la muerte es dulce y en que hay gozo en la vida venidera (véase también la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno).

Si el aspecto de lo desconocido de la muerte disminuye por medio del conocimiento del evangelio y de la Expiación, ¿por qué se le sigue teniendo miedo a la muerte? Señale que no es tanto el miedo que se le tiene a la muerte en sí, sino el miedo a tener que dar cuenta de la vida que se ha llevado. Para las personas inicuas, la muerte puede ser realmente aterradora al esperar el juicio de Dios en el mundo de los espíritus. Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras que se dan en la Ilustración 1.

B. Al morir, nuestros espíritus pasan al mundo de los espíritus a esperar la resurrección.

■ Lea Alma 40:11; 24:16; 2 Nefi 9:38. De acuerdo con estos versículos, ¿qué pasa con el cuerpo espiritual al producirse la muerte? Haga notar que todos esos pasajes indican en palabras más o menos diferentes que los espíritus "son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida" (Alma 40:11). ¿Qué significa ser "llevados de regreso a ese Dios"? ¿Es cierto, entonces, que los espíritus de todos los hombres entrarán en la presencia de Dios y le verán donde mora? Con el objeto de contestar con más facilidad esta pregunta, lea las siguientes declaraciones:

"Ser 'llevados de regreso a ese Dios' simplemente significa que su existencia mortal ha llegado a su fin y que deben volver al mundo de los espíritus, donde se les asignará un lugar de acuerdo con las obras que hayan llevado a cabo, ya sea con los justos o con los injustos, para esperar allí la resurrección." (Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, 2:85.)

"Cuando Alma dijo que 'los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal... son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida', sin duda alguna sus pensamientos giraban en torno al hecho de que nuestro Dios es omnipresente, no personalmente El mismo, pero sí por medio de su ministro, el Espíritu Santo.

"Su intención no era comunicarnos la idea de que seríamos inmediatamente llevados a la presencia real de Dios" (George Q. Cannon, *Gospel Truth*, 1:73; véase también la declaración del presidente Joseph F. Smith en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, o *Doctrina del Evangelio*, págs. 441–442.)

■ El profeta José Smith enseñó que los términos que frecuentemente utilizamos para describir la vida después de la muerte, como *Hades*, *Seol*, *paraíso* y *espíritus encarcelados*, todos ellos representan... el mundo de los espíritus" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 379).

El élder Bruce R. McConkie dijo: "Puesto que los espíritus desincorporados no pueden obtener una plenitud de gozo sino hasta su resurrección (D. y C. 93:33–34), ellos consideran su permanencia en el mundo de los espíritus como una prisión y, por lo tanto, todo el mundo de los espíritus (incluso el paraíso y el infierno) es una *prisión espiritual*" (*Mormon Doctrine*, pág. 755).

■ Lea Alma 40:12, 14 y Doctrina y Convenios 138:12–13. ¿Qué espíritus irán al paraíso? Escriba en la pizarra el encabezamiento *Paraíso* y luego, ¿Quiénes? y ¿Cómo es la vida allí? (véase la Ilustración 2). Pida a los alumnos que den las respuestas a esas preguntas.

¿Qué se encuentra implícito en Doctrina y Convenios 138:19? ¿Es el paraíso un lugar de progreso y de aprendizaje? Jesús predicó el evangelio sempiterno a los espíritus que se encontraban en el paraíso (véase 4 Nefi 1:14; Moroni 10:34; 2 Nefi 9:13 y la declaración del élder Bruce R. McConkie que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno).

■ Lea Alma 40:13–14; Doctrina y Convenios 76:103–106; 138:20, 29. Sobre el lado derecho de la pizarra, escriba como título *Prisión espiritual (Infierno)* (véase la Ilustración 2). Estudie Doctrina y Convenios 138:29–35. ¿De qué manera se demuestra en esos versículos el gran amor que Dios tiene por sus hijos? ¿Qué mejor ejemplo tenemos de su amor que la obra que se lleva a cabo en el mundo de los espíritus de enseñar, testificar y cambiar la condición de los que sufren? (Véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno).

■ Dibuje en la pizarra un croquis que ilustre el mundo de los espíritus antes de la visita de Cristo (véase la Ilustración 3). Antes de la visita de Cristo, un abismo separaba a los justos de los inicuos. Para explicar cómo era ese abismo, lea 1 Nefi 15:27–29 y Lucas 16:19–31. Debido a la visita que Cristo hizo al mundo de los espíritus, se comisionó a sus siervos

justos para que enseñaran el evangelio a los que se encuentran en la prisión espiritual. "Ahora que se ha comisionado a los espíritus justos que moran en el paraíso para llevar el mensaje de salvación a los espíritus inicuos que se encuentran en el infierno, hay, en cierto sentido, una mezcla de espíritus buenos y malos. El arrepentimiento... posibilita a los que se hallan amarrados con las cadenas del infierno liberarse de las tinieblas, de la incredulidad, de la ignorancia y del pecado. En cuanto puedan vencer esos obstáculos, o sea, en cuanto puedan obtener la luz, creer en la verdad, adquirir inteligencia, abandonar el pecado y romper las cadenas del infierno, podrán dejar el infierno que los aprisiona y morar con los justos en la paz del paraíso" (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 755).

Conclusión

La muerte no es el fin de la vida; la muerte es simplemente un cambio de vida. Después de la

muerte, el cuerpo mortal vuelve temporariamente a la tierra a esperar la resurrección. El espíritu, o sea, la verdadera persona, entra en el mundo de los espíritus en un estado que determina Dios por medio de su misericordia y justicia. El *paraíso* y el *infierno* son términos que indican el tipo y las condiciones de vida que tienen aquellos que moran en el mundo de los espíritus.

Por motivo del conocimiento que los miembros de la Iglesia tienen del plan de salvación, no tienen por qué temer a la muerte. "Si pudiéramos vislumbrar, aunque fuera por un momento, la gloria y la viva emoción que el que ha muerto experimenta al cerrar los ojos en el tiempo de esta vida y abrirlos en la eternidad, si solamente pudiéramos vislumbrar eso, quizás habría más comprensión en nuestro sufrimiento y más gozo en nuestro pesar" (Paul H. Dunn and Richard M. Eyre, *The Birth That We Call Death*, pág. 53).

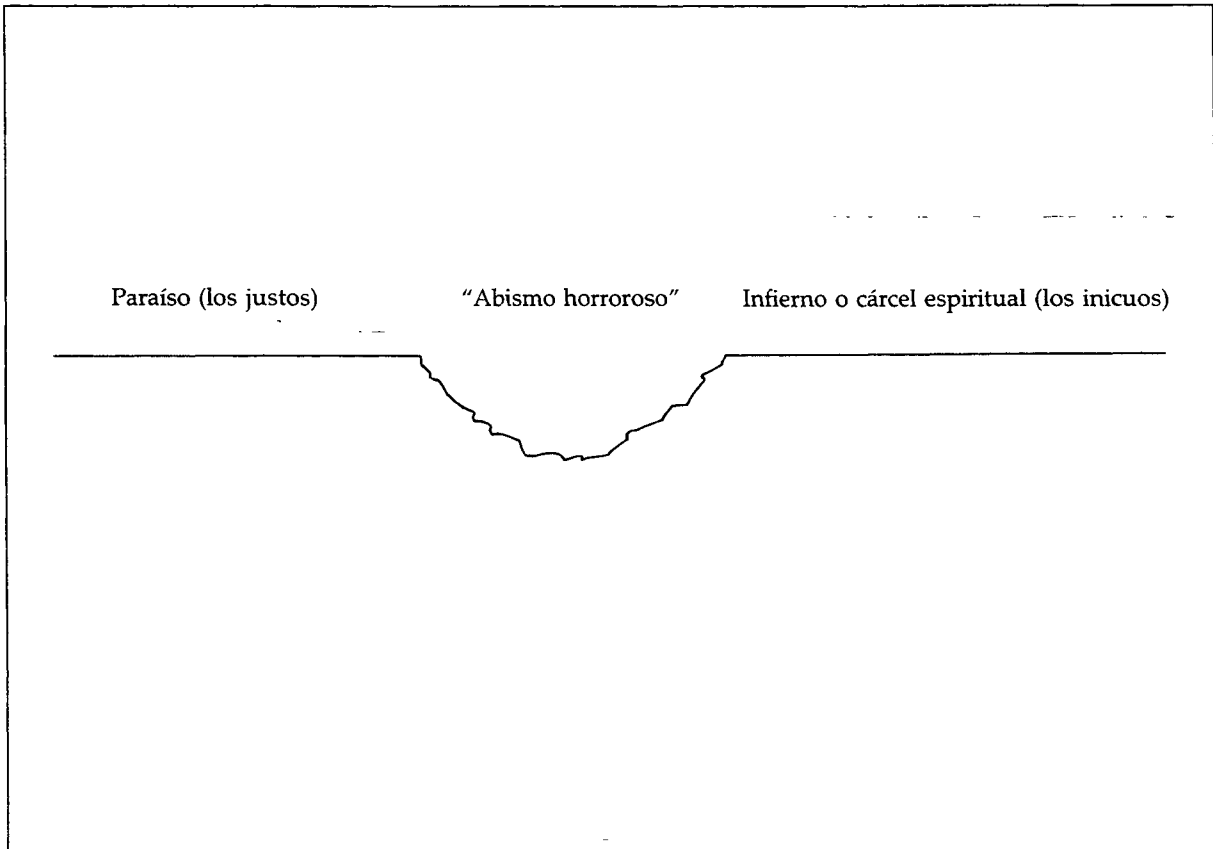
Ilustración 1

Mosiah 16:8	el <i>aguijón</i> de la muerte
Doctrina y Convenios 42:47	la muerte es <i>amarga</i>
Alma 5:7	las <i>ligaduras</i> de la muerte
3 Nefi 28:38	<i>probar</i> la muerte
2 Nefi 9:10	<i>monstruo</i> , muerte e infierno

Ilustración 2

<p>Paraíso</p> <p><i>¿Quiénes?</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Los espíritus de los rectos. 2. Los espíritus de los justos. 3. Aquellos que se han mantenido fieles a su testimonio. 4. Aquellos que han sufrido tribulaciones por Su nombre. <p><i>¿Cómo es la vida allí?</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Es un lugar donde reina la felicidad. 2. Es un lugar de descanso. 3. Es un lugar de paz. 4. Es un lugar para descansar de los problemas, de las preocupaciones y del dolor. 5. Es un lugar lleno de gozo y de regocijo. 	<p>Prisión espiritual (Infierno)</p> <p><i>¿Quiénes?</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Los espíritus de los inicuos. 2. Los que no tienen parte ni porción del Espíritu. 3. Los que eligieron las malas obras. 4. Aquellos de los cuales tomó posesión el espíritu del diablo. 5. Los impíos y los profanos. 6. Los que no se arrepintieron. 7. Los que rechazaron el testimonio y la verdad. <p><i>¿Cómo es la vida allí?</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Es un lugar donde reinan las tinieblas. 2. Es un lugar de llanto, lamento y crujir de dientes. 3. Es un lugar donde reina el temor ante la expectativa de la indignación de Dios. 4. Es un horrible infierno. 5. Es un lugar en donde los espíritus sufren la ira del Dios Todopoderoso.
--	--

Ilustración 3



Introducción

La construcción de templos, los cuales nos posibilitan llevar a cabo las ordenanzas vicarias por los muertos, va rápidamente en aumento. Con la dedicación del Templo de Denver, Colorado, Estados Unidos, en octubre de 1986, se llegó a un total de cuarenta templos en funcionamiento. El número de templos seguirá acrecentándose hasta que quizás un día se efectúen miles de millones de ordenanzas en miles de templos. El profeta Brigham Young profetizó de ese momento: "Para realizar esta obra tendrá que haber no sólo un templo sino miles de ellos y miles y decenas de miles de hombres y de mujeres que vayan a esos templos a hacer la obra vicaria por todas las personas que han vivido hasta donde el Señor lo revele" (en *Journal of Discourses*, 3:372).

Ideas para la enseñanza

A. De acuerdo con el plan de salvación, todos en un momento u otro oirán el evangelio.

- Analice junto con la clase los pasajes de Doctrina y Convenios 1:2; 90:11.
- El presidente Joseph Fielding Smith enseñó acerca del carácter universal del mensaje del evangelio. Una de sus declaraciones al respecto se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 125).

B. Se ha abierto el camino para que reciban el evangelio los que murieron sin haberlo recibido.

- El presidente Joseph F. Smith recibió una importante revelación concerniente a la redención de los muertos, la cual se encuentra en Doctrina y Convenios 138. En la biografía que de él escribió su hijo, el presidente Joseph Fielding Smith, encontramos descritas las circunstancias que rodearon la manifestación de esta revelación: "En la Conferencia General de octubre de 1918, el presidente Joseph F. Smith declaró que durante los cinco meses precedentes había morado en la presencia del Espíritu del Señor. Durante casi todo ese tiempo, había permanecido en su cuarto por motivo de una enfermedad que lo aquejaba. En la conferencia, al pronunciar su discurso de apertura dijo:

"Ni lo haré, ni siquiera intentaré tratar las muchas ideas que gravitan en mi mente esta mañana; y voy a posponer hasta más adelante, Dios mediante, el hablaros sobre esas cosas que tengo en la mente y que guardo en mi corazón. No he vivido solo durante estos cinco meses recién pasados; he morado en el espíritu de oración, de súplica, de fe y de determinación. He disfrutado de una comunicación constante con el Espíritu del Señor y siento mucho gozo al deciros, mis hermanos, que es

para mí una felicidad tener el privilegio de reunirme con vosotros en la apertura de esta Conferencia General Semestral número 89 de la Iglesia'." (*The Life of Joseph F. Smith*, pág. 466.)

El 31 de octubre del año 1918, el presidente Smith presentó la revelación a sus consejeros, al Quórum de los Doce Apóstoles y al Patriarca de la Iglesia, los cuales la aceptaron por unanimidad. Durante la Conferencia General de abril de 1976, los miembros de la Iglesia la aceptaron como Escritura sagrada y se publicó como parte de la Perla de Gran Precio en ese mismo año. En 1978 la revelación se sacó de la Perla de Gran Precio y se incorporó en el libro de Doctrina y Convenios.

- Pida a la clase que lea los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, del manual del alumno. Ponga de relieve los pasajes de Doctrina y Convenios 138 en los cuales se registran los principios revelados al presidente Smith concernientes a la redención de los muertos. Si lo desea, puede utilizar más versículos de la sección 138, aparte de los que se indican en la sección Reseña doctrinal del manual del alumno. Los versículos 56 y 57 pueden servirle de gran utilidad para hacer comprender a los alumnos la asignación individual y la responsabilidad que tienen en esta gran obra que atañe tanto a la tierra como al mundo de los espíritus.

C. Las ordenanzas que se llevan a cabo en forma vicaria brindan a los muertos la oportunidad de recibir una salvación completa.

- Utilice la referencia del presidente Rudger Clawson, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno, y el diagrama de la Ilustración 1, para demostrar que la Iglesia sobre la tierra y la organización espiritual del mundo de los espíritus se encuentran embarcadas en una misma y gran obra: la exaltación de los hijos de nuestro Padre Celestial.

D. Los Santos de los Últimos Días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo las ordenanzas del templo en beneficio de los muertos.

- Pida a los alumnos que nombren la misión tripartita de la Iglesia: "Proclamar el evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos" (Spencer W. Kimball, "Seis meses de progreso", *Liahona*, agosto de 1981, pág. 4). ¿Por qué tenemos, tanto en forma individual como en familia y como Iglesia, la responsabilidad de efectuar la obra por los muertos? Anote en la pizarra las respuestas que den los alumnos. Ponga de relieve y analice las que se apliquen más a los miembros de su clase.
- El ejemplo que se menciona a continuación, el cual nos brinda el élder Boyd K. Packer, sirve para explicar en mayor amplitud nuestros esfuerzos en beneficio de los muertos:

"No podemos saber el resultado total que tendrán nuestros esfuerzos. Se nos ha dado el mandamiento

de llevar el evangelio a los vivientes y de asegurarnos de que se lleve a cabo la obra de las ordenanzas por los que han muerto. No sabemos cuántos de éstos serán redimidos en el reino celestial; tan sólo hacemos posible que progresen los que se hagan merecedores de ello.

“Esto podría compararse al depositar fondos espirituales en la cuenta de un banco a nombre de un antecesor nuestro. Cuándo y cuánto de esa suma podrá éste retirar y reclamar no lo sabemos. Lo único que sabemos es que tenemos que abrir la cuenta para que la utilice el que sea justo.” (*The Holy Temple*, pág. 213.)

■ Lea Doctrina y Convenios 128:15 y pregunte por qué razón ni nosotros ni los muertos podemos ser perfeccionados los unos sin los otros. ¿Tiene el esmero individual que pongamos en esta obra de la redención de los muertos repercusión en nuestra propia salvación? ¿Por qué? Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno, la declaración del presidente Ezra Taft Benson sobre los requisitos necesarios para nuestra salvación y nuestra responsabilidad individual en la obra de la redención de los muertos.

Conclusión

A pesar de que la tarea que se presenta ante nosotros tal vez nos parezca demasiado grande, debemos de todas maneras aceptar ese cometido que se nos ha impuesto. El élder Boyd K. Packer nos ha hecho recordar la necesidad de cumplir esa obra con amor:

“Ya hemos llegado a ese momento, quizás por primera vez en esta dispensación, en que debemos dar un paso hacia atrás para contemplar la proporción total de la obra.

“Si nos sentimos perplejos ante su magnitud, debemos afirmarnos para no desmayar, erguimos y enfrentarla.

“Si nos ponemos a reflexionar en lo grande que es, nos parecerá primero asombrosa, luego más que asombrosa: ¡monumental!

“Pero *no* es desalentadora.

“Un día mientras me encontraba meditando sobre este asunto, con espíritu de oración, llegué a la conclusión de que hay algo que todos podemos hacer por los que han muerto.

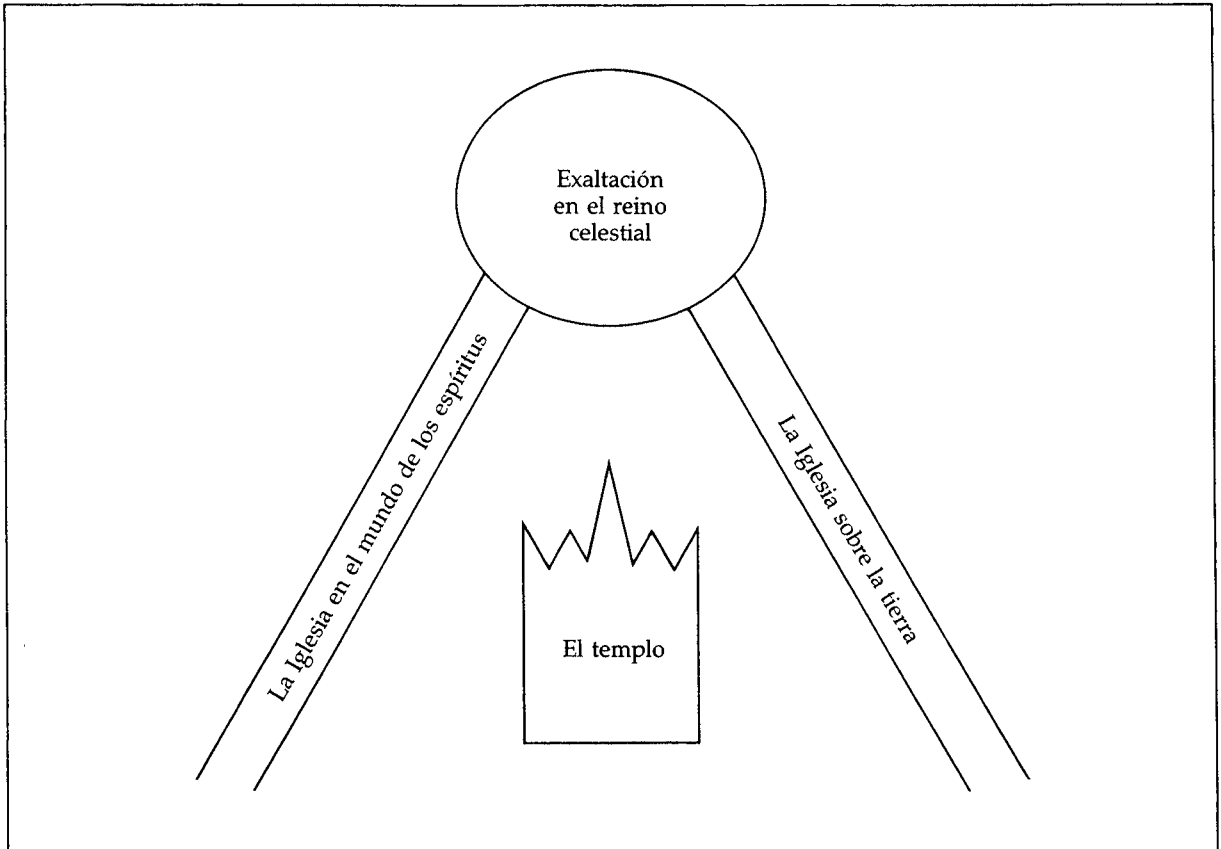
“Me di cuenta de que todos podemos, individualmente, preocuparnos por ellos, por todos ellos, y amarlos. Ese conocimiento llegó a mí como una gran inspiración, porque entonces supe que había un punto de partida.

“No importa cuántas personas sean, nosotros podemos amarlas y desear redimirlas. Todos nosotros tenemos dentro de nuestra alma el poder de lograr que nuestro interés las abarque a todas ellas; y si la cantidad aumenta en mil millones más, también podremos cuidar de ellas.

“Si el número nos parece alarmante, seguiremos adelante de todos modos. Si el proceso nos parece tedioso, igualmente seguiremos adelante. Si se han perdido los registros, si los obstáculos y la oposición nos abruma, de todas maneras seguiremos adelante.

“Ahora es el momento de adoptar una *actitud* diferente, un proceder y una tecnología diferentes. Debemos redimir a los muertos, a todos ellos, porque así se nos ha mandado que lo hagamos.” (*That They May Be Redeemed* [discurso pronunciado en el seminario de Representantes Regionales, abril de 1977], págs. [2-3].)

Ilustración 1



Introducción

Haga a los alumnos la prueba preliminar sobre la resurrección y el juicio, la cual aparece a continuación. Si lo desea, puede corregir y analizar inmediatamente las respuestas en clase con los alumnos o utilizar la prueba como método para desarrollar el tema de la lección. Los alumnos deben contestar correcto o incorrecto a las siguientes preguntas:

PREGUNTAS PARA LA PRUEBA PRELIMINAR

- ___ 1. Todo ser mortal va a resucitar.
- ___ 2. Todas las partes del cuerpo serán restauradas en la resurrección.
- ___ 3. Nadie resucitó antes de la resurrección de Cristo.
- ___ 4. Hay dos resurrecciones.
- ___ 5. Todos los seres humanos deberán comparecer ante el Gran Juez, que es Jesucristo.
- ___ 6. Dios conoce aun los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón.

RESPUESTAS PARA LA PRUEBA PRELIMINAR

1. Correcto. Véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 1 y Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.
2. Correcto. Véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 5 y Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.
3. Correcto. Véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 1 y Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno (véase también Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 244–245).
4. Correcto. Véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 2 y Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.
5. Correcto. Véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra C, punto 1 y Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.
6. Correcto. Véanse las secciones Reseña doctrinal, bajo la letra C, punto 2 y Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.

Ideas para la enseñanza

A. Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas.

■ Solicite a los miembros de la clase que definan la palabra *resurrección* (véase la sección Reseña doctrinal, bajo la letra A, punto 2, del manual del alumno). Simplemente diga que la *resurrección* significa la reunión del cuerpo y el espíritu después de la muerte. Pida a los alumnos que reflexionen sobre lo milagrosa que es en realidad la resurrección. Ningún poder mortal puede restaurar la vida a un cuerpo que ha permanecido muerto por sólo un breve momento, mucho menos aún reunir todas las partes de un cuerpo después que se ha desintegrado

en el polvo. Sin embargo, eso es lo que sucederá en la resurrección, la cual abarcará a todos los mortales (advírtase la palabra *todos* en 1 Corintios 15:22 y el énfasis que se pone en “sí, todos” en D. y C. 29:26). Si ningún poder mortal puede hacer posible la resurrección, ¿por medio de qué poder se lleva a cabo la resurrección? Las Escrituras nos dicen que se lleva a cabo por el poder “del Santo de Israel”, o sea, Jesucristo. (Véase 2 Nefi 9:12 y también la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno, o *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 123.)

■ ¿Cuán completa será la resurrección? Lea los testimonios de Amulek y de Alma en Alma 11:43–44; 40:23; 41:2 y la declaración del presidente Joseph F. Smith, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase *Doctrina del Evangelio*, págs. 22–23).

■ En el año 1918, el presidente Joseph F. Smith tuvo el privilegio de tener una visión del mundo de los espíritus que ya habían partido de este mundo. ¿Qué actitud tienen los espíritus que moran en el mundo de los espíritus con respecto a su cuerpo terrenal? Lea *Doctrina y Convenios* 138:50; 45:17; 93:33–34; 138:51–52. Todos estos pasajes describen el gozo que acompaña la resurrección de los justos. Pregunte a los miembros de la clase por qué el Señor nos ha revelado todo lo que nos ha revelado acerca de la naturaleza de la resurrección. Indudablemente, lo que El desea es brindarnos una esperanza con respecto a la reunión de nuestro cuerpo con nuestro espíritu, así como también sobre el glorioso reencuentro con nuestros seres queridos.

B. Existe un orden en la resurrección.

■ ¿Qué quiso decir el apóstol Pablo cuando declaró: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”? (1 Corintios 15:20). El Salvador fue la primera persona que resucitó. Fue el único ser mortal con el poder de resucitar por sí mismo. (Véase 2 Nefi 2:8.) Cristo fue el que proporcionó a todos la oportunidad de resucitar (véase Alma 40:2–3; 1 Corintios 15:21–23).

Debemos sentirnos infinitamente agradecidos por todo lo que el Salvador ha hecho posible para nosotros, siendo el don de la resurrección uno de los más grandes. Al reflexionar sobre la resurrección, debiéramos sentir el deseo de exclamar, tal como lo hizo el apóstol Pablo: “... Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

¿Dónde, o sepulcro, tu victoria?... Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:54–55, 57).

■ Lea Juan 5:28–29. Cristo nos enseñó que habría dos resurrecciones, una de los justos y la otra de los injustos. Pero, ¿qué constituye la resurrección de los justos? ¿Cuándo comenzó? ¿Cuánto tiempo durará? En *Doctrina y Convenios* 88:96–102, se encuentra lo mucho que el Señor ha revelado sobre el orden en que se llevarían a cabo las dos resurrecciones. El compendio que hizo el élder McConkie y la

explicación que dio sobre esta revelación se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno. Utilice la Ilustración 1 para analizar esa sinopsis.

■ ¿Qué significa la frase “la mañana de la primera resurrección”? Una de las bendiciones que se pronuncian sobre los que se han sellado en el templo por el tiempo de esta vida y por la eternidad es el poder de levantarse “en la mañana de la primera resurrección”. El élder McConkie explicó: “Los que resuciten con *cuerpos celestiales*, cuyo destino es el de heredar un reino celestial, se levantarán en la *mañana* de la primera resurrección. Sus tumbas se abrirán y ellos serán arrebatados para salir a recibir al Señor en su segunda venida. Son los de Cristo, sus primicias, y descenderán con El para reinar como reyes y sacerdotes durante la era milenaria” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 640).

Más tarde, sonará otra trompeta (véase D. y C. 88:99): “Esta es la *tarde* de la primera resurrección, la cual se llevará a cabo después que nuestro Señor haya dado comienzo al Milenio. Los que se levanten en esa ocasión lo harán con cuerpos terrestres y, por lo tanto, estarán destinados a heredar una gloria terrestre en la eternidad” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 640).

■ ¿Existe alguna diferencia en el tipo de cuerpo que recibiremos en la resurrección? ¿Recibirán los que resuciten a una gloria celestial un cuerpo más glorificado que los que resuciten a una gloria terrestre o telectual? Comenten 1 Corintios 15:40–42; Doctrina y Convenios 76:96–98; 88:22–31.

■ ¿Podremos llevar con nosotros a nuestro estado resucitado lo que hayamos acumulado durante nuestra vida mortal? ¿Podremos conservar nuestro dinero y posesiones materiales? ¿Tendrán nuestras tierras y nuestro oro algún valor en la resurrección? Lea Doctrina y Convenios 130:18–19. ¿Qué se nos exhorta a adquirir durante nuestra vida y que tendrá luego valor en la resurrección?

C. Todos comparecerán ante el Señor para que El los juzgue.

■ Escriba en la pizarra la palabra *juicio*. Pida a los alumnos que nombren algunos de los juicios que tienen lugar en nuestra vida a medida que nos desplazamos en dirección al juicio final. Entre las ideas que aporten los miembros de la clase, pueden encontrarse los momentos críticos, los momentos en que debemos tomar decisiones importantes que cambien el rumbo de nuestra vida; las calificaciones que recibimos en nuestros estudios académicos y las entrevistas con los líderes del sacerdocio para que se nos permita recibir el bautismo, avanzar en los oficios del sacerdocio, recibir una recomendación para el templo, ir a una misión y casarnos en el templo.

■ El pasaje de Alma 11:43–44 se relaciona con el gran juicio final que se llevará a cabo después de

nuestra resurrección. ¿Qué nos vendrá a la memoria al presentarnos ante el tribunal que nos va a juzgar? (Un vívido recuerdo de todas nuestras culpas.) ¿Qué gran motivación para nosotros, para que procuremos arrepentirnos todos los días de nuestra vida a fin de presentarnos sin culpa delante del tribunal que nos juzgará!

■ Según Alma 11:44, ¿quién será el Gran Juez en el juicio final? Trate de hacer comprender a los alumnos que el Padre entregó las llaves del juicio a su Hijo. (Véase la sección Reseña doctrinal, bajo la letra C, del manual del alumno.) Pida a un miembro de la clase que lea 2 Nefi 9:41. El Salvador desea recibirnos con los “brazos abiertos” (Mormón 6:17). En lugar de ser una ocasión de terror, el juicio será uno de los más grandes acontecimientos de nuestra existencia si antes pagamos el precio exigido mediante la debida preparación y el arrepentimiento.

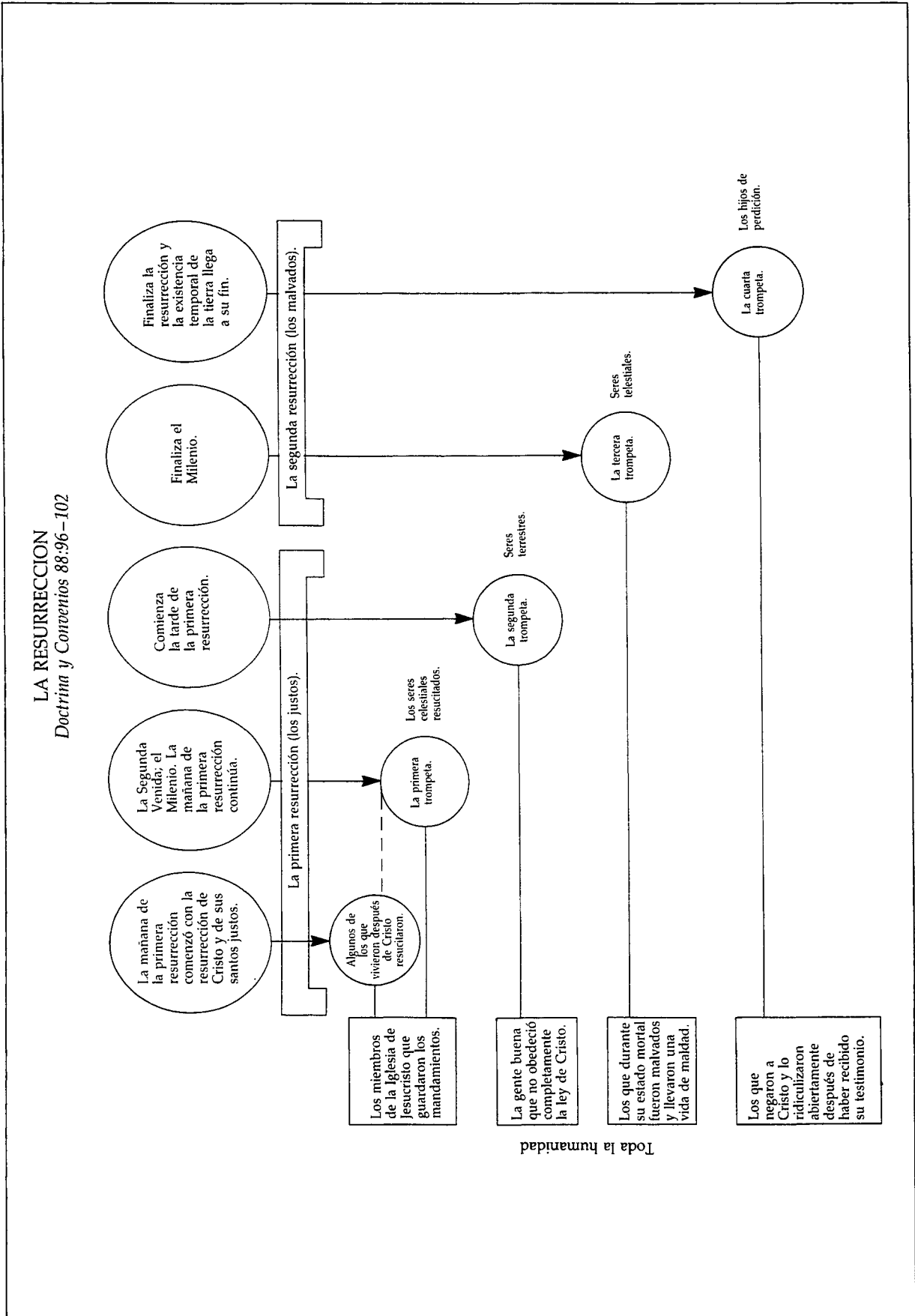
■ De acuerdo con Alma 11:44, ¿sobre qué base se emitirá nuestro juicio? La expresión *obras* se refiere a algo más que a los hechos en sí, ya que también se nos juzgará por nuestras palabras y por nuestros pensamientos (véase Alma 12:14). Quizá la declaración más concisa sobre el juicio a que nos veremos sometidos se encuentre en Doctrina y Convenios 137:9: “pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones”. Debemos, por lo tanto, procurar ahora hacer volver nuestro corazón al Señor y buscar siempre hacer su voluntad en vez de centrar nuestros pensamientos y nuestras intenciones en la maldad o en las posesiones materiales, “porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21).

■ ¿Cómo podemos tener la seguridad de que nuestro gran juicio será justo? El Señor nos ama a todos y, como el Ser perfecto que es, nunca emitiría un juicio por mera venganza, sino que recibiremos lo que nos merezcamos según la ley de restauración (véase Alma 41:10–13). A la hora de nuestro juicio, todos exclamaremos: “Santos, santos son tus juicios, oh Señor Dios Todopoderoso” (2 Nefi 9:46; véase también 2 Nefi 9:47–48). Por motivo de la realidad del juicio, Jacob nos amonestó con respecto a las consecuencias de nuestros pecados y nos instó a arrepentirnos.

Conclusión

Analice la advertencia del presidente Taylor, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno. Inste a los alumnos a humillarse en oración ante Dios para pedirle perdón por sus pecados y pedirle su ayuda para vencer sus debilidades. Haga hincapié en que *ahora* es el momento de prepararse para la resurrección y el juicio.

Ilustración 1



Introducción

El élder Sterling W. Sill relató una historia que podría usted utilizar para guiar a la clase en el análisis de los reinos de gloria:

“Es mucho lo que podemos aprender del relato que hace varios años nos contó el doctor Harry Emerson Fosdick, el cual tituló: ‘En el autobús equivocado’. Se trataba de un hombre que subió a un ómnibus con la intención de ir a la ciudad de Detroit, Michigan; pero cuando llegó al final de su viaje se encontró que estaba en Kansas City, Kansas. Este pobre hombre no podía convencerse de lo que había sucedido; cuando preguntó cómo llegar a la avenida Woodward y le dijeron que tal avenida no existía, se sintió indignado, porque él sabía muy bien que sí había una calle que se llamaba de esa manera. Le costó aceptar la realidad de que, muy a pesar de sus buenas intenciones, no estaba en Detroit, sino en Kansas City. Todo habría estado bien si no hubiera sido por un pequeño detalle: había tomado el autobús equivocado.

“Es interesante ver cómo muchas personas llegan a algo en la vida, algo que nunca quisieron ser. Nos fijamos metas de honor, éxito y felicidad, pero a veces tomamos los autobuses que nos llevan a un destino de deshonor, fracaso y desdicha. Uno de los propósitos fundamentales de nuestra existencia mortal es la de prepararnos para la vida venidera. Los destinos a los que podemos llegar están separados en tres grandes subdivisiones, las que Pablo compara con la luz del sol, de la luna y de las estrellas...

“Podemos tener los objetivos más loables en nuestra mente, pero si tomamos el ómnibus que nos lleva al destino equivocado, no podemos cambiar de ruta diciéndonos simplemente a nosotros mismos que teníamos la mejor de las intenciones. A esas alturas de los acontecimientos, lo importante va a ser los hechos, ya que vamos a ser juzgados por ellos y no por nuestros deseos, y entonces sería inútil prestar atención al dicho que dice que el sendero hacia el infierno está pavimentado de buenas intenciones...

“Para terminar, resumamos este gran concepto en dos: primero, sepamos claramente a dónde deseamos ir; y segundo, tomemos el ómnibus que nos lleve allí.” (Véase “En el autobús equivocado”, *Liahona*, mayo de 1984, págs. 32–35.)

Ideas para la enseñanza

A. Hay tres reinos o grados de gloria a los cuales se les compara con el sol, la luna y las estrellas.

- Pida a los alumnos que nombren tres personajes de la Biblia que vieron o testificaron de esos grados de gloria.

Jacob (véase Génesis 28:12–16). “Pablo ascendió al tercer cielo, y pudo entender los tres escalones

principales de la escala de Jacob: Las glorias o reinos telestial, terrestre y celestial, donde Pablo vio y oyó cosas que no le fue lícito declarar” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 371).

Jesucristo (véase Juan 14:1–2; véase también “*Enseñanzas del Profeta José Smith*”, pág. 454). El profeta José Smith cambió el pasaje de Juan 14:2 a: “En el reino de mi Padre muchos reinos hay”.

Pablo (véase 1 Corintios 15:40–42; 2 Corintios 12:1–4). ¿Por qué es tan escasa la información que hay en la Biblia sobre los grados de gloria? ¿A quién volvió el Señor a revelar la información concerniente al destino de la humanidad? (A José Smith; véase D. y C. 76.)

B. El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial.

- Deje bien en claro que dependemos de la misericordia y de la expiación de Jesucristo para poder obtener el reino celestial: “... pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23).
- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 131:1 y los pasajes de las Escrituras cuyas referencias se dan en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, del manual del alumno. Utilice las declaraciones del élder Bruce R. McConkie y del presidente George Q. Cannon, las cuales se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, con el propósito de que los alumnos comprendan por qué deben esforzarse permanentemente por alcanzar la exaltación.

C. Grandes oportunidades y galardones se han prometido a los que hereden el reino celestial.

- Pida a los alumnos que expresen sus opiniones sobre cómo piensan que será el reino celestial. Lea Doctrina y Convenios 137:1–4, en donde José Smith describe su visión del reino celestial.
- Utilice la Ilustración 1 para analizar las condiciones y los galardones de las personas que hereden el reino celestial. Lea con la clase los versículos de las Escrituras que se indican en la Ilustración 1.
- Lea y comente la reseña del presidente Lorenzo Snow de lo que nuestro Padre Celestial desea para cada uno de sus hijos y lo que debemos hacer para lograrlo. Dicha reseña se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.

D. El Señor ha descrito a aquellos que heredarán el reino terrestre.

- Mencione la Ilustración 2 para describir más claramente la clase de personas que heredarán el reino terrestre.
- Lea la definición del presidente Joseph Fielding Smith sobre lo que significa “murieron sin ley”, la que se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno. El profeta José Smith escribió una versión poética de la sección 76 de Doctrina y Convenios que dice así:

¡Mirad! He aquí los que sin ley murieron;
Paganos de siglos que nunca esperanza tuvieron...
Aquellos, los honorables hombres de la tierra son,
Los que por las artimañas de astutos hombres cegados
fueron:

Los que al principio la verdad del Salvador no recibieron,
Mas al oírlo nuevamente en la prisión espiritual sí lo
hicieron.

("The Answer", *Times and Seasons*, 1° de feb. de 1843,
pág. 84.)

No tenga temor de admitir que no sabemos todo lo
que hay que saber de cada uno de los reinos. De
todos maneras, *tenemos la certeza* de que aquellos que
no recibieron el evangelio en esta vida, pero que lo
hubieran recibido si hubieran tenido la oportunidad
de hacerlo, serán herederos del reino celestial (véase
D. y C. 137:7–8).

■ Lea Doctrina y Convenios 76:79 y pregunte qué
significa no ser valientes en nuestro testimonio.
Después de un breve análisis, lea la elocuente
explicación del élder Bruce R. McConkie sobre el
tema, la cual se encuentra en la sección Citas
corroborativas, bajo la letra D, del manual del
alumno (véase "Sé valiente en la batalla de la fe",
Liahona, abril de 1975, pág. 39).

E. El Señor nos ha dicho cuáles son algunas de las condiciones del reino terrestre.

■ La Ilustración 2 y las referencias de las Escrituras
que allí se mencionan le serán sumamente útiles para
hacer comprender a los alumnos lo que se ha
revelado sobre el reino terrestre.

F. El Señor ha descrito a los que heredarán el reino celestial.

■ Pida a los alumnos que estudien Doctrina y
Convenios 76:99–103 y que describan la clase de

personas que recibirán una herencia celestial.
Compare lo que hayan encontrado los alumnos con
lo que se presenta en la Ilustración 3.

G. El Señor describió las condiciones y las limitaciones del reino celestial.

■ Utilizando la Ilustración 3 como guía, analice lo
que se ha revelado sobre el reino celestial.

H. Las Escrituras explican quiénes son los hijos de perdición y cuál será su destino.

■ Para poder explicar lo que sabemos sobre los hijos
de perdición, utilice las secciones Reseña doctrinal,
bajo la letra H, y Citas corroborativas, bajo la letra H,
del manual del alumno. Puesto que se dice y se sabe
muy poco del destino que les aguarda a los hijos de
perdición, límitese a decir solamente lo que se indica
en el manual del alumno. Recuerde que el propósito
de este capítulo es hacer hincapié en el reino
celestial.

Conclusión

Uno de los propósitos principales por los que
vinimos a esta tierra fue el de determinar qué grado
de ley y de gloria seríamos capaces de tolerar en la
eternidad. El élder Sterling W. Sill hizo una
aseveración que aumenta nuestra responsabilidad
personal de esforzarnos por tratar de alcanzar la
exaltación: "No hay ningún poder en el universo que
pueda interponerse entre nosotros y el reino
celestial, sólo nuestro propio poder" ("Anécdotas
excepcionales", *Liahona*, febrero de 1976, pág. 21).

Ilustración 1

REINO CELESTIAL

Actitudes y comportamiento de exaltación

Los que recibieron un testimonio de Jesús (véase D. y C. 76:51).

Los que recibieron el bautismo (véase el vers. 51).

Los que recibieron al Espíritu Santo (véase el vers. 52).

Los que guardaron los mandamientos (véase el vers. 52).

Los que vencieron todas las cosas (véase el vers. 60).

Los que fueron sellados por el Santo Espíritu de la promesa (véase el vers. 53).

Los que cumplieron con el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio (véase D. y C. 131:1-3).

Condiciones y recompensas de exaltación

Descenderán con Cristo en su segunda venida (véase D. y C. 76:63).

Se levantarán en la mañana de la primera resurrección (véanse los vers. 64-65; 88:28-29).

Llegan a ser miembros de la Iglesia del Primogénito (véase el vers. 54).

Se convierten en reyes y sacerdotes de Dios y reciben la plenitud, la gloria y la gracia del Padre (véanse los vers. 56-57, 94).

Reciben todas las cosas del Padre (véanse los vers. 55, 59).

Moran para siempre en la presencia de Dios y de Cristo (véase el vers. 62).

Se convierten en dioses (véase el vers. 58; 132:19-20).

Ilustración 2

REINO TERRESTRE

Actitudes y comportamiento

Los que murieron sin ley (véase D. y C. 76:72).

Los que se encontraban encerrados en la prisión del mundo de los espíritus y que no recibieron el testimonio de Jesús en la tierra, pero que lo aceptaron después de su muerte (véanse los vers. 73-74).

Los hombres honorables de la tierra que fueron cegados por las artimañas de los otros (véase el vers. 75).

Los que recibieron un testimonio de Jesús, pero no fueron valientes en él (véase el vers. 79).

Condiciones, recompensas y limitaciones

Reciben de la presencia del Hijo, pero no de la plenitud del Padre (véase el vers. 77).

Se levantan en la primera resurrección, luego de la resurrección de los seres celestiales (véanse los vers. 78; 88:99).

Sirven de ministrantes a los del reino celestial (véase D. y C. 76:86).

Moran en un reino cuya gloria, poder y dominio exceden a los que imperan en el reino celestial (véase el vers. 91).

Reciben del Espíritu Santo por medio de la ministración de seres celestiales (véase el vers. 87).

Ilustración 3

REINO TELESTIAL

Actitudes y comportamiento

Los que obstinadamente rechazaron el evangelio, el testimonio de Jesús, a los profetas y el convenio sempiterno (véase D. y C. 76:99-101).

Los que fueron asesinos, mentirosos, hechiceros, adúlteros y fornicarios (véase el vers. 103; Apocalipsis 22:15).

Los que no negaron al Espíritu Santo (véase el vers. 83).

Condiciones, recompensas y limitaciones

No resucitarán sino hasta la segunda o última resurrección (véase el vers. 85).

Son arrojados al infierno hasta que llegue la última resurrección (véanse los vers. 84, 104-106).

No podrán ir nunca a donde moran Dios y Jesucristo (véase el vers. 112).

Reciben al Espíritu Santo por medio de la ministración de seres terrestres (véase el vers. 86).

Serán siervos del Altísimo (véase el vers. 112).

Introducción

En la boca de la garganta de un gran cañón descansa una villa que durante muchos años disfrutó de una dichosa existencia. No obstante, algunos de los primeros colonos del poblado afirmaban desde hacía mucho tiempo que el lugar se encontraba en constante peligro de inundación debido a la presa que se encontraba desfiladero arriba sobre la villa. La gran presa de la montaña, donde se reservaba el agua, se había construido en la misma época en que se fundó el pueblo; pero, para los primeros pobladores, aquello nunca había sido una buena idea. Esos colonizadores se preocupaban por motivo de que cada primavera, al derretirse la nieve que había caído durante el invierno, la afluencia de agua aumentaba el nivel de las aguas de la presa. Desde hacía tiempo, habían indicado que el pueblo debía trasladarse a un lugar más alto y seguro, pero la gran mayoría de los habitantes, con gran indiferencia de su parte, hacían caso omiso de esas advertencias y ni siquiera pensaban en que se cernía sobre ellos el peligro de una posible destrucción. Sin embargo, todos estuvieron de acuerdo en tomar la precaución de colocar un vigilante en lo alto de la montaña, sobre las laderas que daban hacia la presa. En caso de un inminente peligro, el vigilante debía avisar a los pobladores para que pudieran escapar a tiempo del desastre.

Durante muchos años, los vigilantes observaron las condiciones en que se encontraba la presa y periódicamente advertían a los del pueblo que la situación de la villa se iba volviendo cada vez más peligrosa. Algunos hicieron caso de la advertencia y se trasladaron a lugares más altos, pero la mayoría de los vecinos permanecieron en el lugar, ciegamente confiados en que la vida continuaría sin ningún contratiempo, como lo había sido hasta el momento a lo largo de muchos años.

Pero finalmente llegó el día en que uno de los vigilantes advirtió que la presa comenzaba a ceder e inmediatamente impartió un llamado de alerta a la gente de la villa. La indiferencia con que oyeron esa voz de advertencia selló el destino de sus habitantes y los que permanecieron en la pequeña villa perecieron.

Como ocurre con todas las buenas parábolas, ésta tiene un gran significado para nosotros. Si la comparamos con el evangelio, ¿qué significado simbólico tienen los vigilantes? (Ellos son los profetas.) ¿Quiénes son los habitantes de la villa? (Son los habitantes de la tierra.) Al igual que en la parábola, algunos harán caso de las advertencias proféticas acerca de los desastres naturales que tendrán lugar en los últimos días, pero otros no prestarán oídos a ellas.

Doctrina y Convenios se reveló como una “voz de amonestación... a todo pueblo” de los “últimos días” (D. y C. 1:4). El Señor reveló la sección 1 de Doctrina y Convenios como prefacio de un gran conjunto de

revelaciones. Lea los versículos 2–4, 11–14, 17, 34–36. El tema de la amonestación o advertencia aparece repetidamente a lo largo de todo el libro de Doctrina y Convenios, describiendo los juicios que han de sobrevenir al mundo y los medios según los cuales los hijos de Dios pueden salvarse de ellos. Si hacemos caso de las señales de los tiempos, podremos, como pueblo, evitar los juicios que Dios derramará sobre los inicuos y a la vez prepararnos para la gloriosa segunda venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Muchos de los acontecimientos que son señales de los tiempos se estudian en detalle en otros capítulos de este curso. La Apostasía se analiza en el capítulo 22, la restauración del evangelio en el capítulo 23, la dispersión y el recogimiento de Israel, en el capítulo 24, la caída de Babilonia, y el establecimiento de Sión, en el capítulo 35. Trate de que los alumnos puedan ver el panorama completo del tema. El propósito de este capítulo es el de presentar una reseña de las señales de los tiempos y de qué manera esas señales se han cumplido, se están cumpliendo y se cumplirán.

Ideas para la enseñanza

A. Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo.

- Pida a los miembros de la clase que definan la expresión *señales de los tiempos* (véase D. y C. 68:11). Lea la definición del élder Bruce R. McConkie de las palabras *señales*, *tiempos* y *señales de los tiempos* en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno. El Señor es quien nos da las señales de los tiempos con el propósito de que nos preparemos para su segunda venida. Las profecías que se encuentran en las Escrituras y las enseñanzas de los profetas vivientes nos sirven de gran utilidad para reconocer esas señales. Puesto que vivimos en los últimos días antes de la Segunda Venida, es preciso que reconozcamos esas señales y la importancia que tienen. Si las reconocemos y prestamos oídos a su mensaje, podremos esperar la Segunda Venida y evitar los juicios de Dios cuando El limpie la tierra de sus iniquidades.

- Haga notar que una de las interpretaciones equivocadas más comunes sobre las señales de los tiempos es la de suponer que todas ellas se manifiestan como aterradores desastres, cuando, en realidad, muchas de dichas señales son algunos los acontecimientos más beneficiosos y edificantes que jamás hayan tenido lugar sobre la faz de la tierra. Entre las verdaderamente gloriosas señales de los tiempos, se encuentran el derramamiento del Espíritu sobre toda carne, el descubrimiento y la colonización de América, la salida a luz del Libro de Mormón, el recogimiento de Israel, el regreso de las

diez tribus, la edificación de templos de los últimos días, el regreso de Judá a Jerusalén y el florecimiento de los lamanitas. El élder McConkie mencionó cincuenta y una señales de los tiempos. De ellas, treinta son positivas o beneficiosas y veintiuna son en cierto sentido negativas o calamitosas. Sin embargo, aun estas últimas son provechosas por cuanto sirven para limpiar la tierra en preparación para la segunda venida del Señor. (Véase *Mormon Doctrine*, págs. 715–734.)

- En Joel 2:28–32, se encuentra registrada una declaración profética sobre las señales de los tiempos. Este pasaje capta el espíritu de las señales de los tiempos y la forma en que nos preparan para “el día grande y espantoso de Jehová” (vers. 31), o sea, la segunda venida del Señor. Sólo en Sión las personas se sentirán seguras cuando venga el día grande y espantoso del Señor. Si somos fieles e invocamos el nombre del Señor, seremos salvos en los últimos días. (Véase el vers. 32.)
- Moroni, el último de los profetas del pueblo del Libro de Mormón, tuvo visiones de los últimos días. Lea Mormón 8:35, pasaje en que Moroni claramente afirma habernos visto. Luego lea Mormón 8:27–41 en donde se describen gráficamente las prácticas inicuas de los últimos días, las cuales se cuentan entre las señales de los tiempos desastrosas o negativas.
- En algunos capítulos de las Sagradas Escrituras se mencionan muchas de las señales de los tiempos (véase José Smith—Mateo 1:22–25; D. y C. 29:14–28; 43:17–35; 45:15–59; 88:86–98). Puede ser del agrado de sus alumnos leer esos proféticos capítulos, tratar de localizar las señales de los tiempos y clasificarlas en tres diferentes categorías: *Ya han ocurrido*, *Están ocurriendo en la actualidad* y *No han ocurrido todavía*. No intente realizar un estudio a fondo de cada una de ellas, sino procure que los alumnos comprendan que muchas de las señales que se han profetizado en las Escrituras ya han ocurrido y que otras están aconteciendo hoy en día. El darse cuenta de eso reafirmará la convicción de ellos de que finalmente todas las señales se van a verificar.
- Lea y analice las palabras del profeta José Smith sobre las señales de los tiempos, las cuales se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 347–348).

B. El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida.

- El peligro que existe en el analizar las señales de los tiempos radica en la tendencia a dar un carácter sensacionalista a la naturaleza de las señales, a especular acerca del significado exacto de ellas o a tratar de predecir con precisión cuándo ocurrirán ciertos acontecimientos. En un discurso que el presidente Ezra Taft Benson dio a los alumnos de la Universidad Brigham Young, hizo hincapié en la importancia de seguir lo que dicen las Escrituras cuando se habla de las señales de los tiempos, “porque los rumores, los escritos y las grabaciones que recientemente han circulado entre los Santos de los Últimos Días han creado entre algunos miembros de la Iglesia sentimientos de inseguridad” (“Prepare Yourself for the Great Day of the Lord”, en *Brigham Young University 1981–1982 Fireside and Devotional Speeches*, pág. 64).

Lea en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno, el consejo del presidente Harold B. Lee sobre el estudio de las señales (véase “Admoniciones del Sacerdocio de Dios”, *Liahona*, sept. de 1973, pág. 33). Inste a los miembros de la clase a seguir los consejos de la Primera Presidencia y del Quorúm de los Doce Apóstoles, cuyo deber es el de testificar de las inminentes crisis que enfrenta la humanidad y advertir sobre ellas. Ellos nos guiarán para que podamos comprender las señales de los tiempos y prepararnos para la segunda venida del Salvador.

- Aclare a los alumnos que no sabemos el orden exacto en que ocurrirán las señales ni el momento en el cual van a tener lugar. Si lo desea, podría comparar las señales de los tiempos con el poner en orden las piezas de un rompecabezas: no sabemos exactamente dónde va cada pieza, pero cuantas más vamos poniendo en su lugar tanto más clara y comprensible se va volviendo la figura que representa y tanto más rápidamente se pueden colocar las piezas que faltan para completarla. De la misma manera, con cada señal que ocurre, nos acercamos un paso más a la segunda venida del Señor.

En el capítulo 36 de este curso, se estudia más detalladamente la segunda venida del Señor; de todas maneras, quizás desee usted hacer hincapié en el hecho de que nadie, ni siquiera los ángeles del cielo, sabe cuándo vendrá el Salvador nuevamente. Aquellos de nosotros que todavía vivimos sobre esta tierra tal vez estemos vivos aún, como puede ser que no lo estemos, cuando llegue ese momento glorioso. De todas maneras, mucho más importante que saber en qué momento ocurrirá y que el hecho de encontrarnos en esta vida terrenal cuando ello ocurra es la forma en que conduzcamos nuestro modo de vivir en preparación para la Segunda Venida: “Debéis ser sabios y virtuosos. Debéis gobernar vuestra naturaleza obedeciendo las enseñanzas del reino de Dios. Debéis ser valientes en vuestro testimonio de Cristo guardando todos sus mandamientos” (Benson, “Prepare Yourself for the Great Day of the Lord”, pág. 68).

- Una de las señales de los tiempos es que mucha gente será engañada con respecto a la segunda venida del Señor. Aun algunos de los miembros de la Iglesia son y serán engañados al respecto. Sin embargo, no es necesario que esto ocurra. Si seguimos al Profeta viviente y nos deleitamos en las palabras de Cristo que se encuentran en las Sagradas Escrituras, podremos evitar que se nos engañe (véase 2 Nefi 31:20). Lea la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, punto 3, y la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.

Conclusión

“Tanto la juventud como todos los miembros de la Iglesia en general necesitan aceptar la realidad del regreso de Cristo en majestad y poder *antes* que ello ocurra. Como lo dijo el escritor C. S. Lewis, de nada le servirá al hombre arrodillarse cuando ya no le sea posible ponerse de pie, porque cuando el Autor de la obra suba al escenario, ¡será porque la obra ya habrá terminado!” (Neal A. Maxwell, *New Era*, enero de 1971, pág. 9.)

Introducción

Canten o reciten la letra del himno “Ancianos de Israel” (*Himnos de Sión*, 90). Pregunte a la clase cuál es el significado de las frases “oh Babilonia, despedímonos ya” y “gritando que libre Sión ya está”. Indique que durante el transcurso de la clase van a analizar detalladamente el significado simbólico de *Babilonia* y de *Sión*, los cuales representan dos estados espirituales completamente opuestos. Si lo desea, puede escribir esas dos palabras en la pizarra para utilizarlas a lo largo de la lección, o sea, como referencia durante el análisis.

Ideas para la enseñanza

A. Babilonia simboliza la maldad.

■ Babilonia era la ciudad principal y la capital del Imperio Babilónico. El élder Bruce R. McConkie describió la antigua ciudad de Babilonia como un “centro de iniquidad” que “no volverá a levantarse jamás” (véase la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno).

La antigua Babilonia era una ciudad rica y poderosa pero a la vez moralmente corrupta e inicua. Por motivo de esa corrupción, el Señor envió varios profetas a anunciar su destrucción. Con la ayuda de sus alumnos, resume las declaraciones proféticas de Isaías concernientes a Babilonia, las cuales se encuentran en Isaías 13:19–22. Haga notar que las profecías de Isaías se han cumplido literalmente. En la actualidad, sólo montones de piedras es todo lo que queda de lo que una vez fue la poderosa Babilonia. Excepto por algunos animales salvajes del desierto, nadie habita en sus ruinas. Advierta que otras poderosas ciudades de la antigüedad, como Roma, Jerusalén, Damasco y Atenas, todavía existen aun cuando han sufrido varias destrucciones.

■ A menudo las profecías de Isaías tienen una doble interpretación, o sea, que algunas de sus profecías se cumplen de dos maneras diferentes. Muchas de sus profecías tuvieron su primer cumplimiento cerca de la época en que el mismo Isaías vivió y tendrán su otro cumplimiento en los últimos días. Ese es el caso de las profecías de Isaías con respecto a Babilonia.

Lea Doctrina y Convenios 1:16 y 133:14. “Babilonia la grande” o “la Babilonia espiritual” simboliza la iniquidad, la maldad y “el mundo” de pecado que nos rodea en estos últimos días. Refiérase a las palabras que puso en la pizarra y escriba debajo de la palabra *Babilonia* términos tales como *iniquidad*, *mundanería* y *pecado*. Señale que el Señor reveló las secciones 1 y 133 de Doctrina y Convenios como el prefacio y el apéndice, respectivamente, de las revelaciones que luego constituirían el libro de Doctrina y Convenios. Por eso, el concepto del huir de Babilonia, de escapar de “en medio de la iniquidad”, es uno de los temas principales del evangelio restaurado de Jesucristo.

B. La Babilonia espiritual caerá completamente.

■ Pida a los miembros de la clase que nombren algunas de las ciudades o civilizaciones que Dios haya destruido y anote en la pizarra los ejemplos que le den. Indique que Dios no destruyó a ninguno de esos pueblos sin haberlos llamado previamente al arrepentimiento. Además, El no los destruyó sino hasta que hubieron “madurado en la iniquidad”, o sea, después que hubieron sido completamente absorbidos por sus pecados (Eter 9:20).

Si lo desea, puede analizar los siete ejemplos de pueblos que fueron destruidos por motivo de la gran iniquidad en que se habían sumido. Haga notar que el Señor nos ha dado esos ejemplos de iniquidad y espíritu mundano para que evitemos incurrir en sus prácticas y nos libremos de su castigo. Al hablar de esos pueblos o grupos, advierta que hoy en día existen las mismas maldades de aquellos tiempos y que muchos grupos sociales de la actualidad también están madurando en la iniquidad.

EL PUEBLO DE LA EPOCA DE NOE

Noé amonestó a los del pueblo a arrepentirse (véase Moisés 8:20).

El pueblo se vanagloriaba de su propio poder (véase Moisés 8:21).

Todos ellos pensaban sólo en la maldad (véase Moisés 8:22).

La tierra se llenó de violencia (véase Moisés 8:28).

LA CIVILIZACION JAREDITA

Se enviaron muchos profetas, incluso a Eter, a amonestar al pueblo, pero éste los rechazó (véase Eter 7:23–24; 9:28–29; 11:1–2; 12:1–3).

Las combinaciones secretas fueron una de las causas de la caída y destrucción del pueblo (véase Eter 8:16–25; 11:15; 14:10).

Se libró entre los del pueblo una guerra sangrienta y terrible (véase Eter 14:18–22; 15:2, 16–19).

SODOMA Y GOMORRA

Las Escrituras no indican con claridad quién amonestó a los habitantes de esas ciudades; sin embargo, suponemos que el Señor envió a sus siervos (quizás a Melquisedec y a su pueblo, así como también a Abraham) a amonestarlos y testificar en contra de las iniquidades de aquéllos. Sus pecados se habían “agravado en extremo” (Génesis 18:20; 19:5 [homosexualidad]; Ezequiel 16:49).

Ni siquiera diez personas justas habitaban en las ciudades (véase Génesis 18:32).

Dios destruyó las ciudades haciendo llover de los cielos fuego y azufre (véase Génesis 19:24).

LOS CANANEOS

Ellos “habían rechazado toda palabra de Dios, y se habían madurado en iniquidad” (1 Nefi 17:32–35).

Practicaban todo tipo de inmoralidad (véase Levítico 18; 20).

El Señor se valió de los israelitas para destruirlos y echarlos de sobre la faz de la tierra (1 Nefi 17:33, 35).

LA INICUA NACION DE ISRAEL

Moisés advirtió a Israel la posibilidad de la apostasía y la subsiguiente destrucción (véase Deuteronomio 8:19–20).

Muchos profetas amonestaron a Israel para que se arrepintiera.

Israel era culpable de efectuar actos malvados al ir en pos de dioses ajenos (véase Deuteronomio 8:19; 2 Reyes 17:7–18).

LA CIUDAD DE AMMONIAH

Alma y Amulek amonestaron a los del pueblo, pero ellos los rechazaron (véase Alma 8–14).

El pueblo de Ammoniah era culpable de usar la ley en forma indebida (véase Alma 10:13–15).

Los abogados y los jueces amaban más el lucro que a Dios (véase Alma 11:24).

Persegúan y asesinan a los justos (véase Alma 14:8–9, 14–19).

Los lamanitas destruyeron la ciudad a pesar de que los del pueblo alardeaban que nadie podía destruirlos (véase Alma 16:2–3, 9).

LA NACION NEFITA

Mormón y Moroni amonestaron al pueblo (véase Mormón 3:2–3; Moroni 9:4, 6).

Nunca había habido una iniquidad tan grande entre toda la casa de Israel (véase Mormón 4:12).

Hubo una “horrible escena de sangre y mortandad” entre los nefitas y los lamanitas (véase Mormón 4:11).

Las combinaciones secretas condujeron a la destrucción de los nefitas (véase Eter 8:19–21).

Estaban siempre sedientos de sangre (véase Moroni 9:5).

■ Así como Dios destruyó a los pueblos inicuos en lo pasado, de la misma forma destruirá a los malvados en los últimos días. Por esa razón, el Señor ha llamado profetas para que nos amonesten en el presente, del mismo modo como lo hizo en la antigüedad. Babilonia la grande representa simbólicamente la iniquidad del mundo. Para ilustrar que Dios ha profetizado la caída de la Babilonia espiritual y el concepto de que los santos deben huir de ella, utilice los pasajes de las Escrituras cuyas referencias se dan en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, puntos 1 y 2, del manual del alumno.

■ Huir o alejarse de Babilonia no significa dejar una comunidad o lugar en particular e irse a vivir a otra. Aun cuando es probable que algunas comunidades o vecindarios tengan más gente buena y menos inicuos que otras, todos nosotros, de una manera u otra, nos encontramos rodeados por Babilonia. En realidad, Babilonia tiene que ver más que nada con nuestro estado espiritual individual. ¿Qué significa entonces huir o alejarse de Babilonia? (Arrepentirnos de todos los pecados cometidos, procurar no contaminarnos con las cosas del mundo, guardar los mandamientos y ser fieles a los convenios que hemos hecho.) ¿Cómo es posible estar en el mundo, pero no ser del mundo?

■ ¿Qué sucederá a los miembros de la Iglesia que no se alejen de Babilonia? (Serán destruidos junto con los inicuos en la aniquilación que culminará con la segunda venida del Señor; véase D. y C. 64:24.) Muchos miembros de la Iglesia permanecen en Babilonia sin realmente darse cuenta de ello. En las últimas décadas, numerosos aspectos de Babilonia

(similares a los que se describen en las siete civilizaciones o ciudades inicuas) se han representado en la televisión, en la pantalla del cine, en la música y en libros y revistas. ¿Podremos alejarnos totalmente de Babilonia si continuamos participando de ella a través de los medios de comunicación y de entretenimiento que representan a Babilonia? Muchos miembros de la Iglesia pierden más tiempo y gastan más dinero en diversiones propias de Babilonia que en prestar su colaboración en la edificación de Sión. Repase las sanas metas de los Santos de los Últimos Días que se mencionan en el Artículo de Fe decimotercero. Inste a los alumnos a alejarse completamente de Babilonia; que para ello, seleccionen cuidadosamente los programas de televisión y las películas que vean, la música que escuchen y los libros y revistas que lean.

C. Sión es el nombre que Dios les dio a sus rectos santos.

■ Refiérase nuevamente a lo que ha escrito en la pizarra sobre Babilonia y Sión. Recalque que, en el simbolismo de las Escrituras, *Sión* es lo opuesto a *Babilonia*. Una vez que hayamos huido de ésta, o sea, que nos hayamos alejado de Babilonia, como se nos ha mandado, tenemos que acercarnos a Sión. ¿Qué es Sión? ¿Es un lugar? ¿O es una condición? El nombre de *Sión* tiene en realidad varias definiciones y puede referirse a varios lugares, pero para que éstos puedan ser reconocidos como tal, en todo el sentido de la palabra, todos deberán tener la misma condición de rectitud. Comente las definiciones de Sión que dieron respectivamente los presidentes Harold B. Lee y Spencer W. Kimball, las cuales se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno. (Véase también “Convirtámonos en puros de corazón”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 129.)

■ En la antigüedad, el patriarca Enoc estableció una ciudad donde se congregaron los justos de la tierra. Si lo desea, puede leer, en Moisés 7:12–21, la inspiradora historia que describe a un pueblo que huyó de la Babilonia espiritual y fundó una sociedad de gente justa y recta llamada Sión. Según Moisés 7:18, ¿cuáles eran las características de esa Sión? Compare esa definición de Sión con la que se da en Doctrina y Convenios 97:21. Escriba en la pizarra las palabras claves que se dan sobre Sión bajo esa misma palabra. Para que Sión se establezca íntegramente en estos últimos días, es preciso que tenga las mismas características.

■ Después que la Iglesia se estableció en la región de las montañas Rocosas bajo la dirección del presidente Brigham Young, se mandó a los miembros que vivían en diversas partes del mundo congregarse en Sión. Lea la letra de un antiguo himno sobre el recogimiento, el cual se titula: “Israel, Jesús os llama” (*Himnos de Sión*, 85). Ahora, en cambio, se aconseja a los miembros de la Iglesia de todas partes del mundo que edifiquen Sión en el lugar donde vivan. En lugar de ir a Utah para vivir en Sión, los miembros se congregan en las estacas de Sión, las cuales se van multiplicando rápidamente por toda la tierra. Todas las bendiciones de Sión, incluso los templos, se dan a los miembros en los lugares donde residen. El élder Bruce R. McConkie dijo:

“También se están organizando estacas de Sión en todos los cabos de la tierra; por lo tanto,

reflexionemos un momento sobre las siguientes evidencias: Una estaca de Sión es parte de Sión. No se puede crear una estaca de Sión sin crear una parte de esta última. Sión es los puros de corazón; la pureza de corazón se obtiene mediante el bautismo y la obediencia. Una estaca tiene límites geográficos; crear una estaca es como fundar una Ciudad de Santidad. Cada estaca que existe sobre la faz de la tierra es el lugar de recogimiento de las ovejas perdidas de Israel que vivan en esa región.

“El lugar de recogimiento de los peruanos yace en las estacas de Sión de Perú o en los lugares que pronto se convertirán en estacas. El lugar de recogimiento de los chilenos es Chile; el de los bolivianos es Bolivia; el de los coreanos es Corea, y así a lo largo y a lo ancho de la tierra. Al esparcido Israel que se encuentra en todas las naciones se le llama a congregarse en el rebaño de Jesucristo, en las estacas de Sión, a medida que éstas se vayan estableciendo en las naciones.” (“Come: Let Israel Build Zion”, *Ensign*, mayo de 1977, pág. 118; parte del referido artículo se cita en el manual *Principios del Evangelio*, capítulo 42, sección 4.)

El élder Boyd K. Packer aconsejó algo similar: “Los peligros acechan en todos lados. Quizás algunos de ustedes digan: ‘Si las cosas se ponen muy difíciles, nos vendremos a vivir aquí o nos iremos a vivir allá y entonces estaremos seguros, porque todo estará bien allí’. Si usted no dispone de las cosas de tal manera que esté a salvo y en buena compañía cuando se encuentre a solas o cuando esté con su cónyuge y con sus propios hijos, no hallará seguridad ni felicidad en ningún sitio. Geográficamente, no hay lugar en la tierra que sea seguro” (“*That All May Be Edified*”, pág. 201).

D. Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días.

- Lea los pasajes de las Escrituras, cuyas referencias se dan en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 1, del manual del alumno, en los cuales se describen Sión y sus estacas como un lugar de refugio para los Santos de los Últimos Días. Si lo desea, puede mencionar Isaías 33:20 y 54:2, que es donde se encuentran las primeras referencias sobre las estacas en las Escrituras. Simbólicamente, las estacas que sirven para asentar una tienda de campaña pueden agrandar el tamaño y la capacidad de la tienda, o sea, de Sión. A medida que se van creando nuevas estacas en Sión, ésta se va agrandando. Tal como se profetizó: “Sión se ha de levantar y vestirse de sus ropas hermosas” (D. y C. 82:14). En Doctrina y Convenios 115:6, se nos dice que en las estacas de Sión hallaremos refugio de la tempestad cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra. Comente por qué el participar en las actividades dignas que se llevan a cabo en los barrios y en las estacas nos fortalecen y nos protegen contra las cosas mundanas, o sea, la Babilonia espiritual.
- Recuerde a los alumnos que aun cuando Sión crece día a día, no podrá establecerse por entero sino hasta que los miembros de la Iglesia vivan de acuerdo con los principios de Sión. Tráigales a la memoria el pasaje de Moisés 7:18. Lea Doctrina y Convenios 105:5. Haga hincapié en la importancia de vivir la ley celestial: el Señor no puede recibir a Sión sino hasta

que ésta sea pura de corazón y cumpla con “los principios de la ley del reino celestial” (D. y C. 105:5).

- ¿Dónde estará finalmente el centro de Sión? A principios del verano del año 1831, sólo un poco más de un año después de la restauración de la Iglesia, el Señor le reveló al profeta José Smith el lugar de la tierra donde se establecería Sión (la Nueva Jerusalén), el cual queda en Independence, condado de Jackson, estado de Misuri, Estados Unidos (véase D. y C. 57:1–3; décimo Artículo de Fe). La Sión de los últimos días en Independence se llamará la Nueva Jerusalén (véase la sección Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 4, del manual del alumno). A los que sintieran la inquietud de irse a vivir a Independence ahora en anticipación a lo que ha de venir en lo futuro, el élder McConkie advirtió lo siguiente:

“Según lo que conocemos, la edificación de la Nueva Jerusalén es un hecho futuro que tendrá lugar en una época que se nos dará a conocer por revelación. Por el momento, no se ha llamado a los santos a comprar tierras ni a vivir en el condado de Jackson ni en ningún otro lugar relacionado con él. La palabra revelada concerniente al recogimiento en Independence y sus alrededores llegará a nosotros por medio del Profeta de Dios en la tierra. Cuando esa revelación se reciba —con el consiguiente regreso de los santos a esa Sión que no será quitada de su lugar—, ese llamado para congregarse allí no será para todos los santos en general. El regreso al condado de Jackson será por medio de delegados, por decirlo así. Aquellos cuyos servicios hagan falta allí se congregarán en ese lugar por llamamiento. El resto de Israel permanecerá en sus lugares establecidos. La casa del Señor es una casa de orden y los miembros de la Iglesia que son fieles hacen lo que se les dice y acuden a la llamada de su Profeta, porque la voz de éste es la voz del Señor.” (*Millennial Messiah*, pág. 294.)

- Lea los pasajes de las Escrituras que se indican en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra D, punto 6, del manual del alumno, sobre el concepto de que la Sión de Enoc y la Sión de los últimos días se reunirán a la segunda venida de Cristo. El presidente John Taylor también describe esa gloriosa unión y sus palabras pueden leerse en la sección Citas corroborativas, bajo la letra D, del manual del alumno.

Conclusión

Para terminar la lección, canten todos el himno “Israel, Jesús os llama” (*Himnos de Sión*, 85). Inste a los alumnos a meditar en el mensaje que encierra ese himno y a tomar la determinación de abandonar, simbólicamente, Babilonia e ir a Sión con sus pensamientos y sus actos. Fue un hecho importante que los miembros de los primeros días de la Iglesia restaurada dejaran literalmente su tierra natal y se congregaran en Sión, en las montañas del oeste de los Estados Unidos. Hoy en día, en cambio, debemos reunirnos en una Sión espiritual por medio de la enseñanza y de la práctica de los principios y de las leyes del reino celestial tanto en nuestros hogares como en las estacas de Sión.

Introducción

Pregunte a la clase qué temas se mencionan más frecuentemente en la Biblia. Después de anotar en la pizarra las opiniones que den los miembros de su clase, lea la observación que hizo el élder Sterling W. Sill, la cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra A, del manual del alumno.

Ideas para la enseñanza

A. La segunda venida del Salvador se ha profetizado a lo largo de todas las épocas.

■ Explique que la Segunda Venida se menciona frecuentemente en las Escrituras debido a que se ha comisionado a los profetas de todas las épocas la tarea de profetizar sobre este gran acontecimiento.

Pida a los alumnos que, con la ayuda de sus libros canónicos, traten de localizar por lo menos un pasaje de las Escrituras en donde Malaquías, Isaías, Ezequiel, Juan, Pablo y José Smith profeticen sobre la Segunda Venida. Añada otras ideas acerca de la Segunda Venida que han dado otros profetas y aun el mismo Señor.

■ Procure que los alumnos comprendan que los profetas de todas las épocas han profetizado acerca de la segunda venida de Cristo a fin de que los fieles puedan prepararse para recibirlo. Comente lo que debemos hacer para prepararnos para la segunda venida del Señor.

B. El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida a todo el mundo.

■ Ponga a la vista de la clase un mapa del mundo y pida a los miembros de su clase que indiquen dónde aparecerá el Salvador. Es preciso que ellos comprendan que el Señor aparecerá varias veces antes de su segunda venida a todo el mundo.

Refiérase a la sección Reseña doctrinal, bajo la letra B, del manual del alumno. Lea Daniel 7:9–10; 13–14 y Doctrina y Convenios 45. Anote en la pizarra las cuatro veces en que el Salvador se aparecerá, de las que hablan estos pasajes de las Escrituras. Si lo desea, puede leer también las declaraciones que se encuentran en la sección Citas corroborativas, bajo la letra B, del manual del alumno.

C. El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final.

■ Recalque que casi toda la información que se encuentra en las Escrituras referente a la Segunda Venida se relaciona con la aparición gloriosa y final del Salvador. Pregunte a los alumnos en qué piensan cuando se menciona la Segunda Venida. ¿Cómo creen que será? Anote en la pizarra los comentarios de ellos. No saque todavía ninguna conclusión, ya que lo que se persigue en esta parte de la lección es ayudar a los alumnos a evaluar su actual comprensión de la Segunda Venida.

■ Es probable que un buen número de los miembros de la clase tengan dudas en cuanto a cuándo va a venir el Salvador. Lea José Smith—Mateo, versículo 40; 1 Tesalonicenses 5:2–4 y Doctrina y Convenios 106:4–5. Comente la forma en que llega un ladrón; haga notar el hecho de que un ladrón no envía un telegrama ni llama por teléfono para avisar su llegada con anticipación. Lea Doctrina y Convenios 77:12–13 y Apocalipsis 12–13; en seguida, lea los comentarios del élder Bruce R. McConkie al respecto, lo cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno.

■ Muchos de los acontecimientos descritos en las Escrituras ocurrirán conjuntamente con la aparición final del Salvador. En la sección Reseña doctrinal, bajo la letra C, puntos del 3 al 10, del manual del alumno, se indican algunos pasajes de las Escrituras tocantes a este tema. Si lo desea, puede asignar a algunos miembros de la clase para que repasen ciertos pasajes y luego determinen qué acontecimiento o señal se describe en cada uno de ellos en particular. Anote en la pizarra los acontecimientos y las señales a medida que los alumnos los vayan nombrando.

■ El élder Richard L. Evans expresó un pensamiento que podría servir a los alumnos para comprender la actitud que deben tener al prepararse para la Segunda Venida:

“Viene a mi memoria una declaración atribuida, si bien lo recuerdo, al presidente Wilford Woodruff. Se dice que algunos de los hermanos de esa época se acercaban a él (ellos también tenían sus problemas) y le preguntaban cuándo pensaba él que sería el fin del mundo y cuándo sería la venida del Maestro. No creo que las palabras que voy a referir hayan sido sus palabras exactas, pero comunican el espíritu de su respuesta: ‘Yo viviría como si ello fuera a suceder mañana, pero de todas maneras seguiría plantando cerezos’. Pienso que bien podríamos aplicar ese pensamiento en nuestra propia vida: vivir como si el final fuera mañana, pero seguir plantando cerezos.” (En Conference Report, abril de 1950, págs. 105–106.)

■ Pregunte por qué la segunda venida del Salvador es un día grande y un día terrible a la vez. Para los justos, es un día de regocijo (véase Apocalipsis 19:6–7); pero para los inicuos, es un día de pesar y de destrucción (véase D. y C. 45:49–50; 29:15).

■ Pida a los miembros de la clase que describan los propósitos de la Segunda Venida:

1. Limpiar la tierra de sus iniquidades.
2. Traer la paz y establecer el reino de Dios sobre la tierra.
3. Recompensar a los justos.

Conclusión

Lea y analice Doctrina y Convenios 38:30. Haga notar particularmente la frase: “mas si estáis preparados, no temeréis”. Recalque que esta aseveración es tanto un mandamiento como una promesa.

Introducción

■ Lea la cita que aparece a continuación y luego pregunte a los alumnos si adivinan quién lo dijo y cuándo lo dijo:

“¿Hemos aumentado en conocimiento o inteligencia? ¿Dónde existe un hombre que pueda alterar el destino de las naciones y promover la felicidad del mundo? ¿O dónde se halla un reino o nación que pueda impulsar la felicidad universal de sus propios súbditos, o aun su bienestar general? Nuestra nación, que posee mayores recursos que cualquier otra, se encuentra dividida desde su centro hasta su circunferencia por las contiendas de los partidos, las intrigas políticas y los intereses regionales; el pánico ha dominado a nuestros consejeros; nuestros legisladores se encuentran asombrados y nuestros senadores se hallan confusos; nuestros comerciantes están paralizados, nuestros artesanos desalentados, nuestros mecánicos sin trabajo, nuestros agricultores acongojados...

“... el mundo entero presenta un enorme cuadro de miseria, aflicción y ‘angustia de naciones, en perplejidad’. Todo, sí, todo esto proclama con voz de trueno que el hombre es incapaz de gobernarse, que no puede establecer leyes para dirigirse, protegerse, adelantar su propio bienestar o el bienestar del mundo.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 303–305.)

Explique a sus alumnos que esa cita es de un artículo que escribió el profeta José Smith en el año 1842. Si consideramos las semejanzas que existen entre las condiciones que imperaban en el mundo en esa época y las actuales, ¿a qué conclusiones llegamos sobre los gobiernos de los hombres? ¿A qué conclusiones llegó el profeta José Smith?

■ Muestre un periódico reciente y señale todos aquellos artículos que no se publicarían en un diario del Milenio. Comenten qué clase de encabezamientos caracterizarían los de un periódico que se publicara durante el Milenio.

Ideas para la enseñanza

A. El Milenio comenzará cuando el Salvador venga con poder y gloria.

■ Durante seis mil años, Dios ha dado a los hombres la oportunidad de gobernarse a sí mismos con rectitud. La mayoría de las personas a lo largo de la historia no lo han hecho así. Según los pasajes de las Escrituras que se refieren a continuación, ¿qué responsabilidad asumirá el Salvador cuando venga por segunda vez?

Isaías 2:1–4. “... de Sión saldrá la ley...”

Isaías 9:6–7. “El principado sobre su hombro... Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite... disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia...”

Décimo Artículo de Fe. “... Cristo reinará personalmente sobre la tierra...”

Doctrina y Convenios 29:11. Morará “en justicia con los hombres sobre la tierra por mil años”.

Doctrina y Convenios 133:25. “... el Señor... reinará sobre toda carne.”

B. La tierra será renovada para la época milenaria.

- Repase con la clase el décimo Artículo de Fe.
- ¿Cuánto se espera que viva una persona durante el Milenio? (Véase *Isaías 65:20*.) ¿Qué podría contribuir a esa vida más larga?
- Pida a los alumnos que lean *Jeremías 31:31–34* y *Doctrina y Convenios 84:98*. ¿Qué gran promesa contienen esos dos pasajes? (Todos los israelitas justos conocerán al Señor personalmente.)

C. El Milenio será una época de paz.

- ¿Habrá personas que elijan vivir en la iniquidad aun cuando vivan en una sociedad justa regida por gobernantes rectos? ¿Qué pasa cuando gobiernan los inicuos? ¿Qué pasa cuando los inicuos influyen no sólo en el gobierno sino también en la economía, en las artes, en las diversiones, en la moda, en la educación y en la ciencia? ¿Explica todo eso en parte por qué el Salvador destruirá a los inicuos cuando venga? (Véase *Mosiah 29:17–23*; *Alma 46:9*.)
- Comente lo que sucede cuando gobiernan los justos. ¿Qué dice *Isaías* que ocurrirá? (Véase *Isaías 26:9*.)

¿Qué maldades indican los pasajes de las Escrituras que se refieren en seguida que serán eliminadas durante el Milenio?

Isaías 2:4 y *Doctrina y Convenios 101:26*. La guerra y la enemistad.

Moisés 7:18 e *Isaías 65:21–23*. La pobreza.

Doctrina y Convenios 101:32–34 e *Isaías 11:9*. La ignorancia.

Isaías 11:9. El delito.

■ Indique que Satanás estará atado durante el Milenio. A menudo Satanás afirma ser el príncipe, o gobernante, de este mundo. ¿Quién le da el poder para gobernar? (El Señor permite a Satanás tentar al género humano, pero es la iniquidad de las personas lo que da a Satanás el poder para gobernar.) Si la humanidad dejara de ser inicuica, Satanás no podría gobernar más. Analice los comentarios del presidente George Q. Cannon, lo cual se encuentra en la sección Citas corroborativas, bajo la letra C, del manual del alumno. ¿De qué manera será Satanás atado durante el Milenio?

D. Durante el Milenio, el Señor reinará personalmente sobre la tierra.

Para organizar un período de estudio de las Escrituras, utilice los pasajes de las Escrituras que se indican en la sección Reseña doctrinal, bajo la letra D, del manual del alumno. Seleccione uno o dos versículos de cada sección.

E. La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio.

¿Ha habido algún período en la historia de las Escrituras en el cual haya habido condiciones algo parecidas a las que habrá durante el Milenio? (Entre los nefitas y los lamanitas justos después de la visita del Salvador.) ¿Cuánto tiempo duró? (Casi doscientos años.) ¿Qué fue lo que puso punto final a ese período de rectitud? Comente la forma en que Satanás comenzó gradualmente a infiltrarse entre los nefitas y los lamanitas cuando la rectitud y la justicia de ellos empezaron a deteriorarse (véase 4 Nefi

24–42). ¿Se destruirá la paz del Milenio de la misma manera, es decir, si nuestra rectitud desmejora? ¿A dónde nos llevará finalmente el menoscabo de la armonía milenaria? (Véase D. y C. 88:111–115; 29:22.) ¿Cuál será por último el fin de la tierra? (Véase D. y C. 88:17–20; 130:8–11; 77:1.)

Conclusión

El Milenio es la época de los santos con el Salvador. Durante mil años, El nos instruirá en preparación para la vida celestial con nuestro Padre Eterno.

Bibliografía

- Barlow, Ora H. *The Israel Barlow Story and Mormon Mores*. Salt Lake City: Ora H. Barlow, 1968.
- Barron, Howard H. *Orson Hyde*. Bountiful, Utah: Horizon Publishers, 1977.
- Brigham Young University 1981–1982 *Fireside and Devotional Speeches*. Provo: University Publications, 1982.
- Brown, Hugh B. *Eternal Quest*. Compilación de Charles Manley Brown. Salt Lake City: Bookcraft, 1956.
- Cannon, George Q. *Gospel Truth*. 2 tomos. Compilación de Jerreld L. Newquist. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957.
- Clark, James R. Compilación. *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 6 tomos. Salt Lake City: Bookcraft, 1965–1975.
- Dunn, Paul H., y Eyre, Richard M. *The Birth That We Call Death*. Salt Lake City: Bookcraft, 1976.
- Evans, Richard L. *Richard Evans' Quote Book*. Salt Lake City: Publishers Press, 1971.
- Frank, Harry Thomas. *Discovering the Biblical World*. Nueva York: Harper and Row, 1817. Reimpresión. Nueva York: Hammond, 1975.
- Grant, Heber J. *Gospel Standards*. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Improvement Era, 1941.
- Hanks, Sidney Alvarus, and Hanks, Ephraim K. *Scouting for the Mormons on the Great Frontier*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1948.
- Hinckley, Bryant S. *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1949.
- Himnos de Sión*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1942.
- Journal of Discourses*. 26 tomos. London: Latter-day Saints' Book Depot, 1854–1886.
- Kimball, Spencer W. *El milagro del perdón*. Salt Lake City: Bookcraft, 1976.
- . *The Teachings of Spencer W. Kimball*. Editado por Edward L. Kimball. Salt Lake City: Bookcraft, 1982.
- Lee, Harold B. *Decisions for Successful Living*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973.
- . *Fortaleciendo el hogar*. Folleto. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1973.
- Maxwell, Neal A. *Things As They Really Are*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- McConkie, Bruce R. *Doctrinal New Testament Commentary*. 3 tomos. Salt Lake City: Bookcraft, 1965–1973.
- . *The Millennial Messiah*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982.
- . *Mormon Doctrine*. 2d ed. (Segunda edición). Salt Lake City: Bookcraft, 1966.
- . *The Mortal Messiah*. 4 tomos. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1979.
- . *The Promised Messiah*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- McKay, David O. *Gospel Ideals*. 3d printing (tercera tirada). Salt Lake City: Improvement Era, 1954.
- . *Home Memories of President David O. McKay*. Compilación de Llewelyn R. McKay. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1956.
- Packer, Boyd K. *The Holy Temple*. Salt Lake City: Bookcraft, 1980.
- . *"That All May Be Edified"*. Salt Lake City: Bookcraft, 1982.
- Smith, Joseph. *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 7 tomos. 2d rev. ed. (segunda edición revisada). Editada por B. H. Roberts. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1932–1951.
- . *Enseñanzas del Profeta José Smith*. Compilación de Joseph Fielding Smith. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1975.
- Smith, Joseph F. *Doctrina del Evangelio*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- Smith, Joseph Fielding. *The Way to Perfection*. Deseret Book, 1966 (Deseret Book Press).
- Smith, Joseph Fielding. *Answers to Gospel Questions*. 5 tomos. Compilación de Joseph Fielding Smith, hijo. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957–1966.
- . *Church History and Modern Revelation*. 2 tomos. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1953.
- . *Doctrina de Salvación*. 3 tomos. Compilación de Bruce R. McConkie. México, D. F.: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977–1979.
- . *The Life of Joseph F. Smith*. Salt Lake City: Deseret News Press, 1938.
- Speeches of the Year, 1973*. Provo: Brigham Young University Press, 1974.
- Talmage, James E. *Los Artículos de Fe*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1964.
- Talmage, James E. *Jesús el Cristo*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1974.
- Tate, Lucile C. *LeGrand Richards: Beloved Apostle*. Salt Lake City: Bookcraft, 1982.
- Taylor, John. *Gospel Kingdom*. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Bookcraft, 1943.
- . *Mediation and Atonement*. Salt Lake City: Deseret News Co., 1882. Reimpresión. Salt Lake City, 1964.
- Widtsoe, John A. *Evidences and Reconciliations*. 3 tomos en 1. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Bookcraft, 1960.
- . Compilación. *Priesthood and Church Government*. Rev. ed. (Edición revisada). Salt Lake City: Deseret Book Co., 1954.
- Young, Brigham. *Discourses of Brigham Young*. Compilación de John A. Widtsoe. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1941.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

